

DIPLOMARBEIT

Titel der Diplomarbeit

El rojo en la pluma del loro –
Prostitución como fenómeno social
y tema de novela en Cuba

Verfasser

David Dinhof

angestrebter akademischer Grad

Magister der Philosophie (Mag. phil.)

Wien, im November 2008

Studienkennzahl lt. Studienblatt: A 353 482

Studienrichtung lt. Studienblatt: Spanisch

Betreuer: Mag. Dr., V.-Ass. AICHINGER Wolfram

Le doy las gracias a mi familia por su apoyo en todos los aspectos de mi vida, a Lynda, la mujer que me dio las fuerzas para escribir esta tesina, al profesor Aichinger, siempre dispuesto a aconsejarme, a Mattias cuyo nombre no sé escribir, a Hilda que me dio el empujón necesario, a Daniel cuyo humanidad ampara igual a esta tesina que a su literatura, a las mujeres y los amigos que me contaron de sus experiencias, y sobre todo a Jaime, por ser mi mentor que siempre me ilumina el camino.

Contenido

<u>1 Introducción.....</u>	<u>6</u>
1.1 Presentación del tema.....	6
1.2 Introducción.....	7
<u>2 La historicidad.....</u>	<u>9</u>
2.1 La historicidad en Dilthey y Yorck.....	10
2.2 Críticos de Dilthey y Yorck.....	13
2.3 La historicidad en la teología.....	15
2.4 La historicidad en la literatura.....	17
2.4.1 Historicidad relevante.....	19
<u>3 Ensayo.....</u>	<u>22</u>
3.1 Investigando.....	22
3.2 Historia de la prostitución en Cuba.....	24
3.2.1 Desde la conquista y antes.....	24
3.2.2 La prostitución a partir de “la guerra del 68”.....	29
3.2.3 La prostitución en Cuba después del triunfo revolucionario.....	32
3.3 Introducción a la prostitución cubana actual.....	33
3.3.1 Panorama.....	33
3.3.2 La prostitución en la letra de la ley cubana.....	38
3.3.3 ¿La prostitución, un fenómeno solo femenino?.....	43
3.4 Resumen breve del libro “El rojo en la pluma del loro.....	48
3.5 Ilustración de la historicidad.....	49
3.6 Contrastes	49
3.6.1 Jinetera, inmoral con buen carácter	50
3.6.2 El período especial y sus efectos.....	51
3.6.3 Opiniones y “opiniones”	54
3.6.4 El paternalismo – el jineterismo – el patriarcado.....	58
3.6.5 La tolerancia.....	62
3.6.6 La solidaridad.....	65
3.6.7 Moralidad y orgullo.....	68
3.6.8 La paradoja de una prostituta en un sistema igualitario.....	70
3.6.9 La jinetera como la ven los pretendientes.....	72
3.6.10 El trato de las jineteras por los pretendientes y su efecto – el deslumbramiento ante lo desconocido.....	81
3.7 Modelo de un trasfondo social de una jinetera.....	88
3.7.1 La familia.....	89
3.7.2 Desilusionada.....	91
3.7.3 El camino a la prostitución.....	95

3.7.4 Santería.....	97
3.8 Happy End – La democracia y los derechos humanos.....	101
<u>4 Intenciones del autor.....</u>	<u>105</u>
4.1 Sus memorias.....	105
4.2 Entrevistas.....	113
<u>5 Conclusiones.....</u>	<u>118</u>
5.1 Mensaje humano	118
5.2 Conclusiones de las investigaciones.....	120
<u>6 Bibliografía.....</u>	<u>124</u>

1 Introducción

1.1 *Presentación del tema*

El idioma no es un fenómeno que ha nacido por el cambio de una sociedad sino que siempre ha sido la base necesaria de cada cultura. Entonces no sólo es un aspecto de la vida social sino el instrumento que nos da la posibilidad de comprender lo que significa un ser humano. Por ese motivo he elegido la lengua castellana para escribir mi tesis, porque pienso que el aspecto más importante de la vida son las personas con sus alegrías y placeres, pero también con sus angustias, dolores y miedos. Si empezamos a entender a nuestra misma raza (utilizo a propósito esta palabra, porque para mí todos los seres humanos forman una sola raza), comprender las diferencias entre culturas, entre mujeres y hombres, entre niños y adultos y, lo más importante, sentir la amistad y el amor que nos une a todos, podría llegar el día en que un hombre ya no encontrará razones para explotar, lastimar o matar a otro.

La literatura es “nada más” lengua pensada o hablada convertida en escritura – sin embargo en ciertos casos adornada de poesía– que de esta manera obtiene una forma duradera, pudiendo así alcanzar a una gran variedad de receptores en casi todas partes de nuestro mundo globalizado. No quiero negar el carácter ingenioso de la literatura, pero a veces me cuesta entender el efecto del arte sobre los seres humanos y sobre mí. Veo un cuadro y me gusta o me encanta lo que me hace feliz en ese momento, me pongo a pensar si el pintor nos quería transmitir un mensaje y lo intento comprender. Siempre llego a la idea de que ninguna obra de arte carece de mensajes que se fundan en algún pensamiento o sentimiento humano.

Por esta razón he elegido analizar una obra de arte cuyo mensaje humano no es tan escondido y aludir al mismo tiempo a la realidad que ha sido el inicio del arte, cerrando así el círculo de la vida.

Siendo sincero tengo que admitir que el tema de la prostitución me lo propuso una tía mía quien es escritora y lucha en sus libros para la venganza de las

mujeres, que no sólo en el arte han sido sometidas durante siglos, contra los hombres machistas. A Daniel Chavarría también lo conocí por ella dándome su teléfono cuando estuve la primera vez en Cuba. Él me presentó a Jaime, un buen amigo suyo y con el tiempo mío también, que me acogió desde el primer momento como si yo fuera su propio hijo. En los inicios de mis pensamientos sobre esta obra final de mis estudios ya sabía que tendrían algo que ver con Daniel, porque me fascinó su carácter, su cultura y su formación humana. Meditando sobre el tema específico la propuesta de mi tía me pareció perfecta porque la prostitución es un problema muy actual en la isla de Cuba. Fortuna le hizo escribir a Daniel el libro *El rojo en la pluma del loro*. Trata de una prostituta que según la revolución cubana es un personaje negativo, pero considerando su naturaleza humana es un ser humano muy positivo.

Tengo claro que no he elegido el camino habitual, que hubiera sido elegir un tema y después buscar literatura correspondiente. Pero como ya he mencionado me propuse describir el fenómeno de la prostitución en Cuba y cuando entonces leí la novela *El rojo en la pluma del loro* supe que me sería muy útil para lograr mi meta. Después de pensarlo bien sabía que para ilustrar la prostitución no me servía investigar sobre algún aspecto específico de la obra, sino que me hacía falta tomar el libro entero como punto de partida. Ahí fue cuando el ya mencionado y buen amigo Jaime, quién ya conocía la novela y las virtudes literarias del autor, me aproximó a la idea de ilustrar la historicidad de la obra.

1.2 Introducción

La historicidad (el carácter histórico) de una obra de arte supone, dentro de ciertos límites, la posibilidad de demostrar empíricamente su contenido, sus mensajes y la correspondencia con la realidad de la época que trata. Sin embargo dedicaré otro capítulo al análisis de este término.

Desgraciadamente los métodos de la historia como ciencia distan mucho de aquellos sistematizados por Galileo para la experimentación en las ciencias

físicas y naturales. Y si se trata de literatura, la historicidad que pueda aportar una obra entraría en tela de juicio con mucha más facilidad que si se tratara de una investigación antropológica o un análisis estadístico aplicado, algo así como demostrar la influencia del clima o de la alimentación de las tropas romanas en sus conquistas imperiales.

Aunque ya es un lugar común afirmar con acierto que es posible aprender más acerca de un período histórico leyendo la literatura de la época que estudiando manuales y textos sesudos de historia, también es fácil comprender que dicha literatura debe ser recogida y leída con mucho cuidado, porque no es raro hallar obras literarias que falsifican y desfiguran los hechos, no importa la buena o mala fe de los autores.

En las letras castellanas, para poner un ejemplo cumbre de la lengua que tratamos, despunta (sobresale) Cervantes no solamente como un gran maestro del idioma sino como un intérprete excepcional de la realidad española de su tiempo. La historicidad de su obra, además de resistir los embates del tiempo, algo más de 4 siglos, es confirmada y reconfirmada por los analistas de la historia que hoy cuentan con más documentación y mejores métodos de trabajo científico. Ya nadie con algunas luces en la actualidad tiene dudas de que Cervantes con su obra cumbre, *Don Quijote*, “no quería asestar un golpe de muerte a la literatura caballeresca sino a la supervivencia del espíritu feudal de una potencia que derrochaba las riquezas extraídas a sangre y fuego de los explotados indígenas de ultramar”. (Aguirre, 1978, p. 35)

Daniel Chavarría, con la obra que analizo, *El rojo en la pluma del loro*, alcanza una aproximación artística y sociopolítica excepcional al tema de la prostitución en la Cuba a partir de los años 90. La historicidad de la novela, premio Casa de las Américas 2000, no deja lugar a dudas, y es lo que me propongo ilustrar. Escrita con el sentido del humor y la profesionalidad que lo caracterizan, reproduce un fresco optimista y lleno de humanismo de cierta marginalidad social que apenas ha sido tratada en la Europa de nuestro días.

Los instrumentos de trabajo utilizados son:

- El análisis de *El rojo en la pluma del loro*
- El conocimiento directo que tengo de Cuba y sus problemas básicos adquirido durante varios viajes a Cuba, siempre viviendo entre cubanos e intentando adaptarme a su vida. Un recorrido en bicicleta de casi dos meses enriqueció de manera significativa mis conocimientos.
- El conocimiento directo que tengo de Chavarría y sus novelas.
- Mi aproximación a la realidad en esta última fase de la tesis (diciembre 17 del 2007 - enero 10 del 2008), en que extraje los testimonios más recientes y lúcidos del autor, de las propias *jinetas* (prostitutas), de sus familiares, vecinos, amigos y detractores, agentes del orden público y muchos más.

2 La historicidad

La palabra historicidad no forma parte del idioma hablado ni se escucha en clases de historia. Hay que buscar una explicación, conocer mejor la problemática para acercarse más al significado de esta expresión de las ciencias humanas. Después de la lectura de varias obras que trataban de analizar el término puedo decir que aparece con más frecuencia en obras filosóficas que en las de las ciencias históricas. Esto no quiere decir que no se trata de una expresión científica, puesto que la filosofía es la erudición de la existencia humana y como tal uno de los temas más tratados y discutidos de la humanidad.

El diccionario de los términos filosóficos (“Wörterbuch der philosophischen Begriffe”, J. Hofmeister 1955 und 1944) nos ofrece cinco significados de historicidad:

- haber existido realmente el hecho;
- se limita a la constatación de una existencia pasada sin interpretación de o inclusión al presente;
- eficaz, si establece épocas del desarrollo del hecho analizado;

- en la actualidad en forma concreta histórica
- un rasgo esencial de toda la existencia humana

En las siguientes líneas y páginas se puede observar que la discusión científica excede en muchos casos las fronteras que nos ponen estos significados. Sin embargo ayudan a formar una primera idea del concepto de la historicidad.

El lenguaje coloquial no conoce el término historicidad, es decir que no existe una base *natural* de su uso. Entonces cada empleo del término se apoya en una deducción imprecisa o ingenua. En un principio esta deducción parte del término concreto historia, el cual de nuevo se muestra ambiguo. Se puede distinguir entre dos significados básicos. Primero la historia ocurrida incluyendo el transcurso del mundo, la relación temporal, la tradición, lo pasado, lo sucedido, etc., y segundo la historia escrita como ciencia, presentación, etc..

El concepto de historicidad se apoya predominantemente en el primer significado de historia aunque en ciertas aplicaciones también influye el segundo. En dados casos ocurre que la historicidad forma el punto de partida y determina por lo tanto lo que realmente puede llamarse historia.

Filósofos alemanes como *Möser*, *Herder*, *Goethe* o *W. V. Humboldt* fueron los primeros en crear algo llamdo conciencia histórica. Reconocían la diferencia entre las épocas actuales y pasadas, lo que formó la base semántica de la palabra histórico. Es decir que estos literatos no aportaban directamente al desarrollo del objeto de investigación pero crearon la base necesaria sin la cual no hubiera sido posible discutir este tema.

2.1 La historicidad en Dilthey y Yorck

Según Bauer el término “Geschichtlichkeit” (historicidad) aparece por primera vez en la correspondencia entre los dos filósofos alemanes *Wilhelm Dilthey* (1833 – 1911) y *Hans Ludwig David Paul Yorck von Wartenburg* (1835–1897). Dilthey y Yorck no se conformaban con el espíritu de la filosofía de su época. Le reprocharon estar muerta, monótona y ciega, que no veía la realidad que

ocurría delante de sus puertas. Querían comprender la realidad y exponerla de una forma viva. Vida y realidad se compenetran y se condicionan. La historia solamente se determina, está elegida, calificada y viva a través de lo que ocurre en la actualidad. Por otro lado la vida de uno está activada y enriquecida por la historia.

Para Yorck la esencia de la historicidad se halla en que todo el hecho psíquico-físico humano no es, sino que vive:

Gerade so wie Natur bin ich Geschichte, und so einschneidend ist das goethesche Wort von dem mindestens dreitausend Jahre gelebt haben zu verstehen. (Bauer, 1963, p. 43)

Soy igual historia como naturaleza, y de tal manera se debe entender las palabras de Goethe sobre haber vivido a lo menos tres mil años.

Esta traducción deja espacio de interpretación. Mi entendimiento personal es el siguiente. Una cultura se desarrolla de generación a generación o de cualquier otra forma con el paso del tiempo. Diciendo cultura no hablo solamente de un grupo étnico en un lugar determinado. También incluye otras particularidades humanas como el idioma, las ideas, la moral y el entendimiento de ética de una sociedad, pero también de los individuos, el sistema económico y mucho más. Para dar un ejemplo más concreto eligo la economía. En la Europa de hoy el capitalismo o neoliberalismo predomina en el mundo. Hasta los antiguos países comunistas entregan su economía al capitalismo. Hace miles de años los colectores y cazadores se asentaron y dejaron de ser nómadas. La revolución industrial sustituyó al feudalismo y después de la segunda guerra mundial la economía social de mercado tenía que ceder el camino al neoliberalismo. Es decir que existe cierto sistema económico no porque es el mejor para la actualidad sino porque la experiencia y los conocimientos de cada generación sobreviven en forma de una herencia histórica, y la historia (actual) que cada sociedad y los individuos llevan dentro nos llevará asimismo a otro sistema.

De acuerdo con esto Yorck tenía la concepción de que el ordenamiento de una nueva época se iba a definir por dos particularidades. Sería única como

cualquier época anterior, pero en su esencia incluiría todas las épocas anteriores.

Dilthey opinaba que la historia nos mostrará lo que es la vida y al mismo tiempo depende de la vida, porque de ella saca todo su contenido. Para él la historicidad significaba condicionalidad, realidad, comunidad, desarrollo, movimiento y acción, diferencia y diversidad, representación del pasado en el presente y finalmente libertad y soberanía.

La historia para Dilthey determinaba a los humanos y los encerraba como en muros. De este mismo aspecto sacó una conclusión positiva que se manifestaba mucho más frecuente en su obra. Solamente la historia le da al humano su realidad completa, sólo en ella encuentra su existencia.

Was der Mensch sei, sagt nur die Geschichte.

(Dilthey, cit. En Bauer, 1963, p.64)

Lo que es el hombre, sólo lo dice la historia. Esta frase explicaba que el hombre solamente puede entender su genio y sus posibilidades si se han manifestado dondequiera, si se han vuelto objetivos. Es decir que, al igual que el ser humano necesita reflejarse en otras personas para conocerse a sí mismo, necesita ver la historia críticamente para estar conciente de su existencia. Dilthey criticaba la reflexión intrínseca de Nietzsche y no veía otra manera razonable para llegar a un conocimiento de sí mismo, para apropiarse del entendimiento de su propia realidad histórica, de la historicidad que uno mismo está creando. Dondequiera el hombre es el creador de la historia. Él es capaz de autodeterminarse y transformarse en sí mismo.

Dilthey opina que la comparación histórica libera a la conciencia contra el pasado, lo que nace de la reflexión crítica del individuo sobre la historia. Esto no quiere decir que la conciencia histórica anula a su condicionalidad. Sigue atada a un lugar histórico y a los hechos históricos. Pero la conciencia, o para ser más concreto el ser humano conciente, está libre de cualquier dogma o

credo y puede elegir autónomamente entre una diversidad de opiniones. En esta soberanía veía la mayor libertad del hombre.

Criticaba que la historia sufría bajo una permanente influencia de una arbitrariedad romántica y una subjetividad escéptica. Intentaba teóricamente establecer una universalidad para las interpretaciones históricas.

Ya antes de haber leído las conclusiones de Dilthey tenía semejante idea de la *arbitrariedad romántica* como lo llama él. En las clases de historia de mis años escolares escuchaba mucho de los monarcas de mi patria. La emperatriz María Teresa I, que gobernó durante 40 años al imperio austriaco sigue en mi memoria como su tocaya la Madre Teresa (de Calcuta), sin imperfecciones, con la única intención de gastar toda su energía sacrificándose para el pueblo. Leyendo la biografía de su hija María Antonieta escrita por Stefan Zweig empecé a dudar de la perfección de esta mujer cuya imagen aún existe en un monumento en el centro de Viena. No quiero negar su buen carácter pero me cuesta entender que en una sociedad donde una gran mayoría de la población vivía en pobreza, oprimida por los señores feudales, se habla de la emperatriz como de una santa. Por tanto estoy de acuerdo con la opinión de Dilthey y tengo que admitir al mismo tiempo que con este breve ejemplo caigo en la misma crítica que él llamó *subjetividad escéptica*.

Una de las observaciones más importantes de Dilthey era que la historia se basa en la historicidad del hombre. Al principio somos seres históricos y después llegamos a ser observadores de la historia, lo que a la larga condiciona nuestra historicidad y la veracidad de lo que narramos.

2.2 Críticos de Dilthey y Yorck

Scheler interpreta la historicidad como un cambio del sentimiento fundamental de una época o de grupos. Pregunta qué es lo que cambia la moralidad y el ethos, el sistema normativo intrínseco de moralidad e inmoralidad de los individuos.

Es ist der Wechsel des je als vorbildlich geltenden und darum erst zur Führung und Leitung gelangenden Menschentypus, der zum Wechsel der sachlichen Idealbildungen allererst hinführt – ein Wechsel, der erst seinerseits wieder den Wechsel der Spielräume der möglichen Geschichte je bestimmt.

(Scheler, 1955, cit. en Bauer, 1963, p. 82)

Es el cambio del hombre modelo, que solamente por sus características ejemplares llega al liderazgo y a la dirección, que a menudo conducen al cambio de los primeros ideales objetivos, en mi entendimiento la moralidad y el ethos de una sociedad. Un cambio que por su parte determina de nuevo el cambio del margen de la posible historia. Me parece que esta argumentación carece de explicación de las circunstancias que permiten el desarrollo del hombre ejemplar. Si no existe una base de nuevas ideas no le sería posible llegar al liderazgo abordado.

Eucken (1846 – 1926), un filósofo alemán, se veía confrontado con una nueva filosofía basada en el término de la “Unfertigkeit”. Creo que la mejor traducción para este término sería *imperfección*, siendo que en el sentido empleado corresponde al anhelo de llegar a la *perfección*. *Goldstein* dice ya en el año de la muerte de Dilthey que la filosofía encontraba un mundo inacabado con un destino todavía no determinado para siempre, en el que es posible la creación de algo realmente nuevo. Eucken, intentando limitar esta imperfección tenía que clasificar de alguna manera a los seres humanos:

Der Mensch aber ist ein ungeschichtliches Wesen der bloßen Natur nach, ein übergeschichtliches im Kerne seiner Geistigkeit, ein geschichtliches nur in der Unfertigkeit seines Geisteslebens und in dem Ringen nach seiner Vervollkommnung.

(Eucken, 1896, cit. en Bauer, 1963, p. 84)

El hombre es un ser no histórico según su naturaleza, un ser más allá de la historia en el núcleo de su espiritualidad y solamente en la imperfección de su vida espiritual y en el afán de su perfeccionamiento es un ser histórico.

En esta reflexión veo semejanzas y diferencias importantes con lo que decía Dilthey, que destacaba que la conciencia histórica tendría que estar libre de cualquier dogma o credo y puede elegir autónomamente entre una diversidad de opiniones, y que en esta posible soberanía veía la mayor libertad del hombre. Eucken concuerda con Dilthey en el afán de los seres humanos de llegar a una soberanía o al perfeccionamiento que para ambos significaría libertad personal. La diferencia entre los dos es el hecho de que Dilthey creía en la soberanía del hombre mientras Eucken veía en el afán del perfeccionamiento humano un proceso inacabable, lo que definía la historicidad del hombre.

2.3 La historicidad en la teología

En mi búsqueda de literatura sobre la historicidad me veía confrontado con una buena cantidad de libros que trataban de mostrar la historicidad, en este caso el haber existido realmente, de Jesucristo. No voy a dedicar más que unas líneas a este tema, aunque los autores que han intentado demostrar la historicidad de la Biblia, como también se trata de una obra literaria, sí podrían aportar bastante a mi trabajo. Pero como es un tema tan especial y complicado, que no acepta grandes comparaciones por su unicidad, no tendrá mayor importancia en esta tesina.

Sin embargo los estudios sobre la Biblia forman la base para muchos historiadores y filósofos que trataron de definir el término de la historicidad.

La teología le da relevancia al significado más antiguo del término historicidad, que hasta entonces ha sido dejado a un lado: pertenecer a la historia, testimoniado como real (haber vivido). Para varios filósofos historiadores como Schleiermacher y Herrmann, las preguntas sobre la historicidad de Jesús se desviaron a preguntas sobre su persona y su obra eficaz, o se tomaron las respuestas a la segunda pregunta ya como respuestas a la primera también. Así la *historicidad* de Jesús, adicional a la pregunta por su existencia fáctica

nunca abandonada, gana un significado íntimo o existencial. En esta interpretación el personaje Jesús se transforma en el único garante de su propia doctrina.

No solamente la personalidad de Jesús, sino también el ser persona del hombre en sí, se coloca en el centro de la teología. La persona se define a través del "otro". El tú es el sujeto de la relación "yo-tú" y puede significar igual dios como el prójimo.

En esta teología la personalidad se define directamente del encuentro, es decir de lo externo. Por ende, la personalidad guía a la comunidad con otros y entonces puede ser declarada directamente como historicidad o como elemento de la historia.

Brunner constataba entonces que la idea cristiana sobre la persona y sobre la historia es lo mismo. Para él historia es decisión y el enlace de mi existencia con la existencia de los demás.

No por casualidad la historia desde siempre jugaba un rol central en la teología más que en cualquier otra ciencia. La historia no existe para la simple contemplación sino para el encuentro personal. La relación con la historia es doble: El hombre escucha su exigencia como autoridad y él por su parte la consulta.

Parecido a lo que decía Dilthey en la teología el ser humano solamente a través de la historia encuentra aclaración sobre las posibilidades de su existencia.

Yo nunca tuve ningún tipo de formación religiosa, así que sin obstáculos dogmáticos puedo elegir libremente lo que me gusta y lo que no me gusta de cada religión. La definición de la personalidad a través del otro y entonces a través de la historia es un aspecto que me gusta bastante y que le da un significado a la historicidad, lo cual dijo Brunner con palabras inmejorables:

Der Sinn der Geschichtlichkeit ist Solidarität.

(Brunner, 1927, cit. en Bauer, p. 108)

Con esto quiere decir que la utilidad de la historicidad es la solidaridad entre humanos. La historicidad en la literatura.

2.4 La historicidad en la literatura

¿Cómo la realidad, o sea los hechos, se transforman en historia como un construcción teórica?, pregunta *Droysen*.

El mismo historiador trabaja bajo la influencia de una propia ley positiva. Es decir que no se define por el sólo objeto:

Er wird nicht von bloßer Wirklichkeitsbetrachtung, vom Erkenntniswillen, sondern vom Schaffenswillen getrieben. (Bauer, 1963, p. 92)

Lo que motiva al historiador no es tan sólo la observación de la realidad o la voluntad de conocer, sino la simple voluntad de crear.

Para *Simmel* no es el conjunto de los métodos lo que hace de la historia una propia ciencia habilitada. Según él la historia primero se hace por el hombre observador, y está completada por el hombre historiógrafo. La historia no se puede comparar con los meros hechos de las ciencias naturales, sino es más un producto semiacabado. Sólo nuestro entendimiento, nuestra productividad modeladora la transforma en materia histórica.

Es decir que esta voluntad de crear no es propio del historiador sino de cada persona que se ocupa de la historia.

Un escritor es nada más que una persona con voluntad de observar, conocer y crear igual como un historiador. La diferencia es que observa, conoce y después crea una historia (una obra) que no refleja exactamente lo observado, lo conocido. Sin embargo esta historia se basa en y nace de la misma realidad que el historiógrafo conoce. Lo que inventa un autor de una obra literaria no falsifica los hechos reales, simplemente los transforma.

Geschichtsschreibung ist immer nur eine Dichtung. (Bauer, 1963, p. 93)

La historiografía es poesía. Nunca dice: “Así es”, sino “así debe haber sido”. El ser humano necesita la historia, pero solamente para observar sus propios deseos y virtudes en los grandes mitos. Para *Lessing* -en este sentido limitado- el hombre sigue siendo histórico, pero esta historicidad es insignificante. No nombra la relación con la historia en el entendimiento habitual, sino una simple orientación de la voluntad humana (en el lugar de la historia como ciencia, en la cual creyeron generaciones anteriores). Según Lessing el hombre no debe interpretar su presente a través de su pasado, nada más debe entender que de todas formas siempre está amarrado a los hechos, y de allí nacen sus decisiones.

Lessing contradice con su opinión a la mayoría de los filósofos tratados hasta entonces, pero no se puede negar que su teoría es válida en muchos casos. Aunque esta interpretación lleva cierto tono negativo, estoy de acuerdo con su constatación de que la historiografía siempre es poesía. Yo no utilizaría el adverbio *simplemente*, porque opino que la poesía en dados casos puede mostrarles mejor a los humanos cómo conocer a las mencionadas posibilidades de su existencia. Es decir, que aquí el hombre no debe preocuparse de los hechos reales. La poesía no pretende reflejar realidad, toma ejemplos y crea una nueva realidad.

Este concepto de Lessing subraya mi tesis de que una obra literaria puede tener el mismo (o más) valor histórico como un libro de divulgación científica.

Die Eigenschaft des Werkes besteht gerade darin, dass es nicht vornehmlich oder ausschließlich ein Zeugnis der Zeit ist, sondern unabhängig von der Zeit und den Verhältnissen seiner Entstehung, von denen es außerdem Zeugnis ablegt, ein konstitutives Element der Menschheit, der Klasse und des Volkes ist oder zu einem solchen wird. Seine Natur ist nicht die Historizität, also nicht eine „schlechthinnige Einzigartigkeit“ und Unwiederholbarkeit, sondern sein historischer Charakter, d.h. seine Fähigkeit sich zu konkretisieren und zu überleben. (Kosik, 1967, cit. en Kraft, 1973, p. 11)

La propiedad de la obra consiste en el hecho de que no es particularmente o exclusivamente un testimonio del tiempo, sino que además del tiempo y de las condiciones de su génesis, de las cuales además da testimonio, es o se convierte en un elemento constituyente de la humanidad, de la capa social que se estudia y del pueblo. Su naturaleza no es la historicidad, la pura unicidad que impide repeticiones, sino su carácter histórico, es decir su capacidad de concretarse y sobrevivir.

Esta cita de Karel Kosik priva un poco la historicidad a las obras literarias en el sentido de que se trata de una creación única. Sin embargo el autor estima la capacidad de un libro que sirve como testimonio del tiempo y de las condiciones de su aparición, pero lo más importante para él es el hecho de que la obra se transforma en un elemento constituyente de la humanidad.

2.4.1 Historicidad relevante

Dennoch erschließt sich der volle Bedeutungsgehalt eines Textes erst, wenn man ihn in sein historisches Umfeld plaziert und als eine Reaktion auf dieses begreift. (Schlossbauer, 1998, p.26)

Sin embargo el significado completo de un texto solamente se evidencia cuando uno lo pone en su ambiente histórico y lo comprende como reacción a este ambiente.

Esta afirmación de Frank Schlossbauer también permite sacar la conclusión que forma el núcleo de mi tesina. ¿Si el lector solamente puede comprender el significado completo de un texto poniéndolo en su entorno histórico, por qué no será posible también vislumbrar el entorno histórico a través de un texto?

Tengo que admitir que pueden existir miles de libros que fueron escritos motivados por un desacuerdo de sus creadores con sus ambientes, que lo describen de modo sarcástico, exagerado o idealizado. Pero aún estos libros permiten al lector sacar conclusiones del trasfondo histórico en el que fue escrito, aunque se necesita mucha perspicacia.

El texto que trato de analizar en esta obra no requiere mucha sagacidad para poder imaginarse el entorno histórico, pero sí necesita abundante imaginación. Sin embargo el mismo Rank Schlossbauer constata también lo siguiente:

Denn Literatur spiegelt die historische Situation, der sie entstammt und durch die sie ohne Zweifel auch geprägt wird, auf eine sehr komplizierte und vermittelte Weise wieder. (Schlossbauer, 1998, p. 22)

Pues literatura refleja la situación histórica, de la cual proviene y por la cual sin dudas está marcada, de una manera muy complicada y mediada.

En esta afirmación se podría ver un argumento en contra de mi tesis de que una obra literaria, en mi caso la de Daniel Chavarría, puede servir como testimonio de una “situación histórica”, como lo llama Schlossbauer. Pero exactamente esta problemática, la de deducir de esta interpretación literaria complicada y mediada una realidad histórica es lo que me propongo lograr con esta tesina. El lector del libro “El rojo en la pluma del loro” que no ha conocido la realidad cubana de esta época, o solamente la conoció a través de una estancia breve durante un viaje todo incluido, que en la mayoría de los casos finge una realidad como se la esperan los visitantes, no es capaz de captar la multitud de informaciones a las que alude Chavarría intencionadamente en su obra. Entonces voy a tratar de encontrar estas informaciones, y según mis posibilidades dar explicaciones por sus particularidades.

Este punto lleva el título de *historicidad relevante* por buenas razones. Esta observación del término historicidad, que constituye la primera parte de esta tesina, puede dejar la impresión de que da al lector informaciones no necesarias para el entendimiento del texto completo. Admito que esta impresión no es completamente equivocada, siendo que por ejemplo no hace falta conocer la concepción de historicidad de Dilthey y Yorck para poder entender el significado que yo atribuyo al término.

Durante mis investigaciones sobre este término me he dado cuenta que se trata de una problemática filosófica, que nunca ha tenido ni jamás tendrá una

definición exacta o adecuada. Sin embargo creo que de las diferentes concepciones, las que he elegido sin alguna lógica histórica o de otro tipo sino solamente por el mensaje que me llamó la atención, el lector interesado puede aprovechar algo. Puede aprovechar en el sentido de que encuentra nuevas ideas y posibilidades de observar la historia y *lo histórico*, y de enriquecer de esta manera sus conocimientos de la historia sin agregar nuevas informaciones.

Mis clases de historia en la escuela, por ejemplo, las que sin duda me parecían muy interesantes, siempre tenían la impresión que la historia solamente la hacían personajes importantes como emperadores o reinas. Esta observación de la historicidad no permite únicamente la comprensión de que cualquier persona crea historia, sino que añade la posibilidad de cambiar el punto de vista, como lo dijo Dilthey:

Lo que es el hombre, sólo lo dice la historia.

Concluyendo este punto constato que no es inevitable comprender las distintas concepciones de historicidad presentadas en este capítulo, pero que conociendo algunas ideas distintas a lo corriente, la lectura de la ilustración de historicidad de “El rojo en la pluma del loro” en los siguientes capítulos puede llevar a un conocimiento de mayor alcance y animar a una reflexión crítica.

En este sentido termino el intento de explicar el término de la historicidad con una cita de Herbert Kraft, que menciona un aspecto muy importante de la relación entre el lector y la obra literaria:

Das literarische Kunstwerk wird nicht verstehbar und wird nicht zur Erkenntnis durch den Bezug seiner Einzelteile auf das Wissen des Lesers, sondern durch jenen Bezug, der sich zwischen seiner Totalität und dem Leser – als dem realisierenden Medium – herstellt.
(Kraft, 1973, p. 86)

La obra de arte literaria no se vuelve comprensible y se transforma en conocimientos por sus elementos, refiriéndose al saber del lector, sino por la relación que se crea entre su totalidad y el lector, como si un Médium mágico nos alumbrara la vida .

3 Ensayo

No, jeje, yo no le cobré ni le dije pero salíamos, comíamos, me llevaba a tiendas, me compraba ropa, me traía regalos, entiendes, el sólo me decía, toma diez, veinte, treinta para que le des a tu familia.

(entrevista 2)

Esta frase de una jinetera de la Habana parece humilde a primera vista, pero conociendo el fenómeno del jineterismo, como el pueblo llama a la prostitución por sus particularidades, en Cuba uno sabe que oculta una gran verdad.

3.1 *Investigando*

Esta tesina tiene una doble intención. Por un lado quiero ilustrar el inmenso valor literario y sociológico de la obra “El rojo en la pluma del loro” de Daniel Chavarría, para mí un escritor muy talentoso, y por otro lado intento mostrar y ayudar a entender la complejidad de la vida cotidiana en esta preciosa isla del Caribe. Para que el lector no se pierda en esta complejidad le voy a ofrecer la historicidad de la obra literaria como el hilo lógico. Creo y quiero mostrar que la prostitución o mejor dicho la forma de prostituirse de las mujeres cubanas me ofrece bastante material para la ilustración de esta historicidad.

La frase al principio de esta página me la ha dicho una mujer de 26 años que conocí en la avenida que baja del capitolio de la Habana hasta el Malecón, famoso no solamente por la entrada de los héroes de la revolución en el primer día del año 1959. Hasta entonces había hecho una entrevista con una muchacha, para decirlo con una expresión cubana, que me la había presentado un buen amigo. De esta manera no me costó entrar en comunicación porque

ella ya sabía de qué se trataba y además podíamos hablar en la casa de este amigo lo que facilitó la grabación. Esta segunda entrevista me costó mucho más trabajo. Había andado por la Habana Vieja, el centro histórico de La Habana, ya durante dos días y me costaba más de lo que había imaginado encontrar una jinetera que me hablara de su vida por 15\$ (por por esta cantidad las mujeres ya ofrecen ciertos servicios). Encontré a varias jineteras pero o no confiaban en mí, lo que entendí perfectamente siendo que mi apariencia no me diferenciaba de cualquier turista, o se sentían demasiado avergonzadas por lo que les pedía que me contaran.

Desesperado ya en camino a la casa pasaba delante de un local al aire libre donde frecuentan muchos turistas y por consecuencia también varias mujeres “interesadas” en los extranjeros. Entonces ya sabía que los chicos que me preguntaron si me gustaba la mujer que estaba sentada al lado de ellos no querían ser mis amigos ni presentarme a su hermana. Aproveché de la situación, les dije que conozco más o menos la problemática y les hice una oferta clara. Después de haber regateado mal, como la gran mayoría de los turistas, me llevaron a un bar en un callejón oscuro siempre con cuidado que la policía no nos viera. El bar estaba oscuro igual que la calle. Nos sentamos en una mesa algo separada de las demás. Tenía el placer de invitar a mis “amigos” a unos mojitos. Un aire acondicionado del tamaño de una nevera gigante que parecía herencia de la “riqueza” de la época de Batista hacía tanto ruido que temía molestias para la grabación. Puse la grabadora y empezó una conversación de una media hora.

Escribiendo estas líneas me voy dando cuenta de que experiencias como esta casi me sirvieron más para mis investigaciones que las propias entrevistas.

Con la intención de explicar y mostrar mis métodos de investigar empecé este punto y me doy cuenta que me importa más informar al lector sobre la realidad. Todo lo que sé de la prostitución o sea del jineterismo lo he aprendido de libros, de entrevistas con jineteras y otra gente, pero sobre todo de mis charlas con la gente durante un mes que estuve ahí. Cada persona que me preguntó por las

causas de mi estancia resultó ser experto en el jineterismo cuando escuchó el tema de mi tesina.

3.2 *Historia de la prostitución en Cuba*

3.2.1 Desde la conquista y antes

Durante mis investigaciones en la Habana y mi búsqueda de literatura adecuada encontré un libro bastante interesante en la biblioteca de la universidad de letras humanas. Del título ya se puede deducir que se trata de una obra antigua: “La prostitución/ sus causas, sus males, su higiene”. Fue escrita por el doctor Matías Duque en el año 1914, es decir solamente quince años después de la independencia. Por eso no asombra el empleo de expresiones y formulaciones que pueden parecer racistas. Duque deduce la prostitución de las circunstancias en que vivía la población indígena cuando llegaron los primeros colonizadores:

Dadas las peculiares costumbres de estos primitivos siboneyes, esencialmente polígamos, cuyas relaciones sexuales no obedecían a ningún freno ni conveniencia, dentro de la promiscuidad salvaje en que vivían... (Duque, 1914, p .23)

Es decir que el autor considera las relaciones sexuales de los siboneyes – la población indígena en la llegada de los españoles – como base de la prostitución. Sin embargo admite que también los invasores aportaron su parte al desarrollo y a la profesionalización de las meretrices. Además a la información interesante el estilo literario de esta cita llama la atención:

Y en cambio, Las Casas dice que había españoles que tenían hasta cuarenta mujeres para su deleite. Los conquistadores, a medida que se internaban a través de los bosques registrando con afán codicioso los filones de minas, recorrían aquellas soledades como semidioses silvestres del paganismo helénico, buscando como lascivos sátiros y

faunos, mujeres indias que huían despavoridas de aquel ojeo
desenfrenado de hombres feroces que nada respetaban.

(Duque, 1914, p. 26)

Además Duque menciona *los desmanes de la prostitución clerical y frailuna* (p.28) lo que demuestra que hasta las iglesias cristianas estaban involucradas y por lo tanto responsables de la prostitución.

En otra ocasión el autor constata que *la prostitución, el crimen, la tiranía y la ignorancia, eran las deyecciones naturales de un cuerpo social que se alimentaba exclusivamente con los pingües rendimientos de la esclavitud*. Al leer estas líneas me llamaron la atención ciertos paralelos. En la época de la esclavitud, que a partir de la llegada de los primeros colonizadores persistía casi cuatro siglos (de carácter oficial), los europeos explotaron las riquezas de la isla. Así al mismo tiempo forzaron a la población (femenina) explotada para prostituirse. Es decir al mismo tiempo eran causantes y explotadores de las prostitutas. ¿Entonces, qué es lo que pasa hoy? El efecto de cuatro siglos como colonia de España (y después seis décadas de los E.E.U.U.) es – igual que en el resto de América Latina – una economía subdesarrollada que depende de otros países, suelos infecundos por siglos de monoculturas (en el caso de Cuba de azúcar), y muchos otros trastornos de desarrollo. Cuando Cuba con la revolución intenta liberarse de sus hierros y lo que ocurre es un embargo de los mismos países que siempre han sido los explotadores. Cuando el apoyo del bloque socialista (que sin duda constituye otra dependencia) de un día al otro termina, el bloqueo (embargo) sutre su efecto. Muchas mujeres ven la prostitución, que ahí aparece en forma del jineterismo, como única vía de escape de su situación. Y otra vez vienen los hombres de los países que apoyan al embargo contra Cuba para aprovechar de la situación de las jineteras, y otra vez son al mismo tiempo los causantes y los explotadores de la prostitución:

Dentro de nuestra moral y de nuestro ambiente la causa primordial, la causa única de la prostitución es la miseria. (Duque, 1914, p. 94)

Para Duque no cabía duda que la prostitución es tan antigua como el hombre. No como la entendieron los romanos que la definieron: “Quae alit corpus corpore palam, sine delectu pecunia accepta” (una mujer que públicamente alimenta su cuerpo con su cuerpo, que no elige al haber recibido el dinero), y que definida así la prostitución tuvo su origen en el oscuro momento prehistórico en que la sociedad apreció el valor de las cosas y conoció y consideró el inmenso poder del dinero.

En “El rojo en la pluma del loro” Chavarría también menciona a la antigüedad de la prostitución, aunque con el motivo diferente de demostrar la existencia de prostitutas que entregaron su cuerpo por el placer erótico:

Pero además, en todas las sociedades nacían sacerdotistas del amor, prostitutas sagradas, como las que ejercieran en los templos de Afrodita, Astarté u otras deidades eróticas. (Chavarría, 2002, p. 112)

3.2.1.1 Posibles causas de la prostitución

El autor cubano exiliado Amir Valle menciona en su obra “Habana Babilonia” que desde los primeros años de la conquista y hasta el 1553 en que el Gobernador Gonzalo Pérez de Angulo pasa a residir a la villa de San Cristobal de La Habana hay muchas evidencias del origen de la prostitución en Cuba. Todos los investigadores que de un modo u otro abordan el tema (José Luciano Franco, Moreno Fragnals, Ana Vera, Darcy Ribeiro, Ramiro Guerra, etc.) se refieren a un grupo de causas que según Valle pueden resumirse del modo siguiente:

- Ingrediente de baja catadura moral de las tropas españolas que vinieron a la Conquista
- Largos períodos de abstinencia sexual de las tropas y de los conquistadores que dejaron sus familias en España.

- Desproporción mayoritaria del sexo masculino con respecto al femenino en la isla.

Las causas nombradas no justifican de ningún modo las crueldades que tenían que sufrir las mujeres pero aportan a la comprensión del fenómeno de la prostitución.

3.2.1.2 La prostitución indígena

Según Amir Valle en 1517, debido a que de las tropas castellanas conquistadoras quedó constituida una oligarquía encomendera, cuyo poder descansaba en el usufructo de tierras e indios y a que sólo dos mil vecinos resultaran privilegiados por este sistema de encomiendas, llegan noticias (tomadas por el historiador cubano Emilio Bacardí del estudio de documentos del obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz) del alquiler de indias nativas destinadas por la Gobernatura a las encomiendas más ricas para trabajos culinarios y de servicios en algunas casas de colonizadores no favorecidos. Servían al uso sexual por parte de los propios indígenas que trabajaban en las encomiendas, lo que era un utilizado para conservarles la forma física y evitar el suicidio en masa de la mano de obra, y para el mantenimiento de la paz, la tranquilidad y la disciplina de la soldadesca española.

Entonces no es descartable suponer que este mismo fenómeno sucediera en el resto de las villas fundadas por los españoles a lo largo de la isla, sobre todo considerando la existencia en esas regiones de mayor población indígena.

Otra fuente que permite hacerse una idea general de la prostitución en estos primeros años de la colonización es la obra del Padre Bartolomé de las Casas. No tenía 30 años cuando llegó a La Española, antiguo nombre de la Isla de Santo Domingo – dividida políticamente en los países Haití y República Dominicana. Allí pudo ver de cerca la crueldad con que eran tratados los indígenas. Llamado por Velázquez, participó en la conquista de Cuba. Un recorrido por la isla le sirvió para dejar testimonios crudos sobre el salvajismo de los conquistadores españoles contra la pacífica población aborigen: La violación cotidiana de las mujeres indígenas por parte de los dueños de las

encomiendas y los soldados que velaban por el trabajo, la obligatoriedad de que los servicios domésticos incluyeran el sexo de las muchachas indígenas con sus amos y las muertes de niñas indígenas por abusos sexuales cometidos por los españoles en varios lugares de la isla. Todas estas crueldades recibieron la crítica del Padre de las Casas durante casi toda su vida y dan testimonio de las primeras formas de prostitución en la Cuba colonial.

3.2.1.3 La prostitución negra

Amir Valle llega a la conclusión que a pesar de las rebeliones de los caciques indígenas Hatuey (en Santo Domingo y el oriente de Cuba) y Guamá (de 1522 a 1533) y los esfuerzos del Padre Bartolomé de las Casas y algunos otros españoles dignos la población indígena fue diezmada y la prostitución con ésta desapareció abruptamente para dar paso a una nueva e importante fase del comercio sexual en Cuba: la prostitución de las mujeres de origen africano.

La falta de fuerza de trabajo aborigen motivó que ya en el año 1512 el rey de España firmara la primera autorización para introducir negros esclavos en la isla. En 1522, por el puerto de Santiago de Cuba, entraron al país los primeros 300 negros procedentes de La Española.

Según datos del historiador Juan Pérez de la Riva, entre 1790 y 1860, se produjo un crecimiento de la población negra en Cuba que ascendió a cerca de 800 mil africanos en las distintas condiciones sociales que la época permitía para los hombres de color: esclavos y libertos. Esta estadística no incluye la población mulata o mestiza nacida en Cuba de la mezcla entre españoles y africanos, ni los descendientes de los africanos traídos a la isla en distintas etapas de la trata de esclavos.

Las crónicas del siglo XVII, momento en que comenzó a desarrollarse en la isla, la industria del azúcar, el tabaco y la agricultura, apuntan a un predominio de la masculinidad en las estadísticas de los negros esclavos robados de África.

Esta alta proporción de individuos del sexo masculino, la separación de las esclavas hacia labores generalmente de carácter doméstico y las restricciones que hacia la formación de la familia negra sentaban las leyes de la esclavitud,

fueron, entre otras las causas de la extensión de la prostitución en este sector poblacional, que se convirtió en poco tiempo en la prostitución básica en la colonia de Cuba.

En la segunda mitad del siglo en distintas regiones del país hacia donde se enviaban los mayores núcleos de negros esclavos comenzó a evidenciarse una nueva forma de comercio del cuerpo, las llamadas casas de citas. Estas instalaciones según Valle contaban con la anuencia de las autoridades españolas en la isla, incluyendo las eclesiásticas, que asumían esos “sitios del desorden espiritual” como purgatorios para las mujeres perdidas de la sociedad.

En las primeras dos décadas del siglo XVIII se registran sólo en La Habana más de treinta casas de prostitución. Se calcula la existencia de alrededor de unas 1200 “mugeres de la vida” como se llamaba a las prostitutas, entre las cuales más del 80 por ciento eran de origen africano.

La idea de la prostitución comercial vino a los esclavistas que vieron la posibilidad de comenzar la explotación sexual de las esclavas bajo su poder como un lucrativo negocio, en vistas de que dicha práctica no recibía la censura abierta de las autoridades de los territorios donde tenía lugar. De ese modo, la simple utilización del cuerpo de sus esclavas para su satisfacción sexual dio paso a una nueva forma de empleo de la esclavitud – la prostitución.

3.2.2 La prostitución a partir de “la guerra del 68”

La licenciada Sandra Mustelier Carmenaty, profesora en la facultad de derecho en la “Universidad Central Marta Abreu de las Villas” en Santa Clara, Provincia Villa Clara, redactó una ponencia sobre la historia de la prostitución del punto de vista jurídico. No sigue las raíces de la prostitución hasta el tiempo pre-hispanico, pero da una imagen amplia de su funcionamiento a partir de la segunda mitad del siglo 19 hasta los años noventa y el período especial, el cual será explicado de forma amplia en los siguientes capítulos.

En la cuestión del origen de la prostitución cubana la autora no concuerda con las suposiciones del doctor Matías Duque. Remite al doctor Ramón Alfonso, que señala que entre los contemporáneos de la época de la conquista no se encuentran elementos que permitan afirmar que hubo prostitución entre los primeros habitantes, sino que por el contrario por las características más bien es una prostitución importada. Pero igual como en la obra de Duque se afirma la propagación de la prostitución en la época de la esclavitud.

A partir del estallido de la guerra del 68 – una de las primeras guerras de independencia en que Máximo Gómez, uno héroe nacional, se puso de manifiesto - hubo una considerable explosión de la prostitución y las enfermedades venéreas. Esto hizo que en el año 1873 las autoridades intentaran reglamentar el ejercicio de la prostitución para poder ejercer el control desde el punto de vista de la salud pública. En diciembre de 1873 se promulgó el reglamento.

Terminando la guerra del 68 hasta la independencia cubana en las zonas portuarias experimentan un gran aumento de la prostitución. Se creó una red de proxenetas de ambos sexos que tenían el propósito de introducir en el país prostitutas extranjeras y exportar las cubanas para que ejercieran la prostitución en otros países del mundo lo que propiciaba un intercambio de mujeres que reportaban ganancias.

La ley de inmigración del 15 de Marzo de 1902 no prohibía el ingreso a Cuba de prostitutas reconocidas. La reglamentación de este oficio se estipuló mediante el decreto presidencial 964 del 23 de octubre de 1913 donde se establecía la inscripción obligatoria de las meretrices, matronas, burdeles y casa de citas. No obstante se mantuvieron muchas ejerciendo de forma clandestina. (Mustelier, 2007)

La etapa neocolonial, que se instauró el 20 de mayo de 1902, contribuyó de manera significativa de que Cuba se convirtiera en punto importante vinculado al ejercicio de la prostitución, la droga, los juegos todo lo cual le valió a Cuba

el calificativo de “ Burdel del Caribe”, nombre que no perdió hasta la revolución.

Las investigaciones de La licenciada Sandra Mustelier Carmenaty revelan que en el año 1913 se autoriza por la Cámara de comercio a marines franceses a visitar la ciudad. Es así como se reproduce la prostitución lo que se tradujo en aumento de vicios, juegos, drogas etc. Con la instauración de la base naval la prostitución se convierte en una plaga altamente nociva.

El 2 de Noviembre de 1925 se dictó el Decreto # 384 referido a la trata de blancas y un nuevo reglamento para la inmigración. De igual manera se estipuló “castigar con pena de prisión correccional a quien directa o indirectamente transporte a Cuba mujeres para dedicarse a la prostitución. (Mustelier, 2007)

La autora explica que posteriormente se establecieron en todo el país las llamadas zonas de tolerancia, lugares destinados específicamente al ejercicio de la prostitución y a las que acudían las personas para satisfacer sus deseos sexuales. Sin embargo no solo se prestaban allí estos servicios sino otros relacionados con los juegos, bebidas, corrupción a gran escala. La república mediatizada estuvo caracterizada por un esplendor de la prostitución, debido entre otras causas al régimen socioeconómico imperante.

Durante este período, en 1936 entró en vigor una ley que definía al estado peligroso y los índices de peligrosidad permanentes en el que se encontraba el ejercicio de la prostitución en menores. Pero esta ley no importaba mucho por esa época, eran solo documentos formales que quedaban sin validez práctica porque no era interés de la clase económicamente dominante de entonces.

Según Amir Valle existían en 1910 sólo en la capital del país más de tres mil prostíbulos con más de diez prostitutas cada uno, lo que arroja una cifra de más de treinta mil mujeres dedicadas a ese oficio.

3.2.3 La prostitución en Cuba después del triunfo revolucionario

El 1º de Enero de 1959 nuestro país alcanza su liberación, iniciándose junto al triunfo un sinnúmero de transformaciones en todos los órdenes con el propósito de lograr la erradicación de todos los males que afectaban a nuestro pueblo siendo la prostitución uno de ellos pues al triunfo revolucionario, Cuba de una población de 6 millones de habitantes contaba con alrededor de 90 000 a 100 000 prostitutas de mayoritario origen campesino (95 %). (Mustelier, 2007)

Esta cita de la ponencia de la licenciada Sandra Mustelier Carmenaty tiene un tono bastante patriótico. Por esta misma razón he elegido citar a la autora, porque sus palabras simbolizan la solidaridad con y la comprensión del socialismo, que existen en ciertas partes de la población. Sin duda hay pocas personas entre las que presenciaban el cambio radical que trajo el año 1959 que no aprobaban los cambios radicales después del triunfo de la revolución. También es interesante saber que mas de 1,5 % de la población, lo que tienen que ser al rededor de 3 % de las mujeres, trabajaba en la prostitución. Asimismo el hecho de que la gran mayoría de las mujeres venía de zonas rurales me llamó la atención, siendo que ambas jineteras y también Bini, la protagonista de la obra analizada, descendían de familias campesinas.

La estrategia para la erradicación de la prostitución partió de la premisa de que las causas fundamentales tenían mucho que ver con la deformación de la estructura del orden social. Entonces era necesario revolucionar no solo hacía lo económico o político sino además hacía los valores y sentimientos. El cierre de burdeles y casas de citas, atención a practicantes y sus hijos iban acompañadas de algunas medidas en el ámbito de toda la sociedad como lo fue por ejemplo la campaña de alfabetización en 1961.

En 1960 se crea en Cuba la Federación de mujeres Cubanas (FMC). Esta organización jugó un papel determinante en relación con acciones tendentes

a la eliminación de la prostitución y tan es así que en el año 1965 Cuba fue declarado libre de prostitución. Sin embargo las acciones no estuvieron limitadas a la erradicación del mal sino que por el contrario incluía la creación de facilidades materiales que contribuían al logro de objetivos en el plano ideológico.

Amir Valle menciona otras medidas que fueron tomados para eliminar la prostitución y al mismo tiempo revalorizar la posición de la mujer dentro de la sociedad:

Las primeras medidas liberalizadoras del Gobierno Revolucionario en la búsqueda de la emancipación social de la mujer cubana estuvieron dirigidas a la creación de posibilidades de proyección del sector femenino hacia la vida económica, social y política del país, a partir de la creación de escuelas de aprendizajes de oficio, educación gratuita, atención a mujeres solas y con hijos, vinculación a puestos de trabajo de acuerdo a su capacidad laboral e intelectual, y otras, que permitieron que la mujer fuera ocupando poco a poco un nivel superior al que tenía antes del triunfo revolucionario... (Valle, 2007)

La década de los 90, también llamado el período especial, influye de manera significativa al desarrollo del jineterismo, fenómeno que constituye el elemento fundamental de la obra de Daniel Chavarría igual que de esta tesina. Por ende dedicaré un propio punto a esta temática.

3.3 Introducción a la prostitución cubana actual

3.3.1 Panorama

Es legítimo preguntar porque precisamente la prostitución en Cuba puede servir como ejemplo para ilustrar la historicidad de la obra de Daniel Chavarría. No constato que soy experto en la prostitución pero he viajado más de 40 países del mundo con los ojos y oídos siempre bien abiertos y me atrevo decir

que en ninguna parte he visto semejante imagen de la prostitución. Por ende creo que este fenómeno refleja la singularidad de la sociedad cubana y da a entender la vivacidad del libro. Para mejor entendimiento intento describir el “jineterismo”.

Primero, en Cuba es muy difícil encontrar una definición adecuada para lo que en otros países sin muchas dificultades léxicas o semánticas se llama prostitución o prostituta. Puede ser que de esta dificultad de nombrar esa actividad surge la designación cubana de jinetera de la cual voy a hacer uso, aunque tiene cierto tono despreciativo. Ya el uso de una expresión especial, que se ha manifestado como un cubanismo importante desvalorizando entonces a la expresión castellana de la prostitución, muestra el caso especial de Cuba. Una jinetera no necesariamente es pagada o quiere ser pagada por el acto sexual. Muchas de estas mujeres, la mayoría de ellas menor de treinta años, buscan la compañía de hombres por otras razones.

Aquí también hay que mencionar que una gran mayoría de las jineteras se reúnen con clientes extranjeros, cubanos residentes en el extranjero, extranjeros residentes en Cuba y otras personas que pueden contar con un sueldo mucho más elevado que la mayoría de los ciudadanos. Este hecho no requiere grandes explicaciones científicas, solamente basa en la mejor situación económica de los putaños, expresión cubana para llamar a los clientes de las jineteras. Para mejor entendimiento de las diferencias de salarios de un ciudadano cubano y por ejemplo un centroeuropeo hace falta mencionar al sistema monetario de Cuba. Existen dos tipos de divisas. Uno es el peso convertible llamado C.U.C. que en el día de hoy (08.01.2008) tiene un equivalente de 0,82 €, y el otro es el llamado peso cubano (moneda nacional). Un peso convertible vale 24 pesos cubanos. Solamente viendo la diferencia del valor de entre el € y la moneda cubana el atento lector ya puede formarse un imagen de la atracción de los extranjeros. El sueldo promedio de un trabajador cubano no excede los 400 pesos cubanos lo que equivale a menos de 20 €.

Hablando de los clientes habría que dedicar un pequeño capítulo de esta tesis también a la cuestión de la ética de las personas que aprovechen de la situación de las jóvenes mujeres cubanas.

Una parte de las jineteras se junta con hombres más ricos para poder pasar un tiempo agradable. Es decir con ellos encuentran la posibilidad de hacer o poseer cosas que hasta entonces por cuestiones económicas no habían sido posibles. Se puede tratar de cenas en restaurantes finos, de entradas a teatros, cines u otros espectáculos como por ejemplo “La Tropicana”. Muchas de estas mujeres se alegran con regalos que reciben de los putaños que con la moneda nacional no podían pagar. Se trata de regalos pequeños como ropa o diversos productos cosméticos, que por cierta razón que hasta hoy no he podido comprender gozan de una gran popularidad entre la parte femenina de la población cubana, o de regalos mayores como joyería por ejemplo.

Otra parte busca a extranjeros para poder salir del país, sea para viajar o para vivir. Los isleños para poder salir de Cuba, sea de forma definitiva o de visita, necesitan tener un permiso de salida del Ministerio del Interior cubano, a lo que le llaman “trajeta blanca” o “carta blanca” a un costo de unos 150 \$. El matrimonio con extranjero permite obtener el permiso de residencia en el exterior, lo que significa que puede volver a Cuba sin tener que pagar una visa de entrada y disfrutar los derechos de propiedad autorizados en el país.

La unión de estas mujeres con los clientes en muchos casos no solamente se limita al acto sexual o a una noche. A menudo pasan varios días juntos y en casos de clientes extranjeros suele ocurrir que no se separan hasta su partida de la isla. Es decir que lo que ofrecen estas mujeres cubanas debe de ser mucho más que la satisfacción sexual del putaño. Saben crear un clima que al cliente agrade y lo hace sentir bien. Obvio que para lograr esto se aprovechan de sus ventajas físicas, de su belleza y en ciertos casos de su juventud. Pero también saben dar mucho cariño que seguramente muchos de los hombres que acuden sus servicios no han experimentado en sus relaciones con mujeres desde hace tiempo.

3.3.1.1 El trato de las mujeres

Aquí surge la pregunta si esta conducta cariñosa es fingida o si las mujeres realmente sienten tales emociones que las hacen actuar de esta manera. Obvio que no hay una respuesta general, pero existen argumentos para un comportamiento cariñoso no fingido sino honestamente experimentado. Muchas de las jineteras proceden de familias o ámbitos sociales que no podían ofrecer el trato cariñoso que cualquier persona, más un niño y un adolescente, necesita para un desarrollo sano de la personalidad. Dando cariño a estos hombres desconocidos, en muchos casos también reciben un trato cariñoso.

Este aspecto puede estar vinculado con la forma diferente con que los extranjeros tratan a las mujeres. La sociedad cubana es muy paternalista, siempre lo ha sido. Aunque la revolución ha aportado mucho a la emancipación de las mujeres en el ámbito de la vida pública, el entorno de la familia todavía mantiene al hombre como cabeza. Sin embargo las mujeres con el paso del tiempo han aprendido a defenderse y manifestar su posición importante igual en la familia que en la sociedad mediante una conducta firme. Esto puede ser observado en la comunicación verbal y no verbal. En discusiones las mujeres cubanas son capaces de levantar su voz a un nivel muy elevado para subrayar su posición. Una forma muy expresiva de gesticular, que se suele observar por toda América latina pero sobre todo en el caribe, acompaña al habla y refuerza su contenido. Para muchos putaños extranjeros esta conducta es desconocida, especialmente en prostitutas, y les sorprende al mismo tiempo que les impresiona. Esto puede ser una de las causas de las particularidades de la prostitución cubana.

Para dar mejor entendimiento a esto quiero dar un ejemplo de mi propia experiencia, que no necesariamente tiene que ser representativa.

3.3.1.2 Los clientes

Hablando de la prostitución un aspecto poco visto, pero seguramente con mucha importancia, es el de los clientes. ¿Quiénes son las personas que

acuden al servicio de una prostituta, por qué lo hacen y tienen una responsabilidad ética?

Los llamados putañeros, palabra despreciativa también (en vez de pretendiente) pero en este caso usado sin preocupaciones éticas, son en el caso especial de Cuba sobre todo gente con dinero, ya mencionado anteriormente. En los clientes extranjeros se puede distinguir dos grupos principales. Primero las personas que vienen de turista para conocer al país, disfrutar del clima u otras causas que sin haberlo planificado abordan o son abordados por jineteras. El otro grupo, sobre todo hombres solteros y en muchos casos ya mayores de edad, vienen con la idea fija de “disfrutar” de una mujer cubana. La manera como conocen a estas mujeres varía. Existen muchos casos en que los putañeros ya habían viajado a Cuba antes y conocido a una jinetera. Se ha establecido una relación duradera, es decir dura el tiempo que el cliente esté en Cuba, durante el primer encuentro y al haber conocido una mujer, en la segunda visita acude con más facilidad a sus servicios.

Otros turistas, los que vienen con el objetivo definido de ligarse con una mujer, no se ven confrontados a grandes problemas para entrar en contacto con una jinetera. En la mayoría de los casos son las mujeres quienes encuentran a sus clientes aplicando métodos poco complicados. Las jineteras se mueven en las zonas turísticas, es decir en las cercanías de hoteles, de restaurantes, de bares al aire libre vendiendo sus productos en C.U.C. (peso convertible) y otros lugares parecidos. Para facilitar sus actividades en muchos casos las mujeres han establecido anteriormente relaciones con los empleados de las nombradas instalaciones. Las camareras y los porteros conocen a las mujeres y sus actividades y las aceptan aprovechándose también de manera no necesariamente definida con exactitud. Pueda que reciben una pequeña parte de la ganancia de las prostitutas o son favorecidos de los extranjeros, obteniendo una propina elevada.

3.3.1.3 Entrar en contacto

Al abordar al extranjero aparecen formas muy variadas diferenciando también los intereses de las mujeres. Si la mujer solamente se interesa en obtener un

pago para el acto sexual, ocurre a menudo que la comunicación se dirige sin obstáculos ni eufemismos al objetivo. Deseando una relación durativa las jineteras obviamente ya tienen que emplear otras tácticas. A menudo la conversación se inicia con una pregunta cualquiera como por ejemplo la por la hora. Al comprobar el hecho que la persona abordada es un turista, lo que en muchos casos por causas visuales se muestra redundante, las mujeres se muestran interesadas (o lo son sin fingir) en la vida del hombre. Obviamente la base importante de la comunicación y su desarrollo es el idioma. Si el turista no domina, o solamente domina fragmentos, del castellano, depende de la mujer como mantener la conversación. En muchos casos las jineteras se han apoderado gracias al aprendizaje escolar o a sus contactos con extranjeros de un inglés marginal y en dados casos también de otros idiomas. En el caso de una comunicación que sufre bajo las circunstancias mencionadas las cubanas se ven obligadas a emplear otro procedimiento. Aplican sus virtudes físicas en múltiples apariciones con gran talento y en muchos casos también con gran éxito.

Concluyendo se podría decir que lo especial del jineterismo en Cuba es que no se puede definir a una prostituta. A veces ellas mismas no son capaces de hacerlo. Hay muchas mujeres jóvenes que vienen del campo (guajiras) a la capital y no tienen pensado vender su cuerpo ni lo hacen por dinero. Solamente aprovechan cierto tiempo de las ventajas materiales que les puede ofrecer la compañía de un turista. Entonces con razón no se consideran prostitutas, pero en Cuba sí las llaman jineteras. Es decir que el jineterismo incluye varios procedimientos y ámbitos pero casi siempre con el mismo fin de mejoramiento de la situación material o además de salir del país.

3.3.2 La prostitución en la letra de la ley cubana

Es importante conocer el transfondo jurídico de la prostitución siendo que es otro elemento que condiciona su particularidad en Cuba.

El abogado Ramón Gómez, especialista en asuntos penales, me indicaba en una entrevista que la prostitución en Cuba no es un delito:

Es un índice de peligrosidad que está regulado como conducta antisocial. Prostitución es la conducta antisocial expresada en el comercio ganar de las mujeres. (entrevista 3)

En el código penal de Cuba en el artículo 302 se encuentra el concepto de proceder, porque cuando Cuba opera en la prostitución no tiene un concepto edito. [JJJ En el código penal de Cuba, en el artículo 302 se encuentra el concepto de proceder, porque cuando Cuba opera en la prostitución no tiene un concepto definido hasta el momento].

Es decir que la mera prostitución no es un delito porque ante la ley no existe. Esto mismo dificulta el proceder porque no existen prostíbulos o lugares semejantes y la prostitución no se define por el solo acto sexual por dinero así que resulta difícil acusar a una mujer. En la realidad la policía controla a menudo a mujeres cubanas que van en compañía de hombres extranjeros (con pocas excepciones el origen de las personas puede ser observado fácilmente por el color de piel, la ropa y el comportamiento). Si no se pueden identificar con su carnet de identidad ocurre en muchos casos que la policía las lleva a la estación para averiguar sus datos.

La licenciada Sandra Mustelier Carmenaty – ciudadana cubana - en su ponencia confirma con el trato jurídico de la prostitución descrito por el abogado consultado. Sin embargo diferencia la claridad de la ley y describe críticamente sus vaguedades que dejan bastante espacio a discusiones:

La prostitución en Cuba es tratada jurídicamente mediante el Código Penal como un estado peligroso, lo que no nos ubica dentro del sistema prohibicionista en sentido clásico pero sí podríamos considerarnos un sistema prohibicionista reformado o [sui generis, especial], entendiéndose en este estado aquellas personas que por su comportamiento contrario a las normas de convivencia social, son propensos a cometer delitos por lo que se encuentran en una situación

de peligrosidad, la apreciación de este estado no es facultad de los que se encargan de aplicar la ley, se establece en ella que deben concurrir determinados índices de peligrosidad, siendo la conducta antisocial uno de ellos en el que hoy se enmarca la prostitución, entendida como un vicio socialmente reprobable, de lo que se deduce que la sociedad debe ver la prostitución como algo que atenta contra lo socialmente admitido o permitido, de ahí que no lo acepte. (Mustelier, 2007)

Sin embargo, según el juicio de la autora, la regulación que se hace en el código adolece de claridad en el sentido de que no establece en primer lugar una definición de la conducta. Es decir no dice lo que se considera prostitución, lo que trae como resultado que a la hora de la aplicación podrían aparecer discriminaciones e impunidades.

A mí me llamó la atención la formulación “comportamiento contrario a las normas de convivencia social”. Se podría decir que la legislación echa la responsabilidad y la verdadera causa por una condena de la prostitución a la sociedad. Es interesante siendo que el sistema político (y hasta ciertos políticos) existe desde el triunfo de la revolución, época en que como sabemos había alrededor de 100 000 prostitutas. Es decir que las “normas de convivencia social” no pueden tener su origen en la mera sociedad sino en la combinación del cambio radical político acompañada del cambio social.

La autora también encuentra confusiones de la formulación de la ley:

Lo segundo que a mi entender atenta contra la claridad del precepto, es la ambigüedad del término “vicios socialmente reprobables”. El legislador no puede establecer en la norma especificidades, en este caso, definir la conducta prostituida porque realmente atentaría contra la permanencia de las normas en el tiempo y más porque las realidades que dan vida al Derecho cambian (...) Estaríamos pidiendo un casuismo que no tendría cabida, pero el hecho es que, en materia de interpretación de una norma hay ocasiones en la que los operadores jurídicos la realizan de una determinada forma y esto va creando un

precedente que sin llegar a ser fuente del derecho encamina el curso en su aplicación. (Mustelier 2007)

Además constata que ésta no es precisamente la situación que se presenta en el caso de la prostitución y su tratamiento en Cuba. Hay que tener en cuenta la problemática que hoy se presenta con relación al procesamiento de las personas que se prostituyen en Cuba. Opina que debe realizarse alguna instrucción que aclare la situación existente, dejando establecido que puede ser ejercida la prostitución tanto por hombres como por mujeres y atendiendo a la realidad presente en la interpretación de dicho precepto.

Mi experiencia personal me mostró el procedimiento que interpreta esta definición jurídica.

En el año 2004 realicé un viaje a Cuba junto con un amigo con la intención de recorrer a la isla en bicicleta (lo que casi logramos). Nuestro punto de salida igual que el destino del recorrido era La Habana donde vivíamos en la casa de un amigo. Las últimas diez días de nuestra estancia llegaron otros dos amigos de Austria a visitarnos y pasar junto este tiempo. Como ellos estaban hospedados cerca del Malecón, solíamos sentarnos en su muro para disfrutar del ambiente (y de una u otra cerveza) al caer la noche. El segundo día sentados se nos acercaron tres mujeres. Una de ellas se quedó bailando en frente de mí un rato y las otras dos empezaron una plática con mis amigos. Con la conciencia limpia puedo decir que ninguno de nosotros gastaba un sólo pensamiento en la pregunta si estas mujeres podrían ser jineteras. Habíamos visto prostitutas antes, pero aquellas mujeres en su comportamiento no parecían nada a las de nuestra experiencia. Entonces empezamos una conversación, según los conocimientos de idioma. Los dos amigos que llegaron a visitarnos no dominaban el español y se despidieron después de unas dos horas igual que una de las mujeres.

Poco después paró un carro patrulla cerca y dos policías bajaron para dirigirse hacia nosotros. Pidieron el carnet de identidad a las dos mujeres que estaban sentadas al lado de nosotros. Una de ella no llevaba su carnet, porque no

averiguamos, y la policía la llevaba a la comisaría. A mis preguntas sobre los porqués de su actuación no me querían dar respuesta. Entonces mi amigo y yo acompañamos a la mujer que sí se podía identificar a la comisaría y esperamos hasta que después de dos horas, después de haber tomado sus datos, la dejaron ir.

Jaime, el amigo donde vivíamos, al volver a la casa nos dijo que estas mujeres con gran seguridad eran jineteras.

Este procedimiento riguroso no solamente molesta a las mujeres afectadas sino también a los turistas que igual a las mujeres no siempre actúan con el motivo de la prostitución. Obviamente las mujeres cubanas son restringidas en su libertad personal lo que significa otro sacrificio en un país donde el pueblo en su vida cotidiana ya se ve confrontado con varios problemas. Entonces hay que preguntar por qué la policía, o sea el gobierno, procede de esta manera. Una explicación simplificada cabe en pocas líneas, aunque requiere otros análisis que serán tratados más tarde en este trabajo.

El sueldo promedio no pasa por encima de 20 €, lo que ilustra el atractivo económico que ejercen los extranjeros que visitan el país. Mi mentor Jaime me advirtió que tenga ojo con los salarios nominales y reales de Cuba. Es decir que un análisis superficial podría inducir a graves errores conclusivos. Para mejor entendimiento escribió lo siguiente:

Yo, Jaime, un ciudadano cubano común y corriente, pago 12 pesos de teléfono (0.5 euros), dos pesos de agua (0.10 euros), diez pesos de electricidad (0.45 euros) y no tengo que pagarle ni un centavo a los servicios privados de seguridad para que me protejan, porque aquí en Cuba estamos muy bien protegidos por el sistema de seguridad revolucionaria. Por mi casita, que bien la conoce David, pago una mensualidad amortizable de 6 pesos al mes, 25 centavos de Euro. Hice una carrera universitaria que en cualquier otro lugar del mundo me hubiese costado no menos de 30 mil euros. No pagué nada. Nunca me cobraron los libros de texto ni la enseñanza de aquellos excelentes

profesores, y en los laboratorios de física, química, resistencia de materiales, etc., repetíamos una y otra vez los experimentos hasta que funcionaran bien. Y esa realidad no ha cambiado ni cambiará: En Cuba, donde no tenemos muchas riquezas materiales, la instrucción académica, la cultura universal, el amor, la salud, el derecho a la vida y millones de cosas más, no se pagan con dinero. (Jaime, 2008)

La fuente principal de ingresos del país es el turismo. Esta combinación crea una tensión porque la mayoría de los turistas no viene por relaciones sexuales y se pueden sentir molestados por las jineteras. Esta es una razón porque el estado intenta proteger a los extranjeros. Otra razón muy importante es el hecho de que muchas jineteras (no se han publicado datos correspondientes) son menores de edad.

3.3.3 ¿La prostitución, un fenómeno solo femenino?

El lector atento tal vez ya se ha preguntado por qué solamente se habla de jineteras o sea de mujeres y deja aparte a los hombres lo que nos lleva a un punto bastante polémico de la legislación.

En la definición jurídica del abogado Gómez yo no comprendía la conducta antisocial de los hombres, así que le pregunté:

¿Pero también hay muchos hombres que hacen cosas parecidas, no?

Su respuesta me sorprendió algo:

Pero ya no sería prostitución. Sería sólo comercio ganar de hombre. La prostitución es sólo para mujeres. El tema prostitución en Cuba es solo para mujeres. Sólo se llevan a consultas penales las mujeres que practican la prostitución, no los hombres. El hombre que se beneficie de la prostitución, que la promueva, que coopera, que induce a que las mujeres se metan a prostitutas, sí comete un delito. (entrevista 3)

Es decir que los hombres haciendo lo mismo que las mujeres no pueden ser castigados. Esto me parece demasiada discriminación e injusticia. Pero como mi intención no es acusar al sistema y además sé que empezando con la revolución la emancipación e igualación de las mujeres siempre ha sido un punto muy importante del gobierno cubano (a diferencia de la mayoría de los países latinos) intento creer que esta injusticia jurídica es una herencia del “antiguo” sistema patriarcal.

Sandra Mustelier Carmenaty en su ponencia sobre la prostitución en Cuba también considera injusto este trato desigual de los géneros y opina que puede ser ejercida la prostitución tanto por hombres como por mujeres. Las ideas acerca de la necesidad de luchar por todos los derechos de las mujeres, el cuestionamiento de su condición de desigualdad y discriminación no es un tema nuevo. Los roles de ama de casa, madre y esposa asignados en la familia crea una división del trabajo entre hombres y mujeres que ha llegado hasta nuestros días, desarrollando por siglos una ideología que determina aún la imagen de la mujer. Con el surgimiento del patriarcado se inicia la toma del poder de los hombres sobre las mujeres. Aprovechándose de las diferencias biológicas se legitima y se ubica a la mujer como sujeto inferior y dependiente del hombre, lo cual ha condicionado que queden establecidas conductas determinadas para el colectivo masculino y femenino y por tanto la formación de dos subjetividades distintas.

La autora menciona a la equidad de género que es por su parte la distribución justa de recursos y beneficios entre mujeres y hombres conforme a normas y valores culturales y suele fundarse en la percepción tradicional de que hombres y mujeres no tienen las mismas necesidades ni derechos.

En sentido jurídico tiene que ver con el establecimiento de normas en las que se exprese una relación entre géneros libre de discriminaciones. O sea, que las leyes no establezcan para uno u otro sexo determinadas situaciones que vayan en detrimento de su pleno desarrollo como individuos, teniendo en cuenta sus diferencias y reconociendo sus derechos y sus potencialidades.

Para Sandra Mustelier Carmenaty la posición oficial en la práctica jurídica comienza a partir de 1996 donde los tribunales cubanos a solicitud de la fiscalía comienzan a asegurar a las personas dedicadas a estas prácticas como un índice de peligrosidad predelictivo por conducta antisocial.

Sin embargo queda abierta la pregunta trascendental si la prostitución es un hecho solo femenino.

Desde el decenio de los 90 la prostitución en Cuba fue tratada con un enfoque tradicional, considerando como principal y único sujeto de la prostitución a la mujer. Así por ejemplo, en el periódico Juventud Rebelde, salieron 5 crónicas donde se narraba la historia de 4 mujeres prostitutas y solo una dedicada a un hombre, pero en su condición de proxeneta.

Ante esta innegable realidad hay que preguntarse si en Cuba no hay prostitución masculina, y la propia realidad cubana demuestra que sí. Existe la prostitución masculina igual que la femenina pero sencillamente la percepción social y jurídica no permite ver más allá. Mientras la sociedad condena a las mujeres en el sentido social y jurídico, el hombre no sufre ni lo uno ni lo otro.

La autora opina que el sector jurídico como parte de la sociedad cubana focaliza el problema desde una óptica tradicional. Entonces el 100% de los índices de peligrosidad por conducta antisocial por ejercer la prostitución han sido abiertos a las mujeres tal referente real se extiende a que fueron creados únicamente centros especializados para mujeres. Una de las mujeres que jineteaba, en la entrevista mencionó uno de los centros mencionados:

...estuve dos meses en *Las Flores*, en el campo también. Estuve siete meses, me salvé de cinco, trabajando...Ahí ajuntan a todas por el mismo motivo, están todas por la misma causa. (entrevista 1)

3.3.3.1 Causas del no procesamiento de la prostitución masculina – un estudio

Sandra Mustelier Carmenaty pregunta por qué en su país el tratamiento jurídico de la prostitución es diferente para hombres y para mujeres.

La desigualdad en el tratamiento jurídico se demostró al revisar los expedientes abiertos por índices de peligrosidad por prostitución en la provincia Santiago de Cuba durante los años de 1999 al 2001. Se constató que no había sido procesado ningún hombre por ejercer la prostitución mientras que contrastantemente habían sido procesadas solo mujeres.

Ese tratamiento diferente lleva a la autora a las siguientes conclusiones:

- “Existe una interpretación inadecuada de la norma jurídico penal en el sentido de que nuestros operadores jurídicos aplican los preceptos de la norma de manera restringida, es decir, solamente procesan a las mujeres dedicadas al ejercicio de la prostitución mientras que a los hombres no y la norma en ningún sentido lo establece; la norma no discrimina, no precisa que es una actividad solo ejercitable por mujeres. Por lo que la forma en que actualmente se realiza la práctica jurídica en relación con el tratamiento a la prostitución no tiene su base fundamental en la norma en el sentido de que esta no explícita que es de uno u otro sexo...

Cuando digo que existe una inadecuada interpretación de la norma no es solo porque aún nuestros operadores y miembros de la PNR (Policía Nacional Revolucionaria) no han logrado precisar el alcance que tiene el precepto sino porque además hay un desconocimiento por todos de las regulaciones que a nivel internacional regulan la prostitución, lo que influye en que la interpretación no sea correcta....

Lo inadecuado de la interpretación no puede ser analizado unilateralmente porque requiere de análisis multifactorial, por lo cual considero se deriva no solo de lo que ya expusimos sino que por el contrario tiene también que ver con una construcción social y cultural del rol femenino, que por demás es causa del tratamiento desigual al que me refiero.”

- La existencia de una construcción social y cultural del rol femenino dentro de la prostitución determina que en el plano jurídico, donde se

tornan aún más dañinos todavía, subsistan patrones machistas en la mente de los encargados de aplicar la ley y en la de los que contribuyen con ello (operadores y PNR).

La asociación por siglos de la prostitución con las mujeres no tiene cambio en la mente de los jueces, abogados, fiscales, instructores y miembros del DTI (Departamento de investigaciones técnicas) que fueron encuestados aunque sus criterios no lo digan, se infiere después de analizar su forma de pensar...

Toda esta problemática que sucede hoy en nuestro país exige que el enfoque de género sea incluido en nuestros textos legales y que sea punto de partida al analizar cualquier problema, texto, expresión, fenómeno pues constituye una de las vías para lograr una sociedad sin inequidades, verdaderamente en busca del desarrollo.”

Estas líneas de la licenciada Sandra Mustelier Carmenaty no carecen ni de claridad, ni de análisis crítica de la sociedad y del sistema cubanos. Entonces no veo necesario encontrar una interpretación de sus palabras. Lo único que llama la atención es la rotundidad con que la autora critica los inconvenientes jurídicos y socio-morales de su patria. Ya durante mis estancias en Cuba tenía la impresión de que este sistema, que muchos políticos conservadores en el exterior suelen llamar supresivo, sí permite y promueve un espíritu crítico dentro de los límites del sistema socialista. Esta limitación del socialismo mucha gente convencida de la democracia y la libertad completa que lleva consigo considera injusto y opresivo. No puedo dar razones para negar esta consideración siendo que de cierto modo corresponde a la realidad. Sin embargo opino que cualquier persona viviendo en los países “democráticos” debería autoreflexionar la libertad absoluta que le ofrece la democracia, como la conocemos en los países del llamado primer mundo y también en otros países democráticos antes de sentenciar otros sistemas.

Para mejor entendimiento elijo escribir las circunstancias de mi patria Austria. Dentro de poco habrá elecciones legislativas, después de dos años marcados por una incapacidad de obrar del gobierno de la coalición de los viejos partidos

políticos SPÖ (Sozialistische Partei Österreichs) y ÖVP (Österreichische Volkspartei). El poder en los últimos ocho décadas con la excepción de la segunda guerra mundial y los años antecedentes del fascismo austriaco siempre ha estado en las manos de estas fracciones. Entonces, parecido al bipartidismo de los E.E.U.U., ya cierta parte de la población es prevenida en favor de uno de los dos partidos, lo que predetermina a muchos votos. El resto indeciso está confrontado (sea por ignorancia o por falta de posibilidades sociales) con un sistema informativo que - siendo algo sarcástico - nos permite un vistazo a las actividades nocturnas o a los deslices embarazosos de los candidatos principales (solamente) de los partidos establecidos, y con mucha suerte al contenido del programa de los partidos resumidos en tres líneas populistas. Siendo así el ciudadano austriaco tiene la libre posibilidad de elegir democráticamente a un gobierno que determina las circunstancias sociales de su próximo futuro, sean cuatro años o sólo uno.

El mensaje que me propuse de transmitir con este breve (y lo admito - populista) análisis de mi patria era el deseo de que el lector reflexione sus propias posibilidades y derechos para entender (¡no aprobar!) mejor al sistema cubano.

En este sentido apruebo a las líneas de Sandra Mustelier Carmenaty que demuestran la posibilidad de un análisis crítico del sistema socialista y, lo que para esta tesina es mucho más importante, abordan a la inabarcable injusticia en el manejo de las leyes afectando el ámbito de la prostitución.

3.4 Resumen breve del libro “El rojo en la pluma del loro

Aldo Bianchi, ciudadano argentino residente en Italia, viaja hasta la Habana donde conoce a Bini, una joven y bella jinetera que despierta en él una pasión desde hace años adormecida. A través de Bini Aldo descubre que su enemigo Alberto Ríos, que había torturado y matado a su novia y humillado a él en la Escuela de Mecánica de la Armada durante la dictadura en Argentina, está en Cuba, escondido bajo una falsa identidad. A partir de este momento Aldo traza un plan de captura y venganza. Junto con Bini y la ayuda de varios amigos y hasta santos intentan lograr que el capitán Bastidas acuse Alberto Ríos de

haber atropellado a un ciclista y ponerlo preso para poder terminar la venganza.

3.5 Ilustración de la historicidad

En un capítulo teórico he tratado explicar el significado y uso del término historicidad a través de literatura crítica. El resultado era una amplificación del posible uso de la palabra y la creación de dudas sobre su significado.

Por ese motivo en breves palabras quiero exponer mi entendimiento del término que también contendrá la definición que sirve como base de este trabajo.

La historicidad de una obra literaria significa para mí que esta obra contiene informaciones que permiten al lector formarse una imagen amplia de una cultura humana, o sea de una sociedad en un lugar determinado, durante cierta época. Lo tengo claro que en tiempos como el siglo 21 ya no es tan fácil hablar de épocas, por esto preciso el aspecto temporal a una década.

Es decir que yo creo que el libro elegido nos transmite una imagen más completa de Cuba al final del siglo pasado que cualquier libro científico o guía turística, y esto me propongo de ilustrar.

3.6 Contrastes

El yin y yang es un concepto fundamentado en la dualidad de todo lo existente según la filosofía oriental. Tiene su origen en las antiguas religiones agrarias y es especialmente importante dentro del taoísmo. Describe las dos fuerzas fundamentales aparentemente opuestas y complementarias, que se encuentran en todas las cosas. Este patrón se sigue en todo como por ejemplo luz y oscuridad, frío y calor, movimiento y quietud, vida y muerte y mucho más.

¿Qué tiene que ver la filosofía oriental con Cuba? Primero para mí el concepto de la dualidad y de las fuerzas opuestas y a la vez complementarias contiene mucha verdad. Segundo no he conocido a otro país con tantos contrastes como Cuba. Sosiego caribeño y comunismo, dictadura y revolución

permanente, alfabetismo y pobreza son solamente unos pocos ejemplos de lo que define una sociedad entera.

Hablando con un cubano le dije que me cuesta entender la vida cotidiana en su patria. Su respuesta me sorprendió algo: "No intentes comprenderla si ni nosotros mismos la comprendemos." Ahí fue cuando me di cuenta que observando atentamente los contrastes uno puede aprender mucho, aunque nunca completamente.

3.6.1 Jinetera, inmoral con buen carácter

Similar a la sociedad también se encuentran muchos contrastes en la obra de Daniel Chavarría. En una entrevista dijo por ejemplo que para la revolución cubana Bini es un personaje absolutamente negativo. No trabaja y no estudia. Sin embargo del punto de vista humano es una persona muy positiva porque es leal, valiente, hábil y dispuesta a correr cualquier riesgo para sus amigos.

Tampoco en otros países no es nada especial que una persona que no trabaja y no estudia sea negativa, pero en el caso de Cuba es más particular todavía. La idea del comunismo basa en la voluntad de los ciudadanos de querer trabajar para la patria. Además el gobierno lanzó una iniciativa que se llama "batalla de ideas". Tiene sus causas en el bloqueo, como llaman los cubanos al embargo de los E.E.U.U., que impidió un desarrollo sano de la economía cubana desde más de 40 años. Para poder luchar contra esta agresión política y también por ideales socialistas la batalla de ideas pone énfasis en la formación de los ciudadanos. Desde la menor infancia en los kinder, que llevan el nombre de círculo infantil, a la graduación universitaria y hasta la educación de adultos es gratuita. En este alto nivel de alfabetización y formación basa un dicho que refleja otro gran contraste: "En Cuba más doctores trabajan de taxista que de doctor."

En una entrevista una jinetera me contó que había dejado la escuela en la secundaria en octavo grado (a la edad de unos 17 años) y que años después se arrepentía. Así que a los 25 años, ya haber dejado la prostitución, se inscribió en un curso de formación de adultos para poder terminar la escuela.

Así y hablando con otra gente me iba dando cuenta que la gente sí sabía de la importancia de la formación.

Es decir que aunque no significa necesariamente un mejoramiento de la situación económica los habitantes de la más grande de las islas del Caribe saben apreciar y valorar la posibilidad de formarse. Entonces una persona como Bini que no tiene ganas de estudiar y toma “el camino fácil” puede ser considerada como traidora o adversaria de la patria.

3.6.2 El período especial y sus efectos

La charla con Gastón, un diseñador gráfico de la Habana, mostró que aunque el jineterismo no está visto bien todavía existe comprensión y cierta tolerancia. A mi pregunta si hay tolerancia por lo que están haciendo estas mujeres me respondió algo interesante:

Es complicado. Con el período especial cualquier pueblo del mundo hubiera rebelado contra su gobierno y la cosa hubiera terminado mal. En Cuba no, porque los cubanos seguían avanzando en este sentido. Ya esto es bastante extraño. Por esto hay historiadores que dicen que la historia de Cuba es extraña porque no lo desmontan. ¿Cómo lo vamos a desmontar con esta tranquilidad en que estamos viviendo? Entonces aquí se ve que Cuba es tolerante. Cuba es un país tolerante y en este sentido las jineteras nunca fueron completamente rechazadas. Me imagino que había quienes tenían una hija que no era jinetera y otros que sí tenían una hija que era jinetera y las chicas se llevaban bien, pero las separaban de la otra. Pero se convirtió en una cosa muy normal, o sea no una cosa que cualquier mujer haría, pero entre la juventud se convirtió en una cosa muy normal por la necesidad. Pon un ejemplo. No era solamente lo desconocido, no, no, sólo es uno de múltiples factores. Yo mismo escuché conversaciones entre dos muchachitas. Una que sí lo era y otra que no lo era y una decía a la otra: “Pero óyeme, podemos resolver y hacer dinero.” Entonces el periodo especial también trajo este fenómeno de los cubanos que quisieron conseguir dinero fácil, rápido y

fácil, entiendes. En el Período Especial desapareció todo y encareció todo. Entonces era muy difícil. (entrevista 6)

El período especial son los años después de la caída del bloque socialista en el año 1989. Cuba no solamente pierde el apoyo financiero y las importaciones de petróleo de la Unión Soviética sino también los compradores más importantes de su producto principal, el azúcar, resultado de siglos de monocultura. Entonces empiezan a desaparecer los productos de las tiendas y las cuotas de alimentación dado por el estado registrados en una libreta parecida a las de la postguerra en Austria disminuyen. La población pasa unos años muy duros, los más duros desde el triunfo de la revolución. Hasta permiten la salida del país en un mes del año 1994 cuando miles de personas intentan cruzar el Canal de la Florida a los Estados Unidos en lanchas, balsas y otras construcciones flotantes. Muchos de ellos encuentran la muerte en el mar. El mismo diseñador constata que el jineterismo tiene sus orígenes en el período especial.

Chavarría también menciona esta época de los años noventa sin profundizar el tema. El capitán Bastidas interroga a Pepe Jaén, buen amigo de Bini y recepcionista en un hotel llamado Tritón:

Según Pepe Jaén, era lamentable que hubiese escogido el camino de la prostitución, porque era una persona de buenos sentimientos, pero así era la vida (...) Pero cuando Jaén ya se encauzaba por la peligrosa senda de las digresiones sobre el Período Especial, sus dificultades, la gente joven que se marea, el destino, la vida, etc., Bastidas lo cortó en seco... (Chavarría, 2002, p. 71)

El autor menciona al Período Especial sin explicar sus causas políticas y económicas y sus efectos en la sociedad. Este párrafo nos da otro tipo de información. El lector extranjero no va a entender el significado del período mencionado, pero leyendo las palabras “se encauzaba por la peligrosa senda de las digresiones sobre el Período Especial” y “lo cortó en seco” sabe que se

trata de un tema abordado muy frecuentemente y bien conocido. Durante mi estancia en Cuba me enteraba de como quedaron grabados estos años duros en la memoria de la sociedad cubana. Cualquier persona mayor de veinte años hablando de la historia de su patria lo primero que menciona son estos efectos de la caída del bloque socialista.

En su ponencia sobre la prostitución la licenciada Sandra Mustelier Carmenaty analizando el desarrollo histórico de este oficio también dedica un capítulo a este período de los años 90.

Opina que la convulsa década de los 90 sorprende a toda la humanidad pero más aún a Cuba, para el que se produce un cambio en el curso, hasta entonces normal de la vida de todos los cubanos. El derrumbe del campo socialista por lo que la economía cubana se afectó seriamente, pudiéndose hablar de una considerable reducción de ingresos. Esto colocó a la economía cubana en una situación casi de indefensión con respecto a otros países y el mercado mundial. La isla tenía que atravesar un camino difícil, pues el gobierno norteamericano recrudeció el bloqueo impuesto. Esa situación trajo como consecuencia que Cuba se vio obligada a adoptar determinadas medidas a fin de preservar lo alcanzado por la revolución. Dentro de estas medidas tuvo que despenalizar la tenencia de divisas y abrir el comercio al mundo, teniendo que admitir la inversión extranjera.

Para la autora todas estas medidas, particularmente la dualidad de moneda, el aumento de turistas en la Isla, la inversión extranjera provoca que la prostitución alcance un auge preocupante. Es importante referirse a que la prostitución como fenómeno no era conocido por las nuevas generaciones, sino por viejas referencias del pasado, bien por personajes pintorescos conocidos a través del teatro como Yarini (un chulo) o Rachel (una prostituta; “La Canción de Rachel” es una ópera famosa de “La Cubana” basada en la novela de Miguel Barnet) bien por relatos de personas que tuvieron la necesidad de acudir a ello por sus condiciones de vida decadentes. Por esta razón la sociedad cubana de principios de los noventa queda perpleja y sorprendida con el nuevo estilo con que se proyecta la prostitución, nada que

ver con los hitos precedentes en la historia, donde los motivos o móviles que lanzaban a muchachas a la prostitución estaban en el orden económico social imperante entonces.

Por eufemismo se utiliza el término *jineteras*, derivado de *jinetear*, que según el diccionario de la Real Academia Española significa montar a caballo con elegancia, y en Cuba realizar negocios ilícitos con extranjeros para obtener divisas. Dentro del grupo de los *jineteros* caben entonces las muchachas, las *jineteras*, que ofrecen su cuerpo a los turistas extranjeros con el fin de obtener divisas.

Es decir que en ciertas partes de la población el período especial creó tolerancia y comprensión para las prostitutas porque todos han vivido esta época difícil, lo cual no quiere decir que sean totalmente aprobadas por la sociedad.

3.6.3 Opiniones y “opiniones”

Uno de los personajes principales de Chavarría – Aldo Bianchi – en su primera estancia en Cuba conoce a Bini, una jinetera “alta, tiposa, felina” (p22). Por ella deja a su esposa Pia que esta descrita como “un ser humano precioso, de límpida mirada, solidaria sin ninguna afectación”(p.23). Aurelia una psiquiatra y vieja amiga de Aldo no entiende la decisión de su amigo:

Como psiquiatra, Aurelia hizo varias suposiciones, pero le faltaban datos para componer un diagnóstico.

Como cincuentona, se sintió defraudada por Aldo. - ¡Qué comemierda!

Y como cubana, no pudo evitar un sentimiento de vergüenza; como si su país tuviera la culpa. (Chavarría, 2002, p. 22)

Aquí Chavarría da el ejemplo de una mujer que se siente avergonzada por una jinetera. Claramente Bini está caracterizada como un ser humano inferior que no tiene el mismo valor que otros miembros de la sociedad. La búsqueda de la culpa también implica algo similar a una confesión. ¿De qué tiene la culpa su país? Pues, de engendrar una jinetera que birla la esposa a un turista aunque

el rencor de Aurelia nace menos en esto, sino más en el hecho de que Aldo deja a su mujer de treinta y cuatro años para una “putita de veintiocho años”.

Obvió que sentimientos individuales como celos, desprecio o bien compasión también juegan un rol importante en la fama de las prostitutas.

En las entrevistas un detalle correspondiente me llamó la atención. Gastón, como ya sabemos, se muestra tolerante con las jineteras. Las dos mujeres sin experiencia en el ámbito, Magela y Yudelsi, ya al principio de la charla dejaron claro su opinión de la prostitución:

Es una idea que no comparto porque hay muchas maneras de buscarse la vida y muchas formas de poder sobrevivir aquí no vendiendo tu cuerpo a personas que apenas conoces porque las jineteras lo mismo se acuestan con un joven que se acuestan con un viejo sin saber qué les que va ocurrir, no sé. (entrevista 4)

Mi opinión de las jineteras. Yo nunca lo haría porque las jineteras son, no sé, personas que no tienen escrúpulos en primera. Lo mismo estan con un viejo que con un joven. Esta gente no tiene escrúpulos, por dinero uno no tiene que prostituirse. Son muchas cosas que uno pueda hacer. Esta gente no tiene escrúpulos, por lo menos yo nunca lo haría. (entrevista 5)

Ninguna de las dos condena a las jineteras a priori pero ambas dejan claro que no están de acuerdo con esta forma de ganarse la vida. No soy capaz de analizar los porqués psicológicos de las diferentes actitudes de mujeres y hombres, pero supongo que el jineterismo causa más emociones en las mujeres porque probablemente son capaces de ponerse en el caso de las jineteras.

Aldo no podía seguir confundiendo a la puta esa ... Debía verla como era: una tipa sin hígado, que por dinero se acostaba con cualquiera. Le

daba lo mismo un viejo impotente, que un gordo perdorrero, o un borracho de mal aliento. (Chavarría, 2002, p. 249)

Aurelia, la vieja amiga de Aldo Bianchi, en busca de argumentos contra la relación de su amigo con Bini razona de manera parecida a las dos mujeres entrevistadas. Debo admitir que este aspecto tiene sus verdades. La mayoría de las jineteras cubanas son mujeres muy hermosas con cualidades físicas especiales que por su presencia podrían elegir libremente entre muchos jóvenes cubanos hermosos. Muchas prostitutas en Cuba actúan sin chulo y no son obligadas a aceptar cualquier putaño (cliente). Un “ayudante” me aclaró que “... las chicas agarran por ellas solas, van en la calle, andan buscando a turistas. Nosotros no conocemos a las mujeres.”

Entonces es comprensible que existe mucha gente que no entiende los motivos de las muchachas jóvenes y las condena. A mí mismo también me cuesta entenderlo. Una de las jineteras que conocí me explicó que al principio sí le daba pena acostarse con cualquier hombre:

Ya, probé, y a los primeros días sí me daba pena, mucha pena con los turistas y esto pero ya después uno se va acostumbrando. (entrevista 2)

A mi pregunta si puede elegir a los clientes me respondió:

No, el que viene viene, el que está está, y ya. (entrevista 2)

Además me dijo que no importa si el putaño esté viejo.

Para mí solamente hay dos explicaciones para este fenómeno. O las mujeres se dejan seducir por el dinero o ya sus sentimientos son tan obtusos que no les importa la presencia física, la apostura del cliente. Bueno, la tercera explicación sería una combinación de las otras dos.

Chavarría tiene una habilidad especial para mostrar contrastes, sea de sociedades, de sistemas políticos, de capas sociales o de opiniones. No valora las cosas o las personas, las describe con la intención de hacer opinar y pensar

al lector. Así también ofrece varias opiniones sobre el jineterismo, en nuestro caso sobre Bini:

...Y podría saber mucha psiquiatría pero él no compartía su visión condenatoria y catastrófica de la prostitución. Tanta falta de indulgencia, hasta se le antojaba poco profesional. (Chavarría, 2002, p. 249)

Gonzalo, el marido de Aurelia y también viejo amigo de Aldo, personifica al contraste de la parte de la sociedad cubana que considera las prostitutas de baja moral. No se atreve a oponerse abiertamente a la opinión de su esposa pero en sus pensamientos el lector encuentra argumentos razonables. Aquí el autor no tiene la intención de describir al carácter de Gonzalo, quien no desempeña un papel fundamental en la narración, sino de ofrecer un punto de vista distinto a lo convencional. Muestra al leyente aspectos que a poca gente ocurre pensarlo:

¿No entendía Aurelia que una prostituta joven y linda como Bini no estaba obligada a acostarse con tipos asqueros? (...) algunas mujeres, muy pocas, funcionaban como hombres; o sea, que podrían obtener disfrute sexual con cualquier amante cuyo contacto físico les fuera aceptable, sin pretender nada que se asemejara al amor espiritual... (Chavarría, 2002, p. 250)

Lo que dice Gonzalo concuerda con lo que he aprendido durante mis investigaciones: La gran mayoría – porque estoy seguro de que existen casos diferentes - de las prostitutas en Cuba no actúan forzadas por un chulo.

Este aspecto es otra particularidad de la isla socialista. La mayor parte de la prostitución en el mundo funciona a través de proxenetas. No quiero decir que sin la presión de otra persona la prostitución llega a ser un negocio bonito, pero a lo menos a las mujeres les queda la libre decisión de elegir sus clientes o de dejar su ocupación. Muchas mujeres y desgraciadamente también niñas en todo el mundo no tienen esta opción y bajo circunstancias inhumanas,

muchas veces lejos de su patria y su familia, forzadas a olvidar todo su honor pasan años enteros entregando sus cuerpos a todos tipo de hombres, casi siempre asquerosos.

La “libertad” de elegir libremente también hay que verla con ojos críticos. Yo creo que la libertad de una persona no puede ser definida por otra persona. Cada individuo se imagina diferente su libertad. Por ejemplo una de las jineteras con quienes hablé me contó que en Cuba no se sentía libre porque no tenía la posibilidad de salir a conocer otros países. Así que para ella es mayor libertad salir a conocer con cualquier extranjero, que poder elegir libremente a sus clientes:

No, el que viene viene, el que está está, y ya. (entrevista 2)

3.6.4 El paternalismo – el jineterismo – el patriarcado

Chavarría hace pensar a Gonzalo que “algunas mujeres, muy pocas, funcionan como hombres” comprometiendo así la sexualidad masculina sin dejar lugar a dudas. Sin dudas existen jineteras “que podrían obtener disfrute sexual con cualquier amante cuyo contacto físico les fuera aceptable, sin pretender nada que se asemejara al amor espiritual”, para decirlo con las palabras tan claras del autor. No quiero negar esta posibilidad pero prefiero no dedicarle más tiempo minimizando así la triste realidad en la prostitución.

Opiné que el autor tiene mucha habilidad para transmitir conocimientos y dar impulso a una reflexión crítica en el lector. Uno de los instrumentos con que logra esto es la descripción detallada y muy profunda de la psique y su génesis de los personajes. A Chavarría no le es suficiente describir a una personalidad. Quiere ilustrar el camino que lleva a cada persona al estado mental donde se encuentra en el momento. No solamente me gusta porque es una herramienta literaria para atrapar a la atención del lector, sino también porque nos muestra que elegimos el camino fácil cuando juzgamos a personas ajenas.

Gonzalo, que representa al contraste de su esposa Aurelia, quien podría simbolizar a la opinión pública, reflexionando se convence de la moralidad honrada de Bini, una jinetera:

Bueno, sí, de acuerdo, en una sociedad igualitaria y paternalista como la cubana, una joven que no trabaje ni estudie y prefiera prostituirse es, en general, de baja estofa moral. Pero no siempre. Existían seres infortunados, víctimas de su propia historia, de su familia. No era lo mismo ser bisnieta de un general mambí, nieta de un sacarócrata, e hija de dos profesionales universitarios de la izquierda antimachadista, como Aurelia, que bisnieta de esclavos y con cuatro generaciones atrás, de campesinos serranos, embrutecidos por el aislamiento, la consanguinidad, el analfabetismo y las taras culturales.
(Chavarría, 2002, p. 251)

Un Mambí es un guerrillero antiespañol de Cuba, un soldado que en el siglo XIX participó en las guerras por la independencia. Un sacarócrata era una persona que perteneció a la aristocracia azucarera cubana (durante siglos había una monocultura de azúcar y todavía el producto hecho de caña sigue siendo una de los productos más importantes de exportación). Los antimachadistas lucharon (cada uno a su manera) contra el dictador cubano Gerardo Machado.

Ya de estas explicaciones uno se puede dar cuenta de la gran variedad de información que el autor esconde en su obra, que vive de la individualidad de sus personajes Pero no solamente son informaciones, son mensajes que nos transmite de esta manera.

Normalmente no hay necesidad de sacar un párrafo entero de un libro para mostrar un aspecto llamativo. No obstante me veía casi obligado a citar esta parte completa, para evidenciar la historicidad de *El rojo en la pluma del loro* a través de la diversidad y lógica perseverante de sus informaciones.

La idea de la revolución cubana (para no perder el espíritu del gran cambio social se habla de la revolución permanente) siempre ha sido igualitaria. El paternalismo nace con la persona de Fidel Castro (al principio también con Ernesto Guevara) y basa en una mutualidad especial. No solamente fue Fidel quien tenía a sus “combatientes” bajo tutela. Asimismo el pueblo siempre lo ha considerado como un padre lo que puede ser probado en una charla con cualquier ciudadano. Obviamente una jinetera no cabe en la idea de la buena moral de esta sociedad. Sin embargo la reflexión de Gonzalo ofrece al lector la oportunidad de entender el trasfondo social de una prostituta. El autor exagera en la historia familiar – general mambí, sacarócrata, antimachadistas contra esclavos, campesinos serranos – para dejar el mensaje inequívoco. No obstante un turista en la calle se puede encontrar fácilmente con gente de semejantes antecedentes.

Mi interpretación de este párrafo tan interesante me provoca de nuevo una doble lectura. Por un lado veo bien que el sistema ofrece a cada habitante las mismas posibilidades independientemente de su origen. Por otro lado discrimina a personas que no corresponden a la imagen paternalista de un “combatiente” responsable, aquí las jineteras, ignorando su trasfondo social que sin duda influye en sus decisiones.

Después de haber reflexionado sobre la influencia que puede tener una sociedad paternalista o bien patriarcal en la prostitución leí unas páginas de la licenciada Sandra Mustelier Carmenaty que consideró el mismo aspecto. Sin embargo la opinión de una mujer que ha vivido en esta sociedad ayuda al mejor entendimiento de su influjo:

El patriarcado no es el único sistema de organización de las relaciones de poder entre los géneros pero sí el más antiguo, universal y opresivo y se junta con otros relativos a la raza, etnia, etc.

Desde siempre ha significado y continúa siendo el sistema que consagra el sexismo androcéntrico, se encuentra presente hasta en la imagen personal que cada uno desarrolla en su conciencia, es por ello

que no resulta extraño que este androcentrismo patriarcal haya desarrollado instituciones, prácticas, mecanismos que mantienen esta hegemonía...

El patriarcado ha estado ligado siempre a la estructura de la sociedad dividida en clases y sus formas han variado y se ha adaptado a los diferentes modos de producción, la ideología patriarcal (machista) derivada de este sistema se expresa de forma diferente en cada formación económico social, con el denominador común de la existencia de tipologías y roles sexistas y una moral distinta para hombres y mujeres. (Mustelier, 2007))

Entonces para la autora es precisamente este patriarcado el sistema social que da cabida a la prostitución y puede afirmarse porque este modelo contribuye de muchas formas a la legitimación de la dicotomía hombre mujer y del orden jerárquico entre los géneros.

La prostitución y su ejercicio tiene múltiples causas pero no puede negarse que es una forma en que se concreta el privilegio de los hombres. Ya el cuerpo de las mujeres es utilizado como mercancía y objeto de placer, sin que enuncie con ello que otras causas o factores que determinan que las personas se prostituyeran sean insignificantes. Solo que con el desarrollo de la cultura patriarcal las mujeres, sus vidas y cuerpos pasaron a ser objeto de intercambio masculino, vendidos, comprados, considerados propiedad igual que los animales y las tierras.

En cada formación económico social adquiere el patriarcado sus matices. Así no se puede hablar de la prostitución como consecuencia del patriarcado de la misma forma en una sociedad capitalista que en uno socialista (como la cubana).

Sandra Mustelier Carmenaty después de haber consultado materiales en los que se exponían algunas consideraciones feministas al respecto concluía que aunque en el capitalismo el patriarcado había adoptado determinadas formas por las relaciones de clase, en el socialismo las relaciones de género seguían

presentando problemas debido a que el sistema de supremacía masculina seguía siendo el dominante en estas relaciones.

3.6.5 La tolerancia

Pepito era una de los pocos amigos verdaderos que Bini tenía durante su infancia:

Y aunque fingía tolerarle su putería, sufría por ella, y soñaba en secreto con redimirla algún día. (Chavarría, 2002, p. 87)

La tolerancia es un aspecto importante en la vida cotidiana de Cuba y un contraste con el llamado Primer Mundo. Pero me parece que no se trata de tolerancia activa en el sentido de aceptar o hasta incluso aprobar lo que otras personas piensan o hacen. En este caso el motivo sería una seria reflexión sobre relaciones interpersonales para crear un clima más agradable, lo que sería una actuación activa. En Cuba, como en muchos otros países del sur (no hay que ir tan lejos, en Croacia o Serbia es muy parecido), la tolerancia es algo pasivo. Nace de un convenio tácito de no meterse en los asuntos de los demás. No puedo dar explicaciones para este manejo de la convivencia, pero creo que basa en una mezcla de honor y solidaridad. Una solidaridad entre Cubanos, porque el convenio tácito no tiene validez si se trata de un extranjero. Primero porque los extranjeros no viven bajo las mismas circunstancias difíciles y segundo porque el extranjero ni espera ni está acostumbrado a este tipo de tolerancia.

Lo que hace particular a esta conducta social es su universalidad en Cuba. En otros países donde podía observar semejante comportamiento en la población, me di cuenta de que este convenio se reducía a una capa social y no tenía validez para capas sociales más elevadas. Sobra dar explicaciones de este recelo sabiendo que en un sistema tan rico como lo es el capitalismo todavía existen tantas personas que no tienen las mismas posibilidades y derechos que otros.

En Cuba este convenio tácito es generalmente aceptado. Supongo que este hecho tiene sus raíces en la revolución del 59, siempre acompañada por los ideales de una sociedad igualitaria. Esta idea se manifiesta en la tolerancia entre la población que mantiene su validez, aunque con el turismo y lo que se llama “robo” a partir del período especial se crearon ciertas diferencias en la capacidad adquisitiva de los ciudadanos. Antes de la revolución las prostitutas en “el burdel de los americanos”, como llamaron a la isla en aquella época, eran consideradas sencilla y despectivamente como putas, a las que muy pocas personas dedicaban un intento de análisis de sus condiciones personales e históricas, y de su vida miserable.

Este manejo actual de las relaciones interpersonales no implica indiferencia entre los afectados. La vecindad que sin muchas excepciones se encuentra en más o menos la misma situación económica se muestra solidaria y ayuda en lo que pueda (si un vecino tiene internet, en muchos casos presta sus servicios a los vecinos).

Volviendo a la tolerancia y la compasión de Pepito quiero contar una historia de mi experiencia personal, cuando aún no sabía qué era el jineterismo ni cómo funcionaba:

Tenía 20 años cuando andaba por Cuba la primera vez a principios del 2002. Estaba viviendo en la casa de un amigo. Un día caminaba por el Malecón, la avenida que se extiende a lo largo de la costa en La Habana. Un hombre joven, más o menos de mi edad, me abordó. Al principio me hizo preguntas generales sobre mi origen y cosas semejantes. Después me indicó a una mujer, que estaba parada a veinte metros y me preguntó si me gustaba. Sinceramente le contesté que sí, y entonces me la presentó. Resultó ser su hermana, lo que se podía reconocer fácilmente en sus rostros. Como todavía no sabía del jineterismo, creía en lo que me dijeron y me sentía feliz porque gustaba a una mujer bonita. Los dos me enseñaron un poco de la ciudad y quedamos en vernos el otro día. Regresando a la casa de mi amigo, nacido en Cúcuta – un Colombia viviendo desde más de treinta años en Cuba, le conté de mi encuentro. Como conocía del jineterismo me lo explicaba y me advertía. Yo no

quería creer lo que me había contado y cumplí la cita con los dos jóvenes. Sin embargo observaba atentamente al comportamiento de los dos. Y efectivamente me pareció que el hombre pedía a su hermana que me sedujera. Entonces me sentía engañado pero no me atrevía a decirlo. Cuando dije que los próximos días no tenía ganas de encontrarme con ellos, el día después de repente llegó la mujer sola. Me dijo que quería hablar conmigo y entonces salimos a la calle. Por casualidad podía ver a su hermano que estaba escondido a unos cincuenta metros. Finalmente le dije que no tenía ganas de otros encuentros. Me juró que las cosas no eran como yo las planteaba. Así que acepté otro encuentro, donde me robaron algo de dinero y terminó nuestra *amistad*.

Es decir que en este caso el propio hermano no solamente toleraba lo que hacía su hermana, sino que hasta la estimulaba. Pero podía darme cuenta, como le dolía ver a su hermana con un extranjero que desconocía y tal vez ni la gustaba.

Este hecho subraya a la historicidad del libro. Lo tengo bien claro que estoy haciendo comparaciones del libro con la realidad, lo que sin duda carece de valor científico literario. No obstante no hay otra manera de ilustrar la historicidad. Además no es mi intención sacar algunas partes de la obra donde aparece la prostitución y compararlas con la realidad, sino ilustrar la diversidad de informaciones que crean una imagen amplia y verídica de la problemática. Junto con la multitud de informaciones complementarias para mí, y tal vez ya también para el lector, *El rojo en la pluma del loro* constituye una obra de inmenso valor histórico.

Gastón, uno de mis interlocutores, me contó algo interesante sobre la tolerancia en la sociedad para las jineteras:

El otro día conocí una familia. A veces la familia sentía vergüenza porque tenían una jinetera entre ellos. Yo creo que en todas las familias siempre la jinetera fue algo que ellos no querían. Pero no la han regañado, simplemente no han regañado a su chica porque veían que su propia hija estaba mejor. (entrevista 6)

Es difícil entender que el convenio tácito llega a tal punto extremo, que ni los propios padres reprochan a su hija que lo que está haciendo no está bien. Es decir que sufren por su hija pero que toleran su decisión. Puede que esta actitud tiene sus orígenes también en la particularidad del jineterismo. Como las mujeres no están forzadas a relaciones sexuales ni a aceptar cualquier putaño, es su libre decisión si o a quien entregan su cuerpo. No quiere decir que este hecho transforma al jineterismo en algo bonito (en ciertos casos sí ocurre), pero existe una diferencia significativa con la prostitución comercial de muchos otros países.

3.6.6 La solidaridad

Retomando la pregunta sobre la moral de una jinetera adicionalmente a la tolerancia hay que mencionar la solidaridad con las jineteras:

- Sí, compañero, me las dio una..., como decirle..., una muchacha de esas que acompañan a los turistas...
- Una jinetera, mami –la agitó Manolín.
- Bueno, sí..., lo que pasa capitán, es que a mí no me gusta hablar mal de la gente, y menos si me han hecho un favor, pero..., sí..., es verdad eso es lo que parecía... (Chavarría, 2002, p. 65)

Una mucama, Fefita, declara lo sucedido en un interrogatorio con el policía Bastidas en la presencia de su hijo Manolín. No le gusta usar la palabra jinetera, que como ya sabemos tiene una connotación despectiva, porque una mujer del ámbito – Bini – se mostró solidaria con ella. De verdad la solidaridad entre los cubanos es otro aspecto particular de esta sociedad caribeña. Comparable a los años de la postguerra en Austria, de los cuales me informó mi abuela en muchas ocasiones, la gente se muestra muy solidaria, especialmente con su vecindad. Durante mis estancias experimenté muchas veces, que llegaba una vecina o un vecino para pedirnos (a mi amigo Jaime, donde estaba hospedado, y a mí) cualquier cosa, como arroz, frijol o aceite por

ejemplo. Igual en caso de necesidad nosotros íbamos a pedir ciertos productos a los vecinos y no recuerdo haber sido rechazado una sola vez.

Según Gastón las jineteras en muchos casos apoyan a su familia con el dinero y los productos obtenidos en su ocupación. Una de las mujeres con experiencia personal me confirmó las palabras de Gastón, contándome que a menudo les daba dinero a sus familiares.

Por esta razón y por el solo hecho, que en la isla del caribe una persona está juzgada primero como ser humano (y no por lo que trabaja o gana como en otras sociedades), es comprensible fácilmente que la solidaridad es mutua.

Yudelsi de Guanajay, una pequeña ciudad al oeste de La Habana, en la entrevista me dijo una cosa que ilustra muy bien uno de los porqués por solidarizarse con las jineteras:

Aquí no todo el mundo tiene los mismos derechos. Hay lugares donde podría entrar yo y no puedes entrar tú porque eres extranjero, y en otros lugares donde están los extranjeros no podemos entrar nosotros los cubanos. A lo mejor que las jineteras por esto lo hacen porque a lo mejor es para poder entrar a lugares donde nosotros los cubanos no podemos entrar. Buscamos la forma de buscarnos un extranjero para disfrutar lo mismo que disfrutaban los extranjeros aquí en este mismo país, que es de nosotros, entiendes. (entrevista 4)

Esta afirmación aborda una temática bastante polémica y muy discutida entre los ciudadanos igual que entre los extranjeros. En la mayoría de los hoteles los ciudadanos cubanos no tienen permiso de entrada. Existen hoteles y otras instalaciones parecidas especialmente para cubanos, que sin embargo no ostentan el mismo nivel que los que están construidas para turistas extranjeros, pero a cambio son asequibles también con un sueldo que no excede los 20€ mensuales. Muchos de los hoteles para los turistas extranjeros están situados en lugares bonitos de la costa con un acceso pintoresco al mar. Entonces es evidente que muchos ciudadanos guardan rencor viéndose obligados a bañarse por ejemplo en una playa de rocas cortantes (como es el caso en la

Habana), mientras al lado los turistas disfrutaban de lo mejor la riqueza natural de su patria.

La causa porque la entrada es prohibida puede llevarnos de nuevo al tema del jineterismo. Con el período especial el turismo se transformó en la fuente de ingresos más importantes del país. Como Gastón explicó, con este rápido aumento de los visitantes extranjeros igualmente subió el número de mujeres (y hombres) que buscaron su compañía para aprovecharse de alguna manera. No a todos los extranjeros, o tal vez solamente a una pequeña parte de ellos, les agradó el desparpajo y la intrusión festiva de las jineteras. Para proteger su fuente de ingresos principal el gobierno prohibió el acceso a los hoteles a todos sus ciudadanos, conociendo la dificultad de reconocer a una jinetera. Bini por ejemplo con Aldo “no acepta ir al Hotel Nacional” y dice “que allí los porteros son unos felacios..., y que no la van a dejar entrar”(p. 151). Lógicamente este interdicto [JJJ prohibición, censura...] no tiene validez para los empleados.

El turista atento en la Habana cuando pasea por el Malecón puede observar a menudo varias mujeres bonitas en frente de los hoteles que bordean la avenida.

Puede que esta prohibición de entrada es una herencia del tiempo antes de la revolución. Amir Valle en su libro “Habana Babilonia” menciona la función especial de ciertos hoteles en aquella época:

Es necesario recordar que la prostitución en la isla de Cuba, ya por esa época conocida como el “Burdel de América”, no se practicaba exclusivamente en las casas de tolerancia, burdeles y prostíbulos de los barrios marginales o pobres de las ciudades y pueblos, sino que, sobre todo en el caso de La Habana, también tenía lugar en los más importantes hoteles contruidos o regenteados por la mafia cubana, norteamericana y la burguesía criolla, siendo el más conocido el del hotel Sevilla Biltmore, a las mismas puertas del Palacio Presidencial. (Valle, 2007)

Para establecer relaciones con los extranjeros entonces las mujeres tienen que buscar soluciones para esta prohibición. Un arreglo muy común es de alquilar casas particulares legalmente o pagar un dinero (¡no tan legal!) a conocidos, amigos o familiares para poder ocupar un cuarto en su vivienda:

Bini (...), y te lleva por allí cerca a un edificio, un décimo piso, de una amiga cuya dueña de una apartamentito anexo que alquila por horas.
(Chavarría, 2002, p. 151)

A una casa particular se denomina en Cuba a un apartamento privado (un cuarto pequeño), que sirve como alojamiento para turistas, en este caso también cubanos, a un precio más barato como los hoteles (entre 10 y 20 CUC en temporada baja y entre 20 y 40 CUC en temporada alta). Tiene que cumplir ciertas normas que pone el estado (baño incluido, agua caliente, ...). Los dueños tienen que adquirir un permiso y pagar un impuesto mensual.

Una de las jineteras, cuando le pregunté a dónde iban con los putaños, me dijo que existían casas particulares y que ahí “por el momento te piden tu carnet, le piden el carnet a la muchacha y lo apuntan ».

De vez en cuando existe también la oportunidad de entrar en un hotel a través de un empleado conocido como Pepe Jaén en el caso de Bini.

Bini tenía un amigo en el hotel Tritón. Y cuando ella necesitaba una habitación para disfrazarse de extranjera y *putear de altura*, el amigo le fraguaba una inscripción. (Chavarría, 2002, p. 173)

3.6.7 Moralidad y orgullo

Una experiencia que tuve durante mis investigaciones en la Habana me dio de entender que las jineteras sí piensan en la moralidad de su oficio.

Los cubanos dicen con frecuencia que cuando uno busca una cosa muchas veces no la encuentra, y cuando deja de buscarla de repente aparece. Este dicho resultó cierto en mi búsqueda de mujeres que me podían dar entrevistas. En una estancia anterior en Cuba, cuando todavía mi interés no se refería al fenómeno del jineterismo, fui abordado por no menos de tres mujeres del ambiente. Esta vez, aunque con los ojos bien abiertos, me costó encontrar a alguien que pudiera serme útil para mis investigaciones. Entonces acudí a amigos, que me pusieron en contacto con un hombre que conocía a unas jineteras, por vivir en la misma zona y ser observador “callejero” atento, como me explicó él. Me llevó a un bar al aire libre donde se cobraba en CUC y que frecuentaban turistas o nativos que tenían otro ingreso (o uno adicional) que el sueldo de su empleo estatal. Al entrar iba observando atentamente y me di cuenta de que sólo había una mesa (de diez) ocupada por turistas y estos se fueron poco después de mi llegada. En las demás mesas había alrededor de diez mujeres y seis hombres, pero en ninguna había los dos sexos juntos. Al entrar me di cuenta de las miradas interesadas hacia mí, y que no todas parecían amistosas. Nos sentamos en una mesa, pedimos dos cervezas (Cristal y Bucanero son las mejores marcas fabricadas en Cuba) y empezamos una charla para esperar si pasaba algo. Después de unos minutos un hombre de alrededor de treinta años se nos acercó y nos preguntó si queríamos comprar puros. Le dijimos que no y entonces quiso averiguar si nos gustaba alguna de las chicas presentes. El amigo que me acompañaba me había pedido que en tales circunstancias lo dejara hablar a él, que yo me quedara callado, puesto que él conocía el ambiente y a algunas de las muchachas. Mi amigo respondió que no y que nada más quería hablar con una de las señoras presentes. El hombre abandonó nuestra mesa, informó a la mujer escogida por nosotros y se volvió a sentar en su mesa sin hacer esfuerzos de esconder su cara enojada. La mujer era una jinetera de unos 35 años, fuerte constitución y con rasgos toscos que la diferenciaban de las demás damiselas. El hombre que me acompañaba expresó mi deseo de entrevistar a una de las muchachas por un pago de veinte CUC, lo que es poco menos de la ganancia por un acto sexual. La señora escuchaba atentamente y después se fue a una mesa donde

había cuatro chicas. Se puso a hablar con una de ellas y por la forma en que actuaba me pareció que estaba acostumbrada a organizar los clientes a las chicas. Poco después una de las jineteras, de unos veinte años, se dirigió hacia nuestra mesa y se sentó frente a mí. Le expuse mi propuesta, asegurándole que no necesitaba saber su nombre y que jamás aparecería publicado en ninguna parte. Apparently le extrañaba mi oferta y después de preguntarme varias cosas y (supongo) haber entendido mi intención, se negó y regresó a su mesa. Las otras mujeres inmediatamente empezaron a interrogarla y poco después, supongo que conociendo mi deseo me echaron unas miradas inseguras y ninguna de ellas mostró el más mínimo interés en mi oferta. Terminamos nuestras cervezas y nos fuimos, decepcionados; pero yo sabía que otra experiencia interesante había enriquecido mi vida.

Obviamente me interesaron los motivos de las mujeres por rechazar 20 CUC por una entrevista de unos veinte minutos, sabiendo que entregaban su cuerpo a desconocidos por 30 CUC. No encontré otra respuesta que el orgullo. Podría ser que no confiaban en mí y que temieran que las delatara, porque, como ya me habían ofrecido sus servicios amorosos sabían que yo sabía que eran jineteras. Es decir, que estas señoras me ofrecieron su cuerpo pero en el momento que les pedí que me contaran sus experiencias se avergonzaron y el orgullo les impidió hablar sobre su vida como jineteras. Era obvio que estaban concientes de hacer algo indebido, contrario a los principios morales de Cuba. Espero no haber lastimado a una de las mujeres con mi curiosidad desvergonzada.

3.6.8 La paradoja de una prostituta en un sistema igualitario

Terminando la temática de la jinetera inmoral con buenos sentimientos quiero volver a la paradoja de una prostituta en un sistema igualitario. Está descrita con un toque de poesía y bien comprensible en el capítulo que describe el desarrollo y trans fondo familiar de Bini:

Aquella niña, hija y nieta de rebeldes, que aprendiera de pequeña a amar a Martí y Fidel; que todos los 28 de octubre arrojaba flores al mar ,

para honrar a Camilo Cienfuegos; y que con su uniforme de pionerita jurara todas las mañanas ante la bandera de la patria: “seremos como el Che”, se convirtió en una adolescente desmoralizada, en un adulto indiferente, en una buscavidas, presidaria y puta. (Chavarría, 2002, p. 81)

José Martí fue un político, pensador, periodista, filósofo y poeta cubano, creador del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y organizó la guerra de independencia del 1895 contra el dominio español. Camilo Cienfuegos fue una de las figuras más emblemáticas de la Revolución cubana junto a Fidel Castro, Che Guevara y otros. Es decir a la juventud cubana enseñan desde pequeño los valores del socialismo (lo que otra gente denomina indoctrinación, sin reflexionar si las publicidades y la prensa del mundo neoliberal también indoctrinan). El Che o Cienfuegos, quienes murieron para la idea del socialismo sirven como ídolos. Basando en esta educación, el estado intenta convencer a la gente de la idea del socialismo y de la revolución permanente. Sin embargo es mucho más difícil para la generación, que no ha conocido la crueldad de las dictaduras antes del 59 (Batista, ...), a la que pertenece Bini también, entender los porqués y razones de tal sistema.

En la sociedad moderna europea no sorprende que los adolescentes sean desmoralizados y los adultos indiferentes, como la única moral que aprendemos de la sociedad es la de ganar y comprar.

No obstante en un sistema socialista, donde cada niño aprende valores (pueden ser falsos o correctos, pero son valores verdaderos), extraña más el camino de una mujer como Bini.

Todavía escuchamos poco de la antagonista misma, porque ella se puede confirmar viviendo como una jinetera:

Pero al ver (...) su afán de complacerla, volvió a preguntarse si no valdría la pena vivir con un tipo así... Por el momento, le seguiría la corriente en lo de la boda, para conseguir papeles y poder viajar con más facilidad... A aquella terraza, ella ahora podría llevar músicos y

amigos, a tomar copas y pasar buenas veladas musicales; o ver en la alcoba videos en una pantalla gigante, abrazada de Aldo...
(Chavarría, 2002, p. 56)

Concluyendo la pregunta sobre la moral de una jinetera quiero dar mi opinión personal, aunque no tenga ningún valor científico. Para mí no habría que demostrar y explicar que una prostituta puede ser de buenos sentimientos, porque creo que en cada ser humano, independientemente de lo que está haciendo, existen buenos sentimientos. El autor por su experiencia tal vez no concuerda conmigo en este punto, pero eligió una jinetera, que como entonces ya sabemos no tiene la mejor fama en un sistema socialista, para desenmacarar [JJJ desenmascarar] prejuicios e ilustrar que no se puede juzgar el carácter de una persona solamente por lo que está haciendo.

3.6.9 La jinetera como la ven los pretendientes

Vos no lo creerás, pero con estas tipas yo saco un gozo extra. Algunas son hasta universitarias y se las dan de emancipadas... Y yo las jodo, y les digo que según Marx, la gente piensa según lo que es, y que ellas, por tanto, piensan como putas. Ah, y siempre les pago antes de garchármelas. Hago que agarren los billetes y los cuenten, y que sepan que les pago por el culo y no por el intelecto, y así, cuando las hago aterrizar, me las cogo con más gusto...(Chavarría, 2002, p. 101)

Al leer estas líneas lo primero que sentí fue un gran odio hacia Alberto Ríos, el antagonista de la obra. Sabía que Chavarría estaba exagerando intencionadamente para causar emociones y cautivar de esta manera al lector, lo que sin duda logró conmigo. Pero al releer este párrafo, pensé en el autor y conociendo nada más poco de su biografía sabía que cuando él describe una

persona de tal manera, es porque sabe que en el mundo existen realmente. No me gusta la idea de que sea así, pero tengo que aceptarlo.

Ya antes opiné que habría que dedicar una pequeña parte de esta tesina a los pretendientes que intencionadamente llevan el nombre de putañeros aquí. Es difícil explicar quiénes son. Se podría distinguir por el origen, pero ya sabemos que la mayor parte viene de Europa o de los E.E.U.U. aunque para los norteamericanos es más difícil viajar a la isla vecina en el sur porque no hay vuelos directos por el embargo económico. Además no creo que aporte a la comprensión del jineterismo si haría un estudio sobre la procedencia de cada putaño.

Entonces creo que a través del libro “El rojo en la pluma del loro” a lo menos se puede ilustrar ciertos motivos de los pretendientes, que de nuevo contribuye a la ilustración de la historicidad y a la descripción del fenómeno del jineterismo. Obvio que los motivos presentados en la obra solo parecen diminutos comparados con la lista de razones posibles. No obstante pueden ser símbolos y representar a una multitud de putaños.

En la obra de Chavarría dos personajes adversarios nos ofrecen el contraste, que nos puede ayudar a comprender la motivación de los turistas que recurren los servicios de las prostitutas: Alberto Ríos, un torturador durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, como se autodenominó hipócritamente la dictadura militar de Argentina en los años 1976 hasta 1983 y Aldo Bianchi, víctima de la crueldad de Ríos torturado en la EMA.

Bueno, vuelvo a la cita al principio de este capítulo donde Ríos desprecia a las (sus) prostitutas en una charla con su hermano Tomás. Alberto Ríos en el libro no necesariamente ni intencionadamente tiene que representar a un putaño, lo que no quiere decir que lo es y que ciertos hombres abusan de las características especiales de algunas jineteras para humillarlas.

El hecho de que existen prostitutas universitarias es otra particularidad cubana que ilustra la historicidad de la obra. Igual que los doctores taxistas o mejor los taxistas doctores, fenómeno que descansa en la combinación del alto nivel de

formación y la crisis económica causada por el bloqueo permanente de los países del llamado primer mundo y por las consecuencias del período especial. El pequeño detalle en que Alberto Ríos menciona a Marx puede ser explicado fácilmente. Cualquier país socialista considera a Marx y Engels como los creadores de la idea comunista, por lo cual les dedican varias clases ya en la secundaria y abundantes durante los estudios universitarios de filosofía.

Creo que Chavarría se aprovecha de las múltiples y amplias descripciones de Alberto Ríos de las prostitutas con el doble propósito de mostrar por un lado el carácter del antiguo torturador, y por otro lado revelar la falta de humanidad y respeto en la prostitución. A nosotros obviamente nos interesa más el aspecto de la prostitución en estas relaciones.

Conversando con su hermano, por ejemplo Ríos menciona el encuentro con una “negrita de mierda” a quien “levantó en el mar” con su yate porque “aquí están en campaña contra la prostitución” – pequeño detalle que muestra el desacuerdo del estado con el fenómeno del jineterismo, pero bastante importante para un amplio conocimiento de la prostitución en Cuba:

- Nada, que cuando empezó a hablar, me di cuenta de lo inteligente que era. Y resultó que canta ópera, jazz, boleros, de todo... Fue cinco años a un conservatorio y ahora alterna el arte con el yiro. Dice que así se divierte, gana algún dinero y conoce gente... Diserta sobre historia, filosofía, y te juro que no habla macanas... Y yo, cuando le fui a pagar, le mostré un billete de cien dolares, pero me hice el distraído y lo dejé caer al mar. ¿Y sabes lo que hizo ella?
- ¿Se tiró de cabeza?
- Claro, con billetes flotando, zambullen hasta los que no saben nadar.”(Chavarría, 2002, p. 102)

Al antiguo torturador le causa una emoción especial sabiendo que las mujeres, a las que paga por sus servicios, tienen muy buena formación y demuestran

talento para el arte. Para los turistas que no vienen con la intención de liarse con una jinetera este aspecto puede ser cautivador:

Un extranjero conoce a un chica bonita en la calle y empieza una conversación. Resulta que la mujer habla bien el inglés y hasta domina el ruso porque su padre había estudiado ahí en los años 80 (el intercambio estudiantil entre los países socialistas era muy común). Ella estudia psicología y le cuenta al turista sobre las ventajas y desventajas del sistema socialista. Este, aunque puede saber del jineterismo, se siente atraído por esta mujer bonita y además tan culta y empieza una relación que tarda hasta la salida del hombre.

Historias como estas no son excepcionales considerando la siguiente particularidad. Las jinteras, que no ejercen ningún trabajo fijo para ganarse la vida, disponen de mucho tiempo libre. Como la formación – también la de adultos – es gratis muchas de las mujeres aprovechan y dedican su esparcimiento a la ampliación o recuperación de estudios como me contó una mujer del ámbito:

No, ahora estoy en un curso de superación, es como (...) un ejemplo, tú dejas la escuela en noveno grado y vas a la escuela de nuevo, por la edad que tu tengas haces un curso de superación. (entrevista1)

Es decir que sin que nadie la forzara aprovecha de su tiempo para recuperar los años que perdió en la escuela. No hay pruebas ni estadísticas, pero dudo que en otro país del mundo existen tantas prostitutas con tal formación que en Cuba.

Alberto Ríos entonces goza cuando puede humillar a las mujeres, lo que intentaré describir aún más detalladamente más tarde en este capítulo. ¿Pero cómo un hombre hermoso como Aldo Bianchi, al que espera una fila de mujeres que lo adoran, puede enamorarse de una persona tan sencilla como lo representa Bini, que además es prostituta?

Aldo no podía seguir confundiendo a la puta esa, con lo que él se fraguara en la dinámica de su complejo de Pigmalión.

(Chavarría, 2002, p. 249)

Aurelia, la psiquiatra y vieja amiga de Aldo, no logra entender como su amigo puede enamorarse de Bini y hasta tener planes de casarse con ella.

Entonces le diagnostica un complejo de Pigmalión, magnífico escultor de Chipre en la mitología romana. Pigmalión, después de haber buscado durante mucho tiempo una esposa perfecta, decidió no casarse. Entonces dedicó todo el amor que llevaba dentro a la creación de la estatua de una joven, a la que llamó Galatea. Era tan perfecta y tan hermosa que se enamoró de ella inmediatamente. Soñó que la estatua estaba viva y cuando se despertó a su lado estaba Afrodita, que cumplió el sueño de Pigmalión y transformó a Galatea en una mujer real.

Aurelia se equivoca con este diagnóstico. La belleza de Bini es solamente una razón insignificante para Aldo, que antes de conocerla jamás se le pasó por la mente enamorarse de una joven de tales características. Oyendo una charla entre Bini y una amiga donde mencionan a *jodederas* y *comepingas* (*pinga*: así se denomina con excesiva vulgaridad al órgano sexual masculino en Cuba) piensa que “tienen que ser putas”.

Pero sus “labios gordos, húmedos, blandos” lo excitan y sus “ojos pícaros” lo atraen. La considera como un “bombón... Bombón de chocolate, labios blandos, culo mórbido”, pero tiene miedo de no “funcionar”:

Pero, qué te importa, boludo. Además, con probar no perdés nada (...) Si sale mal, no es más que una yirita. (Chavarría, 2002, p.150)

Boludo en Argentina es un sinónimo para tonto, yirita para una prostituta y la segunda persona se pronuncia en la última sílaba, como en muchos más países de América Latina.

¿Entonces si también abriga prejuicios de las prostitutas es interesante, cómo puede cambiar la opinión tan radicalmente? Una parte de la respuesta ya se puede encontrar después del primer acto sexual en los pensamientos de Aldo:

... y ella te dice groserías roncadas, sórdidas y cariñosas, y te provoca un orgasmo completo, como no lo tenías desde niño, y al caer boca arriba sobre la cama, ella se te encima, y te apoya la cabeza sobre el pecho, y vos te abrazás de esa mujer, de esa puta niña que acaba de entrar en tu pasado... (Chavarría, 2002, p. 152)

No es sólo el sexo lo que emociona a Aldo, aunque tampoco se puede despreciar su efecto si consideramos la ristra de orgasmos estupendos que le provoca la muchacha. Es la mezcla del sexo, del cariño y de la conducta infantil de Bini, que por cierta razón le encanta al protagonista de la obra. Al antagonista también le encanta esta mujer por otros motivos. Sin embargo en algunos aspectos concuerda con Bianchi:

Entre todas las putas cubanas, Bini era por lejos la que más le gustaba. Y no sólo en la cama; también le gustaba su desfachatez, y que puteara de frente, sin hacerse la víctima de la crisis cubana, ni darselas de intelectual. A él, lo trataba de igual a igual. Podría ser alegre como una chiquilina, y al mismo tiempo violenta, loca y hasta un poco peligrosa. Ya conocía la cana. Y era también muy orgullosa ...
(Chavarría, 2002, p. 167)

Los motivos quizás un poco excéntricos de estos personajes ficticios no necesariamente son prueba de la historicidad de la obra analizada. No obstante son ejemplares para la diversidad de las características de las prostitutas cubanas.

No puedo dejar de repetir que con mis estudios no quiero clasificar de ninguna manera al jineterismo comparándolo con la situación en otros países. Lo único que me propongo de ilustrar es su particularidad, que Chavarría hace resaltar

con su extraordinaria facultad y sensibilidad de observar y interpretar literariamente la singularidad y diversidad de cada sociedad.

Entonces los motivos expuestos aquí no son representativos pero sí son capaces de ayudar a entender, cómo a través de los putañeros es posible conocer a la complejidad de este fenómeno cubano. La lista de las distintas motivaciones puede animar al lector a reflexionar creativamente las peculiaridades de los putañeros y en lo sucesivo de las jineteras:

Sí; quienquiera fuese, pudo ofrecerle cinco o diez mil dólares para declarar esa sarta de globos. ¿Y qué no haría por diez mil fulas una putita como Bini? (Chavarría, 2002, p. 168)

Bini declaró mentiras en las interrogaciones [JJJ en el interrogatorio] con los policías mostrándose solidaria con Aldo Bianchi. Ríos menciona dos características contrarios de ella, pero ambos conforme a la realidad. En la cita al principio de la página remarca su orgullo y que “le gustaba su desfachatez y que puteara de frente”. Sin embargo cuando la sabe involucrada en la acusación contra él no duda de su venalidad. En mis charlas con las jineteras me podía dar cuenta de su orgullo. El solo hecho de que no me querían contar de su vida por dinero lo subraya. Ya al principio de este trabajo he intentado describir algunas características típicas de las mujeres cubanas, las cuales se podrían generalizar para todo el caribe ignorando el papel importante de la mujer en la “Revolución permanente”. Si entonces habría que caracterizar a la cubana “típica” cualquier turista diría: “Son de sangre caliente”. No dispongo de estudios sociopsicológicos pero creo que la gran mayoría de los ciudadanos cubanos estaría de acuerdo con esa caracterización. Es decir, sí, las mujeres de la famosa isla socialista son temperamentales, lo que sin duda incluye el adjetivo orgullosa. Las jineteras tal vez se denigran ellas mismas, pero no se dejan humillar por dinero. Esto lo constato yo, y sin vacilar me lo confirmaron las jineteras. Entonces Ríos se equivocó con su presunción de que por diez mil fulas (CUC) Bini haría cualquier cosa.

Por supuesto hay que tener presente que diez mil CUC en Cuba pueden ser el equivalente de muchos años de trabajo, y que a un extranjero, que no tiene facilidad para comprender los costumbres y esencias de otra cultura, ciertas decisiones de los ciudadanos les resultan un misterio. Para describir plásticamente el orgullo cubano quiero ofrecer otra narración de mi experiencia personal:

A través de mi amigo Jaime, donde estaba hospedado, conocí a dos muchachas residentes en Guanajay, que venden su mercancía (productos del campo como huevos, queso hecho a mano, miel...) en la capital. Ya había visto a Magela y Yudelsi en otra ocasión tres años antes así que me complació el reencuentro. Como todavía no tenía planes para el cambio del año me dejé convencer de pasarlo con sus familias en Guanajay. Después de un viaje bonito (de pie, pero bonito) en un camión tenía que preguntar varias veces para encontrar la casa donde vivían – eran vecinos. Todo el mundo, los papás, los hijos, sobrinos, primos y hasta los esposos me acogieron como si fuera de la familia. Para celebrar el cambio del año en Cuba hay el costumbre de quemar el año viejo. El “Año viejo” es un muñeco hecho con ropa vieja relleno de heno y paja, que a la medianoche sentado en la calle despide al año viejo esfumándose en las llamas.

No me acuerdo de todas las especialidades culinarias que me ofrecieron durante mis tres días ahí – en Cuba es difícil encontrar transporte los primeros días del año. Me acuerdo de flan, de chanco (puerco) asado lentamente sobre la brasa, de pollo a la plancha y mucho más. Aquí hay que mencionar que se trataba de familias que no podían aprovecharse económicamente del turismo, es decir que vivían “de un día a otro”, como ellos solían describirlo.

Al despedirme de las familias quería apoyarlos con dinero intentando de no parecer “el turista rico que es tan humano y ayuda a los pobres”. Mi intención era nada más la de reponer el dinero que habían gastado para mí en estos días, sabiendo que iba a cambiar su situación. Ahí fue cuando conocí el orgullo de las cubanas. Yudelsi y Magela no solamente rechazaron el dinero. Se

enojaron seriamente conmigo (hasta que me expliqué) y creo que también las lastimé un poquito, de lo que me arrepentí mucho.

Bueno, volviendo a la obra. Ríos menciona también la estancia de Bini en la cana (la cárcel) como causa de su orgullo. No tiene comuniones causales pero concuerda con un aspecto interesante que me contó una jinetera a la que la policía ya la había llevado tres veces a la comisaría. La cuarta vez ya “no podían con ella”:

Me pusieron en la prisión, un año es lo que me dieron. Estuve cinco meses en el *Cafetal*, ahí en el campo. Y estuve dos meses, porque no salí al año, salí con siete meses por un abogado, estuve dos meses en *Las Flores*, en el campo también. Estuve siete meses, me salvé de cinco... (entrevista 1)

Me contó que en una de las prisiones las presas todas estaban por el mismo motivo. El ya citado abogado Ramón Gómez me explicó que “la prostitución en Cuba no es un delito. Es un índice de peligrosidad que está regulado como conducta antisocial... Prostitución es la conducta antisocial expresada en el comercio ganar de las mujeres.” Me parece bastante interesante que para conducta antisocial en varios casos las mujeres pueden estar encarcelados hasta dos años. El hecho de que existe una prisión que alberga solamente a jineteras muestra, que la prostitución es un asunto que tiene bastante importancia para el estado cubano.

En esta cárcel podían trabajar y recibir visitas, lo que en la otra, que era de mayor rigor, no era posible. Es difícil juzgar el sentido de este procedimiento. Una cita de la anterior prisionera permite un vistazo en la opinión de las afectadas:

...una sola vez y por mi comportamiento, como me portaba bien, me trasladaron, y no tenía que cumplir el año completo. Siete meses, 210 días porque los conté, yo las contaba a diario. Ahí te entran pa’ que te

reeducuen, que conmigo lograron, pero algunas presas:”No, a mí no me reeducan!”, pero a mi sí me reeducaron porque fue una experiencia bastante grande, una cosa que nunca me había pasado. (entrevista 1)

Por lo tanto se podría aprobar lo que dijo el antagonista del libro sobre “la cana” y el orgullo, aunque este aspecto para las mujeres concernidas seguramente no les pasa por la mente como un efecto secundario positivo.

3.6.10 El trato de las jineteras por los pretendientes y su efecto – el deslumbramiento ante lo desconocido

La forma en que tratan los putañeros a las jineteras influye la particularidad del caso especial de la prostitución en Cuba. Continuando la temática de las prisiones esta cita da un ejemplo de esta influencia:

Pero al ver el gusto y gratitud con que Aldo la recibiera al salir de la cárcel, lo generoso que era con ella, su afán de complacerla, volvió a preguntarse si no valdría la pena vivir con un tipo así.

(Chavarría, 2002, p. 301)

Bini no puede imaginarse la relación con un sólo hombre, pero la forma en que Aldo la trata la atrae hacia él. El modo de tratar a las jineteras puede variar de un extremo a otro, tal como Chavarría describe a Aldo Bianchi y Alberto Ríos. No nos revela nada sobre las jineteras pero considerando la reacción de las mujeres afectadas ya se puede observar cierta particularidad característica. Siendo Cuba un país en que el patriarcado era indiscutido hasta hace menos de cincuenta años muchos hombres conservaron ciertas características machistas. No es mi intención condenar al sexo masculino entero de la isla, pero la imagen del hombre y consecutivamente de las relaciones heterosexuales se diferencia claramente de la imagen, digamos, centroeuropea. Esto no quiere decir que en Centroeuropa no exista machismo, lo que por desgracia sí es el caso. Pero me atrevo constatar sin valorizar, que

sin embargo la diferencia de las sociedad contiene también una diferencia en el trato de las mujeres. Entonces a las jineteras, de las cuales seguramente muchas no han vivido una infancia protegida y feliz, la forma en que ciertos turistas las tratan las sorprende positivamente. Jaime, el amigo que me hospedaba, llamó a esta reacción “El deslumbramiento ante lo desconocido”. Correspondiente a esto otra vez me permito contar una experiencia personal que puede afirmar la teoría del “deslumbramiento ante lo desconocido”.

En el punto sobre “la prostitución en la letra de la ley cubana” mencioné a una mujer que fue llevada a una comisaría por no haber podido identificarse cuando la policía la controlaba. La causa del control era que ella y una amiga estaban hablando con nosotros (un amigo y yo) durante un viaje en el año 2004. Como nos explicó nuestro anfitrión amigo se trataba casi seguro de jineteras, lo que entonces todavía no sabíamos.

Sin entender bien las razones porque la policía llevó a esta mujer joven a la comisaría la seguimos y nos quedamos esperando en frente del edificio junto con la amiga de la detenida. Me acuerdo que consideraba muy injusto la acción de los policías y que también me sentía culpable y responsable. Entonces nos quedamos sentados en la acera hasta que después de casi dos horas un chico alrededor de veinte años nos trajo la noticia de que pronto la dejaron ir. Poco después el mismo hombre volvió diciendo que con una “mordida” de cinco CUC se podría acelerar la liberación de la chica. Recuerdo no haber creído en su argumentación, pero quería hacer todo lo posible para ayudar a la muchacha así que le entregué el dinero. Unos diez minutos después la dejaron ir y las dos amigas se abrazaron. La muchacha me agradeció conmovida y hasta me propuso acompañarla. No quiero profundizar en las razones de mi negativa, pero el hecho es que mi amigo y yo nos fuimos de inmediato a la casa, donde llegamos como a las cinco de la madrugada. El proximo día Jaime (donde vivíamos) nos reveló el “secreto” del jineterismo. Un poco decepcionados decidimos de no contactar a las chicas, que nos habían dado su teléfono. Sin pensar en las consecuencias nosotros también les habíamos dado el teléfono de la casa de nuestro amigo. Ya este mismo día nos llamaron y nos dejaron

saber que nos querían volver a ver porque les habíamos caído bien. Negamos, pero no dejaron de llamarnos diarios (o más veces al día) para pedirnos un encuentro. Cuando una noche algunos días después el teléfono nos despertó, intenté explicarles sin ser hiriente que nosotros no estábamos interesados en una relación con ellas. Pero las muchachas no desistían e insistían en que esto se lo podríamos decir de cara en cara. Este argumento nos pareció razonable y entonces quedamos de vernos el día siguiente en el Malecón. Solamente apareció la mujer que había podido identificarse. De nuevo intentó convencernos de que pasáramos algún tiempo con ellas, hasta que al darse cuenta de que no cedíamos nos reveló que ella se había enamorado de mi amigo y su amiga de mí, por haberlas tratado tan bien. Le explicamos que nosotros no éramos capaces de enamorarnos en una sola noche y finalmente dejó de insistir. Mi amigo y yo los siguientes días emprendimos un viaje al occidente de Cuba (Pinar del Río) y cuando regresamos Jaime nos contó que las chicas habían vuelto a llamar. No las volvimos a ver, y poco después nos fuimos de la isla para conocer a Centroamérica. Mi amigo se fue a Austria después de medio año y cuando yo regresé como diez meses después, Jaime me contó que las dos mujeres habían llamado varias veces preguntando por nosotros y hasta han aparecido en su casa para averiguar informaciones sobre nosotros.

Todo esto me pareció bastante extraño, pero pensándolo bien el razonamiento de Jaime me parece lo más lógico en este caso particular. El deslumbramiento ante lo desconocido quizá fue el impulso que hizo a estas chicas pensar que éramos unos príncipes de un mundo desconocido y maravilloso, donde incluso hombres jóvenes y hermosos trataban a las mujeres, aunque fuesen putas, con tanta caballerosidad y cortesía.

Entonces la forma en que tratan ciertos pretendientes a las jineteras constituye un elemento importante de la particularidad de la prostitución en Cuba.

Lo desconocido de un pretendiente, en nuestro caso Aldo Bianchi, también es lo que fascina a Bini. Su deseo de vengarse de Alberto Ríos, que torturó a él y

a su novia, a quien también asesinó, y el hecho de que no quiera matarlo para no equipararse sino ponerlo preso y dejarlo sufrir de esta manera, fascina a Bini, lo que Aldo sabe apreciar:

Conmovedora solidaridad y desprendimiento. La entusiasmaba que el monstruo cayera preso y se pudiera iniciar la denuncia mundial de sus crímenes. Su propia cárcel no le importaba. (Chavarría, 2002, p. 220)

Pero no solamente la conducta desconocida de los putañeros es lo que llama la atención de las mujeres. Las posibilidades materiales que pueden ofrecer los extranjeros forman parte del deslumbramiento que las atrae. Este deseo de mejorar la situación material e incrementar los bienes es una característica que aparece en casi todas las culturas]. La posibilidad de mejorar a través de los bienes materiales su propia posición social y la de la familia me parece la causa principal porque la mayoría de los seres humanos aspira a una posesión mayor. Una amiga, sin haber reflexionado sobre este tema, en una entrevista formulaba este deseo de forma sencilla pero muy manifiesta:

- Yo: ¿Pero entiendes por qué lo hacen (las prostitutas) a veces?
- Yu: Ahorita entiendo por qué lo hacen pero no comparto su idea. Entiendo que lo pueden hacer por la necesidad que tengan.
- Yo: ¿Necesidad de qué?
- Yu: De vivir mejor, porque aquí se vive distinto, porque nunca estas conforme con lo que tienes. Siempre quieres un poquito más.
- Yo: ¿Y esto es normal?
- Yu: Es normal, claro, es normal. No es ni egoísmo ni mucho menos, pero es normal porque a mí me gustaría tener un poquito más de lo que tengo. No es que quiero ser rica sino que quisiera tener un poquito más. (entrevista 4)

Como ya mencioné, considero normal el deseo de incrementar sus bienes (aunque ciertas religiones como el budismo promulgan lo contrario para

obtener la felicidad buscada). Lo que hace especial a Cuba es el hecho de que, aunque fundamentada en el socialismo y en la idea de una sociedad igualitaria, es un país pobre y la gran mayoría no dispone de abundantes bienes materiales, porque se reparten de manera bastante equitativa. Por eso y por el hecho de que los canales de televisión extranjera no son transmitidos, y la televisión cubana no emite publicidades como las conocemos en el mundo capitalista, la gente no está acostumbrada a desear cosas un tanto superfluas para un país del Tercer Mundo, como cremas milagrosas rejuvenecedoras, Viagras potentes, automóviles del año, etc. Entonces las cosas que pueden verse en películas extranjeras llaman la atención. A menudo podía observar el brillo en los ojos de la gente, que se podría comparar con el de un niño que desea una bicicleta y ve un modelo maravilloso en la vitrina de una tienda. Las jineteras como Bini, que en la compañía de un extranjero ven la posibilidad de que se cumplan ciertos deseos materiales, se sienten maravilladas y disfrutan de esta posibilidad desconocida:

Un periodista extranjero y eventual cliente de Bini, muy preocupado por su falta de información, se dedicó a explicarle que en Cuba no había democracia ni derechos humanos como en Europa y Estados Unidos; y la prueba era lo que ella podía ver en las películas: refrigeradores llenos de comida, gente bien vestida, buenas casas, mujeres blancas y negras que manejaban carros lindos, y cada una con su tarjeta de crédito para comprar lo que se le diera la gana.

Sin embargo, a los pocos días conoció a Aldo Bianchi, que empezó a hablarle de matrimonio y de llevársela a vivir a Italia.

(Chavarría, 2002, p.94)

El deseo de Bini de conocer la democracia y los derechos humanos aparece en varias ocasiones en la obra. Daniel Chavarría aborda de esta manera sarcástica – y para mí bastante cómica – la polémica de la imagen] de Cuba en el exterior. La opinión pública en Europa y los Estados Unidos sobre las condiciones sociopolíticas en la isla comunista se concentran en exactamente

estos dos puntos. No existe el modelo de democracia como lo entienden estos países y el pueblo cubano se ve confrontado con una permanente violación de los derechos humanos. La realidad se muestra distinta. Es cierto que el sistema político no es la democracia que conocemos en Europa (y que como ya ya he abordado, tampoco corresponde con la idea antigua de democracia) y que algunos derechos humanos muy secundarios están restringidos por el estado. Creo que el autor con este sarcasmo exhorta al lector a reflexionar sobre el sistema en que está viviendo antes de juzgar de tal manera a otro país.

Además pienso que Chavarría intenta quitarle al pueblo cubano la venda de los ojos de que “la democracia y los derechos humanos” permite a cualquier ciudadano vivir de tal manera como la ven en las películas.

Muchas de las jineteras tienen fe en que vivir en un país “democrático” les ofrece todas estas posibilidades, así que el sueño de Bini de irse a Italia tiene validez en muchas de estas mujeres. Pero no solamente en las jineteras existe este deseo. Me acuerdo de situaciones en que fui preguntado, si llevaría a la interrogadora a mi país y cuando investigaba si estaban bromeando me respondieron que no. En una entrevista una de las mujeres que ejercía el jineterismo me contó una cosa parecida:

...la mayoría de mis amigas se fueron. Aquí no me queda ninguna. Yo andaba con cinco, con cinco de ellas, y de mis amigas nadie quedó aquí, solo quedo yo aquí. Andábamos juntas, tenían mi misma edad cuando esto. Gracias a Dios tienen una vida tranquila ahora. (entrevista 1)

En esta cita de nuevo aparece la creencia de que en el exterior la vida tiene que ser necesariamente mejor, lo que subraya la credulidad –la que se muestra comprensible conociendo la realidad de las personas– de ciertas mujeres, que las atrae hacia estos hombres desconocidos de un país desconocido de supuestas maravillas:

Bueno, ya se vería. Por el momento le seguiría la corriente en lo de la boda, para conseguir papeles y poder viajar con más facilidad. Y tampoco le venía mal un viajecito a Italia para familiarizarse con la democracia y los derechos humanos. (Chavarría, 2002, p. 301)

Ya en la primera página del libro *El rojo en pluma del loro*, que equivale a los primeros días de su encuentro con el turista italiano Aldo Bianchi, Bini se ve confrontada con el mencionado deslumbramiento, que sin embargo causa emociones positivas –aunque posiblemente difícil de interpretar– en ella:

...Era guapísimo. Pero sobre todo, muy buena gente, cariñoso.

Ya llevaban juntos tres días deliciosos. Bini se sentía tratada como una novia, y no como una tipa a la que pagan... (Chavarría, 2002, p. 15)

Exactamente estos sentimientos de Bini demuestran la posibilidad excepcional de las jineteras, de no considerar su oficio solamente como una simple entrega de su cuerpo y partes de su alma por dinero. Según el cliente se les ofrece la oportunidad de pasar un determinado (en ciertos casos indeterminado) tiempo disfrutando no solamente de las ventajas materiales que brinda la de un turista, sino también reciben un trato cariñoso, lo que seguramente han estado extrañando durante mucho tiempo:

Pero lo que Bini más le agradecía era la paciencia que mostraba para enseñarle a manejar. (Chavarría, 2002, p. 15)

No es posible sacar una conclusión clara de este capítulo sobre los putañeros siendo que se trata de una gran variedad de personas con distintas características. Lo que sí se puede decir es que la particularidad de las prostitutas cubanas y sus actuaciones permiten relaciones especiales, que sin embargo en la mayoría de los casos las definen los pretendientes. La dirección en que se pueden dirigir estas relaciones varían según la intención de los putañeros. Daniel Chavarría expone dos extremos que permiten un vistazo a

los altibajos de la vida de una jinetera. Por un extremo el acuerdo que lleva a Aldo y Bini a la felicidad, y por otro extremo las humillaciones que dejó sentir Alberto Ríos no solamente a Bini.

3.7 Modelo de un trasfondo social de una jinetera

Mi opinión de las jineteras. Yo nunca lo haría porque las jineteras son, no sé, personas que no tienen escrúpulos en primera. Lo mismo están con un viejo que con un joven. Esta gente no tiene escrúpulos, por dinero uno no tiene que prostituirse. Son muchas cosas que uno pueda hacer. Esta gente no tiene escrúpulos, por lo menos yo nunca lo haría.
(entrevista 4)

Soy una de las personas que consideran la cognición de un ser humano como la principal causa por su desarrollo psíquico y social. Es decir que atribuyo una gran impotencia a las circunstancias sociales bajo las cuales ha crecido un niño, adolescente y finalmente también adulto.

Esta idea me lleva a una absolución casi completa de las jineteras. El lector crítico puede preguntarse ahora qué relevancia tienen los porqués y los motivos de prostituirse. La relevancia para mí es la opinión pública, o sea la (falsa) moral de una sociedad. En la cita que he sacado de una entrevista con una mujer joven se ve claramente que (más a una mujer) es difícil entender la motivación de las féminas para prostituirse. Esta dificultad en muchos casos guía a prejuicios que a continuación forman o a lo menos influyen de forma significativa a la opinión pública y representa un elemento constitutivo de la moral de una sociedad.

Para dar un ejemplo otra vez hago referencia a las circunstancias en mi patria – Austria. No he consultado estadísticas, pero viviendo tres años en una zona de Viena conocida por sus prostíbulos y las prostitutas (ilegales) en la calle, y hablando con hombres sobre la temática, me atrevo a constatar que la mayoría de las mujeres son del exterior. Lamentablemente esta circunstancia hace que se las desprecie. En muchas partes de la población se considera que el sólo

hecho de que son prostitutas las hace seres humanos inferiores y hasta ciertos hombres las injurian y las tratan como una simple mercancía gastable.

3.7.1 La familia

Tengo la impresión de que en Cuba la opinión pública no es tan inhumana, pero aún las jineteras merecen un trato más humano y con la ilustración ejemplar del trasfondo social de la protagonista de la obra analizada –Bini- espero lograrlo:

... entonces ya no vivía con su mamá porque era muy cuadrada y se volvía insoportable, a cada rato se fajaba con ella, todo lo que hacía le parecía mal; y entonces ella se iba a casa de la abuela, de Chacha, o de otros parientes, o de amigas suyas.

-¿Y tu papá?

-Lo adoro, y nos llevamos de lo más bien, pero casi no nos vemos. Ya él va por el cuarto matrimonio y tiene una pila de hijos, pero gana muy poquito.

Y cuando Bini empezó a putear con extranjeros fue para conseguir dólares y tener su ropita, sus tenis, en fin, su independencia.

(Chavarría, 2002, p. 79)

En uno de los capítulos anteriores nos enteramos de que en el pasado igual que hoy día la mayoría de las jineteras era de zonas rurales. Entonces cuando se dedican a ganarse su dinero con extranjeros en las grandes ciudades como la capital y Santiago de Cuba, intentan alojarse en la casa de algunos familiares.

Esto tiene razones económicas igual que organizativos siendo que en la isla se les prohíbe a los ciudadanos de vender su casa. Si alguien quiere irse a vivir a otro lugar tiene la posibilidad de permutar su casa (en vez de “se vende” en Cuba se puede observar tableros en las casas que dicen “se permuta”). Concretamente permutar funciona de tal manera que dos inquilinios se ponen de acuerdo sobre un cambio de las casas. La dueña o el dueño de la vivienda

que, por ejemplo por superficie habitable, vale más recibe como compensación cierto importe. Una casa nueva entonces solamente pueden adquirir las personas que son capaces de comprobar la necesidad, y aún entonces hay que esperar un tiempo.

Es decir que las jineteras, de las cuales además la mayoría no tiene hijos, no pueden conseguir una vivienda nueva. Este sistema por un lado parece muy limitante pero por otro lado impide la falta de albergue. Sin embargo en muchos domicilios sobre todo en las ciudades (por ejemplo en La Habana Vieja) familias numerosas tienen que compartir una pequeña superficie habitable, por lo cual el estado hace esfuerzos de construir nuevos edificios.

Volviendo a la problemática del alojamiento de las jineteras puedo confirmar el hecho de que suelen vivir en la casa de familiares o amigos. Dos de las mujeres que conocí durante mis investigaciones vivían en la casa de su abuela. En la cita al principio de la página el autor de nuevo ilumina la ingenuidad de ciertas mujeres con una luz muy sarcástica, diciendo que “Bini empezó a putear... para... tener su ropita, sus tenis, en fin, su independencia.” Mi opinión es que la creencia en la consecución de la independencia a través de bienes no solamente es propia de estas mujeres, sino que es una idea que comparte una gran parte de la población mundial.

El trasfondo familiar de Bini contiene ciertos aspectos muy comunes en la isla. El hecho de que en muchas familias hay o había revolucionarios no extraña siendo que la revolución del 59 fue apoyada por la mayor parte de la población:

Su abuelo era un campesino pobre, que se alzó con Fidel en la sierra...

-Todos muy revolucionarios, menos mi mamá. Papa se fue a pelear a Angola y Etiopía, pero a mami eso de la revolución nunca le gustó...

(Chavarría, 2002, p. 80)

Alzarse con Fidel en la sierra significaba entonces agruparse a la guerrilla dirigida por Fidel Castro, quien después de haber cruzado el golfo de México

en el yate Granma junto con 81 expedicionarios se escondió en la Sierra Maestra, situada en el oriente del país.

También hay muchos cubanos que lucharon en África siendo que Cuba participó en varias guerras en África tales como Argelia, Angola, Etiopía, Congo, Zaire, Guinea Bissau, República Árabe Saharaui Democrática, y Asia, como Yemen y Siria, derrotó al ejército de Sudáfrica en Angola, influyendo en el derrumbe del Apartheid y la liberación de Namibia y dio apoyo económico, logístico y político a varios movimientos guerrilleros de Centroamérica y Sudamérica.

A la madre de Bini “eso de la revolución nunca le gustó”, lo que es comprensible también. Debe de tener la edad (Bini tiene 29 años) para posiblemente ni haber nacido en el año 1959 o haber sido demasiado joven para comprender lo sucedido. Entonces, como nunca ha conocido otra cosa que el socialismo, la revolución permanente le parece un misterio. Obviamente da testimonio de cierta ingnorancia.

3.7.2 Desilusionada

Aquella niña, hija y nieta de rebeldes, que aprendiera de pequeñita a amar a Martí y a Fidel; que todos los 28 de octubre arrojaba flores al mar, para honrar a Camilo Cienfuegos; y que con su uniforme de pionerita jurara todas las mañanas ante la bandera de la patria: “seremos como el Che”... (Chavarría, 2002, p. 81)

Vuelvo a citar este párrafo estimando su importancia para la comprensión de la infancia en Cuba. No hay que añadir mucho a estas líneas que informan al lector sobre los valores que el sistema escolar quiere transmitir a la juventud.

Supongo que la intención de Chavarría con estas líneas patéticas es entre otras la de demostrar que Bini era una niña entre muchas, que no por sus características se convirtió en una “buscavidas”, sino por su destino triste que desde edad muy temprana la puso a pruebas duras. Un día en la primaria al ver su maestra pellizcar a su compañerita de asiento Bini intervino y le metió un mordisco en la mano:

Cuando el director la regañó, Bini dijo que la maestra no era como Camilo y el Che. La maestra les mentía a los niños. La maestra pellizcaba. (Chavarría, 2002, p. 82)

Pero Bini tuvo mala suerte también con el director, “un gallo fino de veinticinco años, que entonces le arrastraba el ala a la maestra, aunque sin éxito”:

Y en aquel incidente, el pura sangre vio la oportunidad de negociar sus apetitos con la subalterna, por cierto, altamente comestible.

Cuando logró almorzársela, llamó a la madre de Bini y le aconsejó que la cambiara de escuela. (Chavarría, 2002, p. 82)

Lamentablemente la madre de Bini era “sinflictiva” fuera de casa y como lo menos complicado era seguir el consejo del director la cambió de escuela. La niña entonces desde muy pequeña perdió su fe en el sistema que pretendía ser justo como lo eran el Che y Camilo. Por haber defendido a una compañera, considerando injusto los pellizcos de la maestra, la castigaron:

A los catorce años, a Bini la habían botado ya de otras dos escuelas primarias y por última vez, de una secundaria. (Chavarría, 2002, p. 82)

En aquella secundaria tenía que sufrir otro golpe del destino que la dejó perder su fe en la bondad del sistema. Ahí conoció a Pepito, quien era bello y un excelente bailarín y tenía locas a las muchachas, entre ellas la presidente de la FEEM, “una gorda narizona”.

La FEEM es la *Federación Estudiantil de la Enseñanza Media*. Forma parte de los múltiples organizaciones que por un lado sirven a la protección de los valores socialistas y por otro lado educan a los jóvenes de asumir la responsabilidad para sus propias vidas.

“La Gorda”, como la llama el autor imitando el lenguaje insensible de los adolescentes, halla gusto en Pepito, y cuando éste se dio cuenta y intentó a rajarse le tendió una trampa:

En una ocasión, la Gorda lo llamó a un cubículo donde se reunía la dirección de la FEEM. Se las ingenió para estar a solas, cerró con llave y empezó a tocarlo y excitarlo y a desnudarse ante él. Y Pepitole hubiera hecho una media por quitársela de encima, pero la Gorda, que siempre tenía mal aliento, aquel día lo tenía espantoso, chica, ni que se hubiera comido un cadáver. Pepito vió que no se le iba a levantar el brazo y trató de disuadirla, pero la gorda le cayó encima a querer besuquearlo y tal, y él terminó por darle un empujón y huir del cubículo.

Ella montó un show de llanto y aullidos. Cuando acudieron los demás, la Gorda derramaba gordas lágrimas y miraba a sus compañeros con terror:

-Pepito trató de violarme. (Chavarría, 2002, p .82)

Este párrafo de nuevo demuestra la habilidad del autor de imitar el lenguaje de los personajes. Describe el incidente como si una alumna de la secundaria lo estuviera contando a otra, lo que le da mucha autenticidad. El lector puede tener la impresión de que Chavarría, quien además era profesor de idiomas y ha vivido en muchas partes del mundo, y sobre todo en América Latina, que ofrece al lingüista muchas variedades del castellano, no solamente emplea las jergas distintas con el objetivo de crear autenticidad sino también que disfruta de la vivacidad del idioma y de su cambio permanente.

Los empleados de la secundaria al oír la acusación de la Gorda no le creyeron, pero al otro día su madre llegó en “uniforme del ministerio del interior” para pedir la expulsión del joven que intentó violar a su hija:

El hecho es que la Gorda organizó toda una intriga para botar a Pepito de la escuela. Cuando los profesores lo interrogaban, él sólo atinaba a decir que las cosas no fueron así. Pero era su palabra contra la de la

presidenta de la FEEM. Por su parte, la directora comenzaba a recibir discretas presiones del Ministerio de Educación, donde los padres de la Gorda formaron un alboroto. (Chavarría, 2002, p. 83)

Daniel Chavarría en esta obra se atreve criticar a ciertos defectos del sistema, lo que lógicamente no le gusta a las autoridades. Aquí por ejemplo opina indirectamente sobre los buenos oficios dentro de las distintas organizaciones. Por la forma en que las personas en Cuba hablaron sobre las empleadas de los ministerios pude darme cuenta de que este grupo laboral goza de una buena reputación y por consecuencia tienen bastante influencia en ciertos sectores. Siendo así la directora de la secundaria convocó una asamblea, donde los estudiantes analizaran el caso y tomaran una decisión que ella aceptaría. El idealismo de Bini que no toleraba tal injusticia hizo que en medio de una intervención de la directora la interrumpió:

-¡Alabao, Profe! ¿Me va a decir que este muchacho tan guapo le cayó encima a la gorda esta? Mírela profe, y usted también, mírela, tan mal hecha, tan desculá... (Chavarría, 2002, p. 84)

Como la Gorda grabó la asamblea, el casete junto con una denuncia presentada en la Oficina Jurídica del Ministerio de Educación destinaron la expulsión de Bini en vez de Pepito.

Desilusionado de nuevo ya no quería ir a ninguna escuela, pero no tenía adónde ir. Había roto definitivamente con su madre y en casa de la abuela estaba viviendo su papá con una mujer detestable.

Entonces a los 16 años Bini ingresó en “Mazorrita”, que las propias alumnas denominaron así aludiendo al Hospital Psiquiátrico de La Habana. La Escuela Especial Carlos J. Finlay es un centro para la rehabilitación de adolescentes con trastornos del comportamiento, “tanto desde el punto de vista hospitalario como docente”. Según el autor no merecía el mote que le pusieron las muchachas y era un modelo en América Latina.

Cuba es un país avanzado en el sector educativo y médico. En occidente de la capital existe la Escuela Latinoamericana de Medicina que da becas a jóvenes de todas partes del mundo que en su país no tienen las posibilidades económicas para costear los estudios. Durante mis investigaciones por casualidad encontré a un hombre joven que había conocido durante una estancia en Guatemala. Es del grupo étnico de los Tz'utujiles que trabajando en el sector turístico no podía cumplir su sueño de estudiar, el que ya me había contado tres años antes. Finalmente consiguió una beca que le hace posible estudiar la carrera de medicina general en Cuba, en una universidad situada en la costa del Caribe.

Volviendo a la historia de Bini, quien también tuvo mala suerte en Mazorrita, porque le cayó mal a Salfumán, jefa de una pandilla interna.

Provocada por una cucaracha en un panecillo zambulló a la contraventora “salfumana de cabeza en el caldero de los chícharos.”:

A la muchacha le quedó el rostro desfigurado y Bini pasó seis meses en una correccional de menores. (Chavarría, 2002, p. 85)

3.7.3 El camino a la prostitución

Cuando salió de la correccional, un hermano de Mireya, la rubia quemada, intentó apuñalarla y Bini se salvó de milagro. Su padre, que entonces trabajaba en oriente, se la llevó consigo y Bini vivió dos años en Baracoa. Allí se casó con un jovencito de su edad. A las dos semanas se entraron a golpes por primera vez y a los tres meses se les acabó el matrimonio. (Chavarría, 2002, p. 86)

La mujer joven entonces nunca tenía mucha suerte. Le faltaba la constancia en su vida. Nunca vivía mucho tiempo en un lugar, lo que hace difícil encontrar una peña.

La rápida ruptura del matrimonio de Bini me acordó de una amiga, que tiene dos hijas, que durante mi estancia para las investigaciones en diciembre del 2007 y enero del 2008 me contó que ya iba por el tercer matrimonio. Tiene

alrededor de treinta años, así que me extrañaba un poco que cambiara de esposo tantas veces. Entonces comencé a interesarme por los divorcios y nada más hablando con la gente y escuchando se me formaba la impresión de que el divorcio era algo muy común. Entonces de vuelta en Austria hice investigaciones correspondientes y encontré datos muy interesantes:

En una ponencia sobre “Los hombres y la cuestión del divorcio” Guillermo Núñez Noriega y Edgar Iván Zazueta Luzanilla (vgl. Nuñez, G., Lucanzilla, E. I.: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/11_12_iv_sep_oct_2008/casa_del_tiempo_eIV_num11_12_15_20.pdf, Zugriff am 18.7.2008) presentan datos que permiten la comparación del número de divorcios en relación con la población entre los distintos países. Constatan que hoy en día en los países desarrollados el divorcio se ha incrementado notablemente, pero varía de país en país. Por ejemplo en Italia se registran 8 divorcios por cada cien matrimonios mientras que en Estados Unidos hay 55 divorcios por cada 100 matrimonios.

En Latinoamérica el porcentaje de divorcios de los años 1960 a 1996 son para el caso de Costa Rica 2,12 y 18,79, para Venezuela 4,75 y 21,51, para Panamá 10,56 y 15,84 y para Cuba 5,34 y 63,42.

En el año 1999 en Cuba se llegó a 69 divorcios por cada 100 matrimonios lo que representa unos de los porcentajes más altos en todo el mundo. Entonces habría que preguntar por qué hay tantos divorcios en la isla. Los autores de la ponencia explican que las causas y factores asociados al divorcio o separación no se encuentran todavía bien definidos puesto que pueden obedecer a múltiples factores como por ejemplo económicos, sociales, demográficos y culturales.

Una de las causas que ofrecen los autores me llamó la atención. Según Quilodrán (1996), la unión matrimonial se constituye en el tipo predominante en la cultura occidental, estando basada en un modelo impuesto por la iglesia que llegó a los países con el catolicismo.

En el caso de Cuba este aserto para mí es de interés especial considerando la importancia del catolicismo en este país. Desde su proclamación, el 20 de

Mayo de 1902, Cuba fue un estado constitucionalmente laico. Con el triunfo de la revolución la religión católica perdió de importancia ya que los marxistas leninistas la consideraron (como las demás religiones) como el opio del pueblo. Aunque la iglesia católica reprochó a los líderes de la revolución de combatir las religiones, las misas y demás actividades propias del culto nunca fueron prohibidas.

Considerando por un lado el matrimonio como un modelo impuesto por el catolicismo, y por otro lado la historia del mismo en Cuba, sin mucha imaginación se encuentra una causa posible por el alto porcentaje de divorcios.

Bini, al igual que su padre, no tuvo hasta entonces la suerte de encontrar una pareja que la amara y la acompañara durante una gran parte de su vida].

Después de haberse separado de su primer esposo al poco tiempo se deslumbró con un santero y se fue a vivir con él. A su lado se volvió religiosa, pero el tipo era mandón y borracho y entonces también terminaron peleando. Después su padre fue trasladado de regreso a La Habana y se puso a vivir otra vez con su mujer insoportable. Entonces Bini comenzó a alojarse por temporadas en casa de su prima Chacha o de su abuela:

A los diecinueve años, comenzó a putear con un estilo muy poco profesional y a escondidas del padre, siempre tolerante e ingenuo, que seguía viéndola como una niña, y amándola con remordimientos por haberla abandonado cuando tenía cinco años. (Chavarría, 2002, p. 86)

3.7.4 Santería

Las religiones de origen africano son, sin ninguna duda, las favoritas del pueblo cubano y muy mayoritarias. Nadie podría negar la profunda huella que han dejado en la música, y en lo más transcendente de la plástica, la escena y la literatura nacional. (Chavarría, 2002, p. 269)

La santería es un conjunto de sistemas religiosos que funde creencias católicas con la secta tradicional yoruba, un gran grupo etno-lingüístico del oeste africano.

El término *santería* fue utilizado por los españoles de forma despectiva para burlarse de la aparente devoción excesiva que mostraban los seguidores a los santos en detrimento del Dios católico. Los amos cristianos no permitían que sus esclavos practicasen sus diversas creencias animistas de África occidental. Los esclavos encontraron una forma de burlar esta prohibición, y concluyeron que los santos cristianos no eran más que manifestaciones de sus propios dioses. Los amos pensaron que sus esclavos se habían convertido en buenos cristianos y estaban rezando a los santos, cuando en realidad estaban siguiendo sus creencias tradicionales. (vgl. o.A.: <http://es.wikipedia.org/wiki/Santería>, Zugriff am 12.6.2008)

Lo llevó a conocer a su padrino, un babalao de Regla (...)

A la propia Bini, hija de Yemayá, le bajó este día un difunto. Bailó desaforada al son de los cajones y tambores. Se revolcó entre espaventosas convulsiones sobre un psio de tierra, junto con otras personas en trance; y en varias ocasiones caminó descalza sobre las brasas donde cocinaban la caldosa, sin que se hiciera ni una llaguita en las plantas. (Chavarría, 2002, p. 27)

Aquí Chavarría permite al lector un pequeño vistazo al mundo de los santeros. Los Babalaos, nombre derivado de la palabra Yoruba Babalawo, pueden ser considerados como los pontífices de la santería o –en sentido estricto- Regla de Osha-Ifá (también conocida como Regla de Ocha). Baba significa padre y lawo secretos. Entonces el babalao es el padre de los secretos.

Con los bailes de trance se celebra a los Orishas (los dioses) durante los rituales. El son de los cajones y tambores es el acompañamiento musical de los rituales. Cada deidad tiene su ritmo propio con variaciones, como por ejemplo la invocación de un dios o la conversación, durante el progreso del ritual.

Un hombre que sea hombre debe de ser buen hijo, buen padre y buen amigo. (Chavarría, 2002, p. 28)

Esta ética del babalao le pareció un buen código ético a Aldo Bianchi, quien acompañaba a Bini a la casa de su padrino, el babalao.

Gonzalo y Aurelia comprendieron el deslumbramiento de Aldo con el babalao y su ambiente. (Chavarría, 2002, p. 28)

Si resulta comprensible el deslumbramiento de un extranjero turista con buena formación al encontrarse con prostitutas cultas, o al menos ilustradas por la educación académica que les da gratuitamente la sociedad socialista de Cuba, debe de ser comprensible también el deslumbramiento de una mujer joven e *ingenua* como Bini al encontrarse con un extranjero (casi siempre europeo, norteamericano EU, canadiense o latinoamericano clase media solvente, con dinerito ahorrado) respetuoso, cariñoso y tolerante.

El policía Bastidas, cuando su colega se extraña sobre la entrada sin protección a la casa del babalao, le dice que “están bajo protección de los santos”. Esta devoción y entrega a los santos también puede influir en la conciencia de Bini, que como en muchas religiones entrega su destino a los dioses, en este caso a su Orisha Yemayá.

...cuando Bini se hizo el santo. (Chavarría, 2002, p. 127)

El rito de iniciación es llamado por los cubanos *hacerse un santo*. En estos ritos se suele sacrificar plantas, semillas, metales, animales u otros productos provenientes de la naturaleza. El sacrificio en lengua yoruba se llama *ebbó*. Una amiga me contó que su esposo se iba hacer un santo y que entonces había comprado una cabra para sacrificarla.

El sacrificio no es un rito mediante el cual se pretenda redimir pecado alguno, ya que en la Santería no existe tal concepto como en la religión cristiana. En la

Santería ni el hombre ni la mujer son concebidos como depositarios a priori de cierta culpa.

Después de *haberse hecho un santo*, la persona durante el primer año debe vestirse de blanco, rito que se hace a menudo sin que necesariamente esa persona conozca los porqués de su apariencia.

Para el juicio, Bini se presentó con los colores de Yemayá...
(Chavarría, 2002, p. 260)

En el juicio sobre el atropello del ciclista, que Aldo y Bini imputaron a Alberto Ríos como plan de su venganza, se puede observar que la santería juega un rol importante en la vida de Bini.

El defensor del acusado también conoce la influencia de los santos y quiere aprovecharse de esto para desenmascarar la mentira de Bini (fue Aldo Bianchi quien atropelló al ciclista junto con ella):

-¿Tiene hecho algún santo?
-Sí, tengo hecho Yemayá...
-¿Y ante una imagen de Yemayá, estaría dispuesta a jurar en esta sala, que en su reciente declaración ha dicho toda la verdad? (Chavarría, 2002, p. 260)

Entonces Bini se veía obligada a consultar con su padrino y pidió que se lo llevaran de visita a la cárcel. El padrino, para consultar a Orula, el dios de la sabiduría, en la cárcel empezó un rito de adivinación:

Se puso su gorrito blanco, extrajo el écuele y extendió entre sus rodillas abiertas la cartulina con sus misteriosos trazos augurales, sobre la cual se expresaría Orula...

Al terminar Bini, él inició una larga e ininteligible invocación en lengua yoruba, y de inmediato procedió a la consulta con Orula...

Al final, cogió el écuele, un collar cuyas cuentas, según caigan sobre el tablero, remiten a una compilación de gestas sagradas del panteón yorubá. Esa es la fuente augural de la que Orula, mediante las contorsiones del écuele, remite a algún capítulo, frase, pensamiento, cuya lectura y glosa permite al babalao interpretar el mensaje:

“El fuego se apaga, pero el rojo de la pluma del loro se apaga nunca”;

“El mar no se puede atar con una soga”;

“El camino es libre para el perro”.(Chavarría, 2002, p. 272/276)

El rojo en la pluma del loro era la sangre derramada por Alberto Ríos, el mar no se puede atar significaba que Ríos no podría escapar a su justicia y el perro era Aldo Bianchi que olfateaba al torturador en Cuba.

Entonces Bini sabía que podía invocar a los santos en falso, para castigar al criminal.

3.8 *Happy End – La democracia y los derechos humanos*

Trato hecho; a disfrutar de la democracia y de los derechos humanos. Un periodista extranjero y eventual cliente de Bini, muy preocupado por su falta de información, se dedicó a explicarle que en Cuba no había democracia ni derechos humanos como en Europa y Estados Unidos.

(Chavarría, 2002, p. 94)

Esta imagen que tiene Bini de su patria la comparten muchos cubanos, por un lado porque ciertos derechos humanos, como la libertad de expresión, son restringidas y por otra parte por la misma razón que aborda el autor en las líneas citadas. Muchos viajeros extranjeros han escuchado sobre la injusticia y la violación de los derechos humanos sin conocer más detalles. He experimentado que con la menor queja de un nativo estos turistas se solidarizan y sueltan sus amplios conocimientos sobre Cuba, que en muchos casos se limitan a la falta de derechos humanos y a la imagen de un sistema dictatorial. Además revelan las infinitas posibilidades del sistema capitalista que no desfavorece a nadie quien realmente quiere trabajar.

Durante una estancia por ejemplo conocí a dos mujeres de Bélgica, estudiantes de economía, que me juraban que los apagones que sufrían muchos cubanos eran ordenados por Fidel para seguir oprimiendo a la población. Después de haber escuchado tal estupidez me despedí de ellas y sabía que tales turistas fomentan la insatisfacción del pueblo, lo que no lleva a nada.

No niego que la limitación del derecho a la libre expresión priva a la gente de una parte de su libertad personal.

Sin embargo tampoco estoy de acuerdo con la imagen de la democracia y de los derechos humanos que tiene mucha gente en la isla del Caribe. Solamente se remarca la posibilidad de enriquecer en sentido material.

Daniel Chavarría, para evidenciar esta ingenuidad, permite a Bini realizar su sueños y la deja viajar a Italia, ya como esposa de Aldo Bianchi:

Cuando aquella Ferrari Testarosa bajaba lentamente por Via Veneto, guiada por una Sofía Loren de veinte años, Bini supo para qué había nacido.

Según José Martí, los niños nacían para ser felices. Cosa que ella no fuera; pero ahora, con un marido rico...

La Ferrari roja. Eso quería ella en la vida. Era el non plus ultra, el desideratum, el paraíso en rojo. (Chavarría, 2002, p. 361)

Aldo adoraba a Bini y entonces alquiló un Ferrari Testarosa y mando a Paolino, un empleado suyo, ser el chofer de Bini y llevarla a conocer Florencia, Bolonia, Venecia y mucho más:

De Florencia a Bolonia, manejó ella todo el tiempo. Dijo a Paolino que ese era el día más feliz de su vida y él tuvo su quinta erección...

No podía contenerse; meter la tarjeta, teclear y ver salir los billetes era alegría, magia. Ya era ella otra. Ya no era más la niña de mala suerte, papá en la guerra, mamá bruta, vestiditos remendados, maestras malas, reformatorio, cárcel (...)

El tecleo en los cajeros la hacía sentir recompensada. Ahora vivía en la democracia y tenía derechos humanos.

En Torino, Bini ejerció sus derechos humanos en tres cajeros automáticos... (Chavarría, 2002, p. 361)

Con su cinismo y un humor, para mí de lo más gracioso, Daniel Chavarría da a entender al lector la idea de que aquello que los cubanos emigrantes pueden obtener en los Estados Unidos o en Europa no necesariamente tiene que ser falso, pero demuestra que lo que ofrecen estos países es pura satisfacción de valores materiales, que no están al alcance de muchos millones de personas pobres que pueblan nuestro planeta.

Siendo el pueblo cubano alegre, muy generoso, sociable y anclado a sus circunstancias familiares y culturales, a la gran mayoría de sus nativos en el exterior les cuesta acomodarse en otro entorno, sobre todo en sociedades como la norteamericana o la europea, aunque tengan en su remoto pasado raíces tan distantes como almorzar fabada asturiana, bailar la jota o el vals, creer en la cruz y la espada o cenar chorizos y jamones con vino a la sombra de los viñedos del Mediterráneo:

En Roma no era lo mismo que en La Habana. Sin el aroma del Trópico; sin el calor, sin la humedad, todo era distinto.

Bini era como el ron, delicioso en Cuba e insulso en Europa.

(Chavarría, 2002, p. 359)

Las mujeres que me hablaron de sus experiencias con el jineterismo tenían conceptos parecidos al de Bini. Ambas afirmaron mi suposición que su sueño no era necesariamente huir de Cuba, sino tener la posibilidad de conocer y tener otras o *más* posibilidades. Sin embargo, igual que todos los cubanos que he conocido fuera de su patria, nunca dejan de amar a su país:

Yo: ¿Tú te irías a su país con un turista que te cae bien, pero no estás enamorada de él?

J2: Sí, por qué no. Porque con el tiempo puede nacer todo lo que yo no pueda sentir por él en este momento, entiendes.

Yo: ¿Te irías con él aunque no estuvieras enamorada?

J2: El amor nace. Ahora mismo un ejemplo. Tú me invitas a tu país. Yo quizás no siento este amor, amor, amor, pero a lo mejor te tengo cariño. Ya, tú me invitas, yo voy contigo y con el tiempo el cariño y el amor todo nace, entiendes.

Yo: ¿Y que harías si resulta que el hombre que al principio era muy cariñoso es un cabrón y mala gente?

J2: Me regreso pa'cá.

Yo: ¿O te quedas y buscas otro?

J2: No, si es malo conmigo me regreso pa'cá. (entrevista 2)

Las palabras de esta jinetera de 26 años parecen ingenuas y recuerdan a Bini. Sin embargo demuestran que la pobreza en su patria no es tan grande como para no considerarla un refugio.

La otra mujer, que ya había dejado el jineterismo años antes encuentra palabras muy conmovedoras que explican su deseo de salir del país:

Yo: ¿Y tú no quieres salir?

J1: Este fue mi propósito siempre, para hablarte francamente. Nunca mi propósito fue huir, sino salir a conocer. Conocí a mucha gente.

Yo: ¿Y ahora tienes ganas de salir?

J1: Sigo teniendo ganas

Yo: ¿A vivir o a conocer?

J1: A conocer, quiero primeramente conocer, conozco a Cuba y nada más. Esto es otra cosa que no tenemos derecho nosotros. Ponte tú a pensar por un instante, ¿si nosotros tuviéramos este derecho de salir a conocer habría tantas muchachas jóvenes por ahí? La mayoría lo hacen por esta misma causa, porque quieren conocer. Comparar es lo importante, comparar aquello que hay diferente con esto de aquí. Pero como no les dan, tienen que irse por otra vía. Esto fue lo que me pasó a mí. Nunca fue con el propósito de dinero. Aquí te pasan veinte, treinta años y todavía no conoces nada. (entrevista 1)

4 Intenciones del autor

4.1 *Sus memorias*

Aber auch während der Entstehung eines Werkes steht der Autor im Zusammenhang und unter der Einwirkung seiner Umwelt und betrachtet sein Werk als ein Mittel, auf sie zu wirken, so dass von Anfang an eine Folge von Wirkung und Rückwirkung im Spiel ist. (Kraft, 1973, p. 40)

Pero también durante la génesis de una obra el autor está en relación con y bajo la influencia de su entorno y considera su obra como un medio de influir en él, de tal manera que desde un principio está en juego una sucesión de acción y reacción.

Estas líneas explican de manera muy clara la importancia de la persona que redacta un texto para la ilustración de su historicidad, en el sentido de mi definición igual que en otros sentidos (filosóficos). Mi concepción de historicidad de una obra literaria dice que esta obra contiene informaciones – evidentes o latentes– que permiten al lector formarse una imagen amplia de

una cultura humana, o sea de una sociedad en un lugar determinado, durante una época precisa en el tiempo y espacio.

En el caso del autor de *El rojo en la pluma del loro* esta relación con su entorno es muy particular y de mucha diversidad. Daniel Chavarría en su obra reúne a personajes de distintas culturas y capas sociales desiguales. Con descripciones detalladas y el empleo de los dialectos correspondientes a los personajes y hasta fragmentos de otras idiomas insufla vida a los personajes de ficción. Esta capacidad de reconocer hasta las más pequeñas características de cada cultura no solamente nace de la formación lingüística del autor cubano, sino que también –o quizás sobre todo– viene de su experiencia personal que se extiende sobre el conocimiento profundo de muchos países igual que al contacto con múltiples capas sociales, movimientos políticos y sobre todo con una gran diversidad de seres humanos.

Daniel Chavarría me dio la posibilidad de conocer sus memorias, aún no publicadas, que tienen una relevancia enorme igual para el tema del jineterismo que para la ilustración de la historicidad, y por tanto forman una parte importante de esta tesina.

Siendo así me permito sacar fragmentos de sus memorias sin interrumpirlos con mis comentarios, lo que por el estilo entretenido y bastante gracioso sería perturbador:

En mi infancia y temprana adolescencia nunca tuve novia, ni sabía besar, ni conocí relaciones amorosas con sexo; pero a los quince años, aunque representaba más por mi tamaño, barba prematura y bigotito, debuté en un prostíbulo de la calle Río Branco, a una cuadra y media de mi casa, con el clásico bombillo rojo en el zaguán. Dos o tres años antes, con mi inglés ya bastante desarrollado, yo solía llevar allí marinos británicos y norteamericanos para ganarme una propina. Cuando los veíamos llegar al barrio, los muchachos les caíamos en pandilla para pregonarles el consabido «foki foki señorita».

En aquel prostíbulo sin música ni tragos, una negra gorda abría la puerta cancel y nos ofrecía asiento a lo largo de un pasillo. Aquello se

asemejaba a la consulta de un médico, donde varios hombres esperaban en absoluto silencio, como avergonzados de estar ahí. Aquel burdel —«quilombo» es el término en el Río de la Plata—, pertenecía a dos prostitutas francesas y ellas mismas atendían a su clientela. Cuando terminaban con uno, se asomaban semidesnudas a la puerta de su cuarto, para convocar al siguiente. Al entrar a las habitaciones, uno sentía enseguida un olor vaporoso, como en las casas de baños, porque siempre ponían a hervir grandes ollas de agua para la asepsia e higiene personal. A los clientes nos examinaban el sexo, apretaban el glande para precaverse contra flujos gonorreicos y otras secreciones malignas, y acto seguido procedían a un minucioso lavaje con permanganato de potasio. Cuando recuerdo tales preparativos, pienso que a mis treinta o cuarenta años, aquel tratamiento, la sordidez del cuarto y los olores medicinales me habrían impedido toda erección. Pero entre los quince y dieciocho años era otra cosa, máxime que las dos francesas treintañeras eran bastante apetecibles y me provocaban orgasmos en pocos segundos. Más adelante, ya en plan de putaño experto, conocí casi todos los prostíbulos del Barrio Sur. A los dieciocho años volví a enamorarme, esta vez de una flautista de veinticinco, que me enseñó a besar y a integrar en el acto amoroso la sexualidad más descarnada, bajo el lema de que todo era lícito en la cama. A ella le debo quizá el haberme librado de la dualidad entre el amor puro consagrado a la mujer amada y el desahogo sucio con prostitutas o artes manuales. Aquella antinomia me la inculcaron algunas lecturas religiosas y la prédica de los curas, cuando me catequizaban para la Primera Comunión. (Memorias de Daniel)

Chavarría nos habla aquí de sus experiencias con prostitutas en Uruguay, el país donde nació en el año 1933 en San José de Mayo. Entonces desde una edad muy joven estaba en contacto con prostitutas, lo que le permite una mejor comprensión del tema. Los detalles en el procedimiento de las mujeres demuestran que ya desde muy joven poseía el don de ser buen observador, y

además demuestra también gran lucidez mental, ya que estas ilustraciones provienen de hace más de 50 años.

La presencia de marinos norteamericanos y británicos permite ciertas comparaciones con el Cuba de esa época, en donde los marinos también formaban un grupo importante en la clientela de los prostíbulos.

Unos años después, en 1953, Daniel Chavarría podía observar que la clientela en otra parte del mundo también estaba compuesta por marinos:

Al cabo de quince días en Hamburgo, yo conocía ya a toda la clientela habitual del Génova y a media docena de prostitutas independientes que con la anuencia del patrón, pescaban sus clientes en el bar Cuneo. Las protegía y las trataba con respeto, no les cobraba ninguna comisión, pero les exigía un comportamiento decoroso dentro de su local. Nada de riñas ni borracheras escandalosas. Las broncas entre mujeres, o con hombres, debían dirimirse en la calle.

Los marinos desembarcados eran en su mayoría españoles que...

(Memorias de Daniel)

El hecho de que el autor de la obra analizada en esta tesina puede ofrecer amplias experiencias con prostitutas no necesariamente implica que sus preferencias sexuales en ese tiempo se dirigían hacia el amor por cobro, aunque tampoco puedo probar lo contrario. Yo sospecho que como era un trotamundos, además de origen latino, su ambiente preferido era la *calle*.

La primera vez que escuché a alguien llamar la *calle* como su espacio vital fue durante un viaje en Centroamérica. Me solía hospedar en los albergues más baratos que podía encontrar, aunque en algunos de ellos las cucarachas en la cama venían incluidas en el precio. No quiero prescindir de un recuerdo de esos albergues. Como no ostentaban mucho confort la mayoría de los clientes o subinquilinos (muchos alquilaban cuartos para semanas o meses) eran artesanos o vendedores ambulantes (gente que vende su mercancía en pequeños puestos en la calle) . Ambos se ganaban la vida en la calle y entonces cuando decían que vivían en la calle era verdad, porque ahí pasaban

la mayor parte del día. Entonces los artesanos y los vendedores ambulantes también conocen a todos los demás que se ganan la vida en la calle, entre ellos los narcotraficantes y las prostitutas. Pero lo especial es que entre todos, cuyo espacio vital es la calle, existe una gran tolerancia.

Así me explico el conocimiento profundo que tiene Daniel Chavarría de la prostitución. Esta sospecha se afirma en otra parte de sus memorias, cuando él aún vivía en el barrio de Hamburgo conocido en toda Europa por Sankt Pauli, zona en que existían calles con un prostíbulo al lado del otro:

Como es lógico, yo conocía a todas las putas del local y era amigo personal de varias. Si me quedaba sin dinero, alguna me lo prestaba, o me pagaba un café con leche, o un Frankfurter.

(...) No obstante, entre las muchachas del Génova, mi gran amiga era Petra, una nativa de Köln, con quien simpatiqué desde el mismo día de mi arribo. Al descubrir su acento renano, muy característico por la pronunciación abusiva de un sonido similar al del inglés sh, en palabras como Weg o Ich, donde no corresponde, me dio por decirle una frase en kölsch, y aquello me ganó su corazón nostálgico. (Memorias de Daniel)

No pude verificar si Daniel Chavarría vivía en el mismo Génova, pero se puede suponer que era así. Estando en un país extranjero siempre cuesta más ganar la confianza de los nativos, fenómeno que yo también viví en mis vagabundajes. El idioma es un instrumento que ayuda mucho a sobrepasar las diferencias culturales y siendo el autor una persona con una inmensa capacidad para aprender y hablar lenguas extranjeras supongo que no tardó mucho en hacer amistades con las prostitutas del Génova. El hecho de que se hizo amigo de una nativa de Köln (Colonia) hablando su dialecto subraya mis suposición.

Pero no era solamente el idioma que le permitió conocer al mundo de la prostitución en Hamburgo:

...al ver a la pobre tan humillada, arrastrada sobre el empedrado del callejón, me abalancé contra la Anguila y le metí un empujón...
Aquel incidente me ganó la adhesión general de las putas, que me adoptaron en lote, y la que no me regalaba una corbata, me invitaba a una copa o me lavaba la ropa. (Memorias de Daniel)

Antes mencioné la solidaridad entre las personas de la calle. El joven viajero, que en esa época apenas tenía 21 años, mostrando su solidaridad con su comportamiento social y humano se ganó la confianza completa de muchas mujeres que trabajaban en la zona. Entonces se puede suponer que cuando en sus obras escribe de prostitutas, su motivación es la de transmitirle al lector comprensión y tolerancia para estas mujeres.

De vuelta en América Latina el joven literato experimenta otras aventuras que no aportan directamente al significado de la temática de esta tesina, pero que por un lado demuestran de nuevo la familiaridad del autor con el ámbito de la prostitución y por otro lado son tan graciosas que no resisto la tentación de citarlas:

En una ocasión me atrajo una prostituta modosita, con pinta de novicia, que encontré en la carrera Séptima (de Bogotá). Ella me propuso, por un pequeño sobreprecio, solazarnos en casa de una amiga suya, a pocos pasos de allí; y apenas iniciado nuestro lance, en la postura más universal, ella abrió de pronto los brazos, cerró los ojos y entre gemidos me suplicó: «¡Duuuuuro, su merced!»

Como recién llegado, aquel único y singular tuteo bogotano de intimidad, no me era familiar; y al oírsele a una desconocida, di por sentado que iba dirigido a un cómplice suyo, armado de un garrote, algún hachepé escondido a mis espaldas, listo para molérmelas a golpes y robarme; y presa de aquel pavor repentino, brinqué de la cama al piso para esquivar el porrazo y defenderme. (Memorias de Daniel)

Dos años después, en el año 1966, todavía en Colombia, Daniel Chavarría aconsejado por un amigo se aprovechó de los servicios de una prostituta, pero no en sentido habitual:

Llegado a Cartagena cumplí al dedillo lo que Alberto me aconsejara y en efecto, su «plan putas» funcionó de maravillas. Me empaté con Socorro, una muchacha graduada de secundaria, que leía poesía y desde muy joven, por consejo de una tía abuela, se había trazado un singular plan para su vida. Putearía hasta los treinta años, se divertiría al máximo, conocería machos buenos, ahorraría dinero y cuando tuviera lo suficiente volvería a su pueblo para montar un negocio y casarse con algún tipo que no fuera bruto ni abusador. La prostitución le encantaba; y según la tía, bien practicada podía servirle de gran enseñanza para la vida.

Socorro disfrutaba mucho las traspachadas y borracheras, y como era bella y muy solicitada, se daba el lujo de escoger a sus clientes.

Por cierto, la prostitución que yo conocí en Colombia era muy benigna. No existía el burdel de clientes sombríos, sentados en espera de su turno para entrar al cuarto de una mujer que despachaba tandas de una docena por día; ni chulos que explotaran a las mujeres y les sacaran dinero a golpes. Algunas eran libres, y hasta golondrinas de un solo verano; pero la mayoría integraba el elenco estable de algún burdel, donde ocupaban un cuarto, recibían comida, a cambio de bailar y beber toda una noche con un mismo tipo, a lo sumo dos. Por añadidura, percibían comisiones sobre el consumo de los clientes y la protección de los matones del establecimiento ante eventuales abusos de los parroquianos. Otras alquilaban el cuarto y entregaban al patrón o matrona, una cantidad fija semanal.

Socorro supo de entrada que conmigo no tendría futuro y se acogió a servirme cuando yo la necesitara. Cuando algún barco importante me anunciaba su llegada, yo procuraba que las novias de mis amigos y

Socorro, estuvieran libres durante esos días. A Socorro yo le pagaba bien y ella no sólo me asesoraba sobre mujeres y el tema de la putería en general, sino que amenizaba las comilonas y bebetas que yo organizaba en mi casa de Manga, para las que contrataba músicos, tríos de guitarras, bongoseros, cantantes.

No abordaré la operación de ventas para no adentrarme en tecnicismos densos. (Memorias de Daniel)

Esta parte de las memorias del autor es sumamente importante para entender las intenciones y los conocimientos profundos que aportan al desarrollo del valor histórico de la obra *El rojo en la pluma del loro*.

Pimero hay que preguntarse en qué consistía el «plan putas». Me acuerdo que el propio escritor en una charla me dijo que tenía un pequeño negocio de licores. Entonces este plan tiene que haber sido la forma en que pescaba a sus clientes. Con la ayuda de las mujeres les organizaba una fiesta inolvidable y así aseguraba a sus compradores de licor.

El literato menciona que Socorro, una prostituta, lo asesoraba sobre el tema de la putería en general. De la descripción detallada de la prostitución en Colombia en aquella época se evidencia que el autor no solamente se aprovechaba de las prostitutas sino que realmente se interesaba por el fenómeno que forma el núcleo de mi tesina.

La prostitución que describe tiene semejanzas significativas con el jineterismo en Cuba. No existía el burdel de clientes sombríos, sentados en espera de su turno, ni chulos que explotaran a las mujeres y les sacaran dinero a golpes. Algunas eran libres, y hasta había golondrinas de un solo verano. Todos estos detalles corresponden a las características del jineterismo. Las diferencias consisten en el hecho de que sí había burdeles, aunque funcionaban de otra manera, y en varias circunstancias como la motivación o el procedimiento de las mujeres.

Sabiendo entonces de los amplios conocimientos y, lo que importa aún más, de su interés para la prostitución en sí, mi tesis sobre la historicidad de su obra toma cuerpo.

4.2 Entrevistas

Ya conociendo partes de la vida del autor se puede formar una imagen de sus intenciones con la obra tratada. Esas intenciones se vuelven más evidentes aún en entrevistas donde aclara los propósitos de su literatura.

Preguntado por un periodista del diario cubano “Juventud Rebelde” acerca de si era un escritor cubano o uruguayo, Chavarría responde algo que subraya mi suposición de que se trata de un literato responsable que con sus mensajes no solamente quiere entretener al lector:

DCh: Muchas veces he dicho que soy un ciudadano uruguayo y un autor cubano; porque aquí escribí mi primera novela de gran circulación y he dedicado el grueso de mi obra a este pueblo y sus hazañas. Pero ya tú ves, aunque puedo escribir como cubano, sigo hablando como ríoplatense...

JB: ¿Y nunca has pensado en escribir una novela ríoplatense?

DCh: Para poder escribir como un autor uruguayo tendría que regresar y pasarme un par de años por allá. Hoy me fallaría el vocabulario, y hasta la sintaxis... Al cabo de 34 años en Cuba, tengo la pluma muy aplatanada. (Entrevistas con Daniel)

Creo que Daniel Chavarría está bien informado sobre Uruguay y debe tener bastantes conocimientos para redactar una novela ríoplatense, pero aún así dice que tendría que pasar “un par de años allá” antes de escribir tal libro. No hay mejor prueba para la responsabilidad que siente este autor hacia sus lectores y hacia sí mismo. Sin una profunda comprensión de la realidad social

de su entorno no estaría dispuesto a (d)escribirla, de lo que deduzco que cualquiera de sus obras se apoya en un fundamento firme.

En la misma entrevista, preguntado por la importancia de la juventud cubana en sus obras dice algo de suprema relevancia para esta tesina:

En mi novela *El rojo en la pluma del loro*, por ejemplo, yo trato con mucho cariño un personaje socialmente negativo. Se trata de una joven jinetera, que por supuesto no estudia ni trabaja. Se prostituye. Pero al mismo tiempo es un ser luminoso, leal, valiente, capaz de arriesgarse e ir presa por defender una causa justa. A mí me parece válido, desde la literatura, estudiar el dramático destino de muchos marginales, procedentes del campesinado o de la clase obrera, para quienes precisamente se hizo la Revolución, y que en parte por su mala suerte, desestiman las oportunidades que se les ofrece y terminan en el delito y la cárcel. Y en este caso de la picaresca cubana, muy fértil para propiciar una reflexión crítica sobre nuestra sociedad, uno debe enganchar al lector con la envoltura light, y con la amenidad descafeinada de la comedia policiaca y el sexo. Luego, para que el mensaje ideológico resulte eficaz, debes tirar la piedra y ocultar la mano. (Entrevistas con Daniel)

El escritor aquí utiliza una palabra que muestra su modestia, que para mí honra a una persona de tales conocimientos. Dice “...*estudiar* el dramático destino de muchos marginales” y no emplea otras palabras como *demostrar* o *ilustrar*, que yo he usado en esta tesina. Es decir que a él le interesa la marginalidad humana y la estudia y describe como un científico, cosa a que aludo ya en el capítulo sobre la historicidad en la literatura.

Lo más importante de esta cita es sin embargo el deseo de “propiciar una reflexión crítica sobre nuestra sociedad” en el lector. “...la amenidad descafeinada de la comedia policiaca y el sexo” es igual un instrumento literario que “tirar la piedra y ocultar la mano”, lo que para mí significa provocar al lector

pero no permitirle ver al provocador. Estos instrumentos son los que crean literatura y contrastan con la realidad.

No solamente en *El rojo en la pluma del loro* las prostitutas son personajes principales. Preguntado por el periodista J. T. Leroy de la NEW YORK PRESS sobre su predilección por las prostitutas en sus novelas, el escritor menciona su interés por las jineteras cubanas del Período Especial:

Y por supuesto, muy interesantes son también las jineteras cubanas del Período Especial. Considerarlas “interesantes”, quizá sea de mi parte un poco cínico, porque no se puede obviar su negatividad social y trágico destino; pero pueden ser mujeres muy virtuosas y casi siempre exentas de esa sordidez de las prostitutas del primer mundo, drogadictas, que trabajan con tarifas taxativas, organizadas en sindicatos, y que se pretenden “trabajadoras del sexo”. De las jineteras me ocupó en *Adiós muchachos* y otras novelas, pero casi siempre en tono de comedia, en busca de sus aspectos más humanos y festivos. (Entrevistas con Daniel)

Daniel Chavarría no se “interesa” por las jineteras por pura curiosidad. Su propósito es el de hacer comprender mejor al lector que a pesar de su fama negativa muchas jineteras tienen características muy positivas como la virtud. Sin querer alabarme demasiado a mí mismo, espero que esta tesina también evidencie la necesidad de desarrollar más tolerancia hacia las personas marginadas de la sociedad.

Sin embargo el literato menciona también la particularidad del fenómeno del jineterismo en el Período Especial, lo cual forma el núcleo de mis investigaciones de su obra. Es decir que me puedo referir a una fuente de – como hemos visto– amplios conocimientos sobre el tema, que atribuye singularidad a la prostitución en Cuba en esta época.

Entonces aún más apreciaba que Daniel Chavarría me permitió hacerle una pregunta yo mismo, la cual no era muy original, pero inevitable para mis investigaciones sobre la historicidad de su novela:

Yo: Una jinetera como figura principal de tu obra, ¿casualidad o intencionado?

Daniel Chavarría:

Desde mis primeras incursiones juveniles en el estudio de las letras clásicas y la comedia antigua, me interesé por la obra de Aristófanes, donde aparece con frecuencia un lenguaje ciertamente obsceno y cuyas tramas se desarrollan en un ambiente marginal y prostibulario.

En Atenas se daba el contraste de una prostitución miserable, en antros de clases bajas, y otra refinada, para el uso exclusivo de los aristócratas. La prostitución en los tiempos de Pericles alcanzó momentos de brillantez, a causa de la participación de mujeres aristócratas emigradas del Asia Menor a la Grecia continental. Provenían de Mileto, Éfeso y numerosas ciudades que al inicio del siglo V (antes de nuestra era) tenían una cultura superior a la de Atenas. Caso destacado fue el de Aspasia de Mileto, quien llegó a ser esposa de Pericles, el hombre más importante de la Hélade. Aspasia impartía clases de retórica y filosofía en círculos a los que asistían, algunos incluso como alumnos, pensadores de la talla de Pericles, Heródoto de Halicarnaso, Gorgias de Leontinos, el sofista Protágoras, Sócrates y otros.

Bellas e ilustradas como Aspasia, muchas mujeres, al llegar a Atenas hubieran podido desposarse con hombres nobles y ricos, pero las leyes prohibían el matrimonio de sus nativos con extranjeras. Para lograr casarse con Aspasia, Pericles utilizó su enorme poder político y se fabricó una ley de excepción.

En mi literatura y la de muchos otros autores suelen encontrarse personajes de grandes contrastes, como estas mujeres de las colonias asiáticas, que pese a su nobleza e ilustración debían prostituirse para sobrevivir. Este contraste dramático me atrajo tanto como asunto literario, que en mi novela *El ojo de Cibeles* hago de una prostituta de Mileto radicada en Atenas uno de los personajes centrales.

Otro de los casos de mujeres nobles que se vieron obligadas a una prostitución de supervivencia, fue el de las aristócratas rusas emigradas a Europa occidental a la caída del zarismo. Y así, en París, Berlín, Viena... descollaron princesas rusas auténticas como matronas o putas en prostíbulos de alto vuelo (Este tema lo trato en mi novela Las viudas de sangre). Y dentro del campo de la novela histórica me interesaron también las esclavas traídas de África y que a menudo sus amos las alquilaban a la marinería española que recalaba en La Habana a la espera de un clima favorable a la navegación.

Por último, en la búsqueda de contrastes de eficacia literaria me apasioné por la atipicidad de la jinetera cubana de nuestros días...

(Entrevistas con Daniel)

No hay que realzar la información relevante de la respuesta que me dio el literato, siendo que todo lo que dijo influye en su interés por la prostitución.

Lo que sí me llamó la atención es la forma en que describe el desarrollo de las prostitutas, igual en esta respuesta que en sus obras. Partiendo de una prostituta de Mileto pasa por las rusas emigradas a Europa occidental y llega finalmente a las jineteras en Cuba. Puede ser que el hilo histórico es pura casualidad, pero conociendo al autor supongo que también este desarrollo de “sus prostitutas” tiene sus razones.

Para terminar el capítulo sobre las intenciones del autor quiero citar algo, que no tiene que ver con el jineterismo o la prostitución. Sin embargo evidencia la verdadera motivación y la actitud hacia su literatura, igual que hacia su entorno. Para mí Daniel Chavarría es un escritor, pero más aún una persona, que nunca –ni en la vida real ni en sus obras– ha traicionado sus ideales humanos, por lo que le admiro mucho:

En todo caso, aunque a veces me voy del tema cubano, lo que más me interesa son los claroscuros y singularidades de esta sociedad revolucionaria que tanto admiro; pero en literatura, me interesa su

patología social, los aspectos conflictivos, la crítica de la satisfacción a toda costa, el acomodamiento, la injusticia, la mentira. Porque esta es la sociedad más virtuosa que conozco, pero no es ni puede ser perfecta, y sólo elogiar sus virtudes y jamás criticar sus defectos, no me parece una actitud honrada. (Entrevistas con Daniel)

5 Conclusiones

5.1 *Mensaje humano*

Escribiendo esta tesina siempre me interesaban dos aspectos diferentes que no obstante se condicionan mutuamente. Uno era el de ilustrar la historicidad del libro *El rojo en la pluma del loro* y el otro consistía en un aproximación a la realidad social.

Pero mi verdadera motivación no era el solo interés por una de las dos cosas, sino el deseo de aportar tan siquiera una pequeña parte a la mejor comprensión y por consiguiente a un poquito más de tolerancia hacia estas mujeres cubanas, que en su patria llevan el nombre de jineteras.

Tengo claro que la cantidad de las personas que leerán esta tesina tal vez no excederá de cinco, pero todavía estaría contento con haber informado a lo menos a alguien, quien hablando con otra gente podría divulgar la necesidad de ser tolerante, no solamente con las jineteras.

Pero aún si el mensaje no llega a nadie o tal vez no es comprensible, no me arrepiento de haber escrito sobre esta problemática de la marginalidad humana.

La razón de esto es una idea que se ha desarrollado con el tiempo y la influencia de muchos factores distintos, como las discusiones con la familia, amigos o también gente de otra opinión. Hace unos años, cuando muy tarde se manifestó mi sentido por la justicia asimismo se desarrolló en mí un odio hacia la injusticia y las personas que la ejercían. Me comprometía a la lucha contra esta injusticia y para la gente que bajo esta sufría. A los veinte años me fui a México, donde en Chiapas, estado fronterizo con Guatemala, los Zapatistas

luchaban por los derechos de los indígenas, oprimidos desde la llegada de los primeros colonizadores. Viví en comunidades zapatistas como “observador de la paz”, es decir nada más estaba ahí (con otros jóvenes europeos) para mostrar que el mundo ajeno se interesaba por el conflicto y se mostraba solidario con esa lucha. El gobierno mexicano, para combatir a los rebeldes, aplicaba la táctica de “la guerra de baja intensidad”. Es decir que por la presencia de muchos ONGs y la prensa internacional no podían intervenir en la manera habitual y detener o matar a quien no se sometía. Entonces lo que hacía el estado mexicano era llenar de soldados y policías la zona de conflicto. En Chiapas, uno de los más de treinta estados de México, estaba (y todavía está) estacionada más de la mitad de los militares mexicanos. Estando en los pueblos se sentía esta presencia. Cada rato pasaba un camión o un carro de militares o policías bien armados observando a los Zapatistas (y a nosotros). Pero los indígenas no se dejaron provocar y seguían con sus tareas, que además del trabajo habitual en el campo consistían en el desarrollo de la educación, la emancipación de las mujeres y otras ideas progresistas. A todos los habitantes del pueblo les era prohibido tomar alcohol, para evitar conflictos internos o con las autoridades.

Estando como casi medio año con esta gente que siempre intentó ignorar las provocaciones e incansablemente llevaban adelante sus ideas constructivas, aprendí que se puede lograr más luchando en favor de algo que luchando contra algo. Un buen amigo filósofo afirmaba este concepto y entonces empecé a ya no sentir tanto odio hacía los culpables por las injusticias de este mundo. Esto no quiere decir que dejé de ser crítico o aceptar los abusos de los poderosos, pero me di cuenta de que se lograba más intentando comprender cada injusticia y después ofrecer una alternativa.

Este concepto, que obviamente no es invento mío, para mí tiene validez en todas las problemáticas sociales. Pues este punto de vista también lo he tomado como la base de mi propósito de crear más tolerancia hacia seres humanos que por propia decisión hacen algo que a otra gente le parece indigno o falso, como el jineterismo. Porque las jineteras no se comportan así por ser malas personas o pervertidas, sino que cada mujer tiene sus causas, y en

muchos casos estas causas son fácilmente comprensibles, pero hay que interesarse por ellas y conocer sus motivaciones y los detalles de su vida. Entonces espero, y también creo haber dado bastantes informaciones, que alguien que lea esta tesina no juzgue a una jinetera –o tal vez también a prostitutas en otras partes del mundo– sin conocer su trasfondo y las causas que las han llevado a ejercer este oficio.

5.2 Conclusiones de las investigaciones

El objetivo académico de esta tesina era la ilustración de la historicidad en la obra *El rojo en la pluma del loro* de Daniel Chavarría. Para responder la pregunta de si he logrado ilustrar esta historicidad, primero hay que observar otras preguntas.

Ya en el principio de las investigaciones sobre el término *historicidad* me veía confrontado con la dificultad de encontrar el significado de una palabra que ostenta su mayor uso en el ámbito de la filosofía, lo que quiere decir que cada definición es muy individual y quizá ninguna nada tiene que ver con la otra. Pero esta diversidad no me despertaba gran molestia, pues provocó en mí una reflexión profunda sobre la historia y su significado, y no veía problemas en que el lector también pudiera experimentar semejante reflexión, puesto que los siguientes capítulos trataban de ser la crítica de un fenómeno social de un período determinado. Sin embargo para mis investigaciones era inevitable definir el término historicidad y entonces elegí el modo más sencillo de verlo:

La historicidad de una obra literaria significa para mí que esta obra contiene informaciones que permiten al lector formarse una imagen amplia de una cultura humana, o sea de una sociedad en un lugar determinado, durante cierta época.

Tomando esta definición como base de mi tesina redacté un capítulo sobre la historia de la prostitución en Cuba desde los tiempos de la conquista, y aún antes, hasta el comienzo del Período Espial con la caída de la Unión

Soviética. El fenómeno del jineterismo no tiene muchas semejanzas con cualquier otro tipo de prostitución que había existido antes en la isla.

Los colonizadores crearon la prostitución indígena, seguida por la prostitución negra. En ningún momento hasta la mitad del siglo pasado, cuando Cuba llevaba el apodo de “burdel de los americanos”, la isla no se veía confrontada con la prostitución y siempre los (hombres) extranjeros la condicionaban.

Lo que sí tiene relevancia para el desarrollo del jineterismo era la prohibición de la prostitución con el triunfo de la revolución. Esta interdicción no importaba mientras la mayoría de los ciudadanos vivía sin mayores problemas económicos. Pero con el comienzo del Período Especial las circunstancias de vida empeoraron de forma significativa y las personas que querían aprovecharse del dinero de los turistas tenían que encontrar maneras de obtenerlo. Ahí es cuando surge el jineterismo.

A este primer capítulo sigue una introducción a la prostitución en la Cuba actual, lo que consideraba necesario para poder juzgar sobre la historicidad del libro tratado. Una pequeña sinopsis da conocimientos básicos sobre las jineteras y sus circunstancias de vida en Cuba. Hablo de la conducta de las mujeres prostitutas, de los clientes y algo sobre la forma de entrar en contacto con ellas. Es más bien informativo y destinado a la descripción de la realidad cubana.

Después he abordado una problemática en que fijé mi atención durante mis investigaciones en Cuba a principios de este año. Ya sabía desde una estancia anterior que la prostitución era prohibida. Lo que me era oculto hasta entonces era la no condena jurídica de la prostitución masculina. Considerando esta diferencia dediqué unas páginas a este defecto en el sistema jurídico y a la cuestión de si la prostitución es un fenómeno sólo femenino. Los materiales que encontré y la realidad social, ambos me mostraron que efectivamente esta injusticia existe y también se ejerce de tal manera.

Ya llegando a la ilustración de la historicidad opté por contrastar los diferentes aspectos del jineterismo para informar sobre el contenido del *Rojo en la pluma del loro* y la realidad social. Me pareció que los contrastes podrían aportar

mejor al entendimiento del tema, puesto que despiertan más interés en el lector que relatos unilaterales.

Hablo sobre la idea de una persona con buen carácter, lo que Bini representa sin duda, haciendo algo que contradice al entendimiento de la buena moral. También menciono el paternalismo y sus posibles efectos en el jineterismo. Me parecía imprescindible profundizar ciertos temas como por ejemplo el Período Especial, la opinión de la sociedad civil, la solidaridad, el orgullo o también la paradoja de una prostituta en un sistema igualitario.

Admito que la motivación para escribir un capítulo sobre los putañeros (los clientes) era más bien social o sociológica que científica, lo que no quita la razón a lo escrito.

Mi intención siempre ha sido la de no diferenciar entre la ficción de Daniel Chavarría y la realidad de David Dinhof. Entonces me ocurrió que de vez en cuando ya no sabía si la cita era sacada de la novela o de mis investigaciones en la realidad social. La literatura exagera para apasionar al lector pero asimismo la realidad exagera, como me lo mostró por ejemplo la entrevista con las mujeres que tenían experiencia en el ámbito.

Bini y Aldo y los demás personajes de ficción para mí ya no se distinguían mucho de las demás personas reales que aportaron en mis investigaciones. Creo que este hecho me ha ayudado bastante en lo que era mi meta, ilustrar la historicidad. Es decir, que lo que hacía ya no era tanto ilustrar la historicidad del libro completo sino que he intentado dar vida a los personajes que me importaban. Creo que ellos entonces eran agradecidos y me devolvían mis esfuerzos dándole vida a su entorno ficcional: *El rojo en la pluma del loro*.

El último capítulo está dedicado al autor y sus intenciones con esta novela. Para mí este punto no ha aportado mucho a la comprensión del jineterismo, pero para la prueba de la historicidad era algo imprescindible. Cuando elegí el tema de la ilustración de la historicidad a través de la prostitución todavía no sabía de los amplios conocimientos y experiencias del escritor en ese ámbito. Por esto, cuando conocí sus memorias y el contenido de algunas entrevistas con él, podía deducir una reafirmación para mi idea, la de:

“ilustrar la historicidad del libro *El rojo en la pluma del loro* a través de la prostitución en Cuba.”

Mi conclusión general sería entonces que sí se puede certificar historicidad, en el sentido que le he atribuido a esta novela, considerando las amplias, profundas y detalladas informaciones que Daniel Chavarría ha sabido esconder bajo una historia de ficción.

Sin embargo, en el mensaje que yo quise dar durante el tiempo de la redacción de esta tesina, me importó más la esencia humana de los personajes.

Las jineteras, igual que todo grupo marginado de cualquier sociedad, merecen que antes de juzgarlas se reflexione sobre las posibles causas de su situación, pero sobre todo merecen tolerancia, cariño y dignidad.

6 Bibliografía

Aguirre, Mirta: La obra narrativa de Cervantes, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1978

Bauer, Gerhard: Geschichtlichkeit – Wege und Irrwege eines Begriffs, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1963

Chavarría, Daniel: El rojo en la pluma del loro, Literatura Mondadori, Barcelona, 2002

Duque, Matías: La prostitución - sus causas, sus males, su higiene; Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y compañía, 1914

Kosík, Karel: Die Dialektik des Konkreten - eine Studie zur Problematik des Menschen und der Welt, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1967

Kraft, Herbert: Die Geschichtlichkeit literarischer Texte, Verlag Lothar Rotsch, Bebenhausen, 1973

Müller-Seidel, Walter: Historizität in Sprach- und Literaturwissenschaft, Wilhelm Fink Verlag, München, 1974

Schlossbauer, Frank: Literatur als Gegenwelt – zur Geschichtlichkeit literarischer Komik am Beispiel Fischharts und Lessing, Peter Lang, New York, 1998

Valle, Amir; Habana Babilonia - La cara oculta de las jineteras; Ediciones B, Barcelona, España, 2008

Mustelier C., Sandra: [http://derecho.sociales.uclv.edu.cu/ponencias/trabajos%20penjur/la%20prostitucion%20desde%20el%20Derecho%20\(%20sandra\).doc](http://derecho.sociales.uclv.edu.cu/ponencias/trabajos%20penjur/la%20prostitucion%20desde%20el%20Derecho%20(%20sandra).doc), Zugriff am 20.12.2008

Núñez, Guillermo, Lucanzilla, Edgar Iván.:
http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/11_12_iv_sep_oct_2008/casa_del_tiempo_eIV_num11_12_15_20.pdf, Zugriff am 18.7.2008

o.A.: <http://es.wikipedia.org/wiki/Santería>, Zugriff am 12.9.2008

Apéndice

Entrevista 1 con Yurima, 24 años (La Habana, 25.12.2007):

Yo: ¿Cuándo y cómo empezó la historia?

J1: Estaba en la secundaria, en octavo grado. Fue por la intervención de una amiga. Me vino a buscar, y me dijo esto y eso y eso, al principio me opuse, pero me insistió tanto. Me dijo ven conmigo, y en el lugar me estaban esperando. Yo era una señorita entonces.

Y: ¿Y cuántos años tenía tu amiga?

J1: Mi amiga era mayor que yo, tenía veinte años. Yo estaba viviendo con mis papás.

Y: ¿Y dejaste la escuela entonces?

J1: Sí, la dejé, la dejé en noveno.

Y: ¿Y tus papás, te regañaron?

J1: Sí, como todos padres se pusieron mal y me dijeron que no, no, no, pero yo que sí. No lo aceptaron. Pues tuve que ir a escondidos...

Y: ¿Cómo eso?

J1: O sea, salir de la casa pero escondida, o sea mintiéndoles, que iba donde una amiga. Dormía en la casa, pero venía de madrugada y me preguntaron, y esto y esto y esto, y dijeron pero tu estas loca.

Y: ¿Pero les dijiste en que estabas?

J1: No, no, llego un día que ya no había manera se lo dije francamente, y me dieron una putada, pero bueno, todo pasa.

Y: ¿Y cómo fue lo del principio, tu amiga te hablo de eso?

J1: No, no me habló, me llevó directamente donde estaban esperando, y ya.

Y: ¿Y cómo conoció ella a esta gente?

J1: Ella por otras manos conoció a un italiano y siguió andando, y el destino quiso que se reencontraron y se casó con el tiene un niño y vive en Italia, se casaron aquí. Me estuvo enseñando una semana, y como soy bastante inteligente, aprendí, y me iba sola. Te hablo de un italiano, te hablo de un alemán, te hablo de un austriaco, ruso, de todos los países, Japón. Ya hace muchos años, tenía 17 años y ahora tengo 24 pero me he retirado ya de este mundo.

Y: ¿Y cómo fue lo del italiano, el de la primera semana?

J1: Me llevó mi amiga, el me dijo “quiero conocerte”, nos conocimos. Ella estuvo como una intermedia, traduciendo. Yo no sabía, el italiano no lo dominaba. Estuvo traduciendo. Esta amiga mía habla tres idiomas. Habla francés, habla inglés y habla italiano, y yo no, pero bueno.

Y: ¿Y cómo conociste a los clientes?

J1: En una discoteca donde nosotros estábamos, con unas amigas mías nos reuníamos. Era una discoteca en el Vedado, la discoteca del “Ticó”. Empezamos en “Los tres árboles”, por aquí mismo, en quinta avenida.

Y: ¿Es una discoteca?

J1: No, no, no es una discoteca, es un rumbo al aire libre, pero cuando aquello, esto era hasta las seis de la mañana, frecuentaban muchos turistas. Después fuimos a una discoteca, amanecíamos. Ahí conocí a la mayoría, ahí en la esquina la policía me paró iba con un español. La policía me había metido tres veces.

Y: ¿Te habían controlado?

J1: Sí, sí, me habían metido tres veces, ahí me decían ya, no podemos más contigo.

Y: ¿Y qué hicieron?

J1: Me pusieron en la prisión, un año es lo que me dieron. Estuve cinco meses en el “Cafetal”, ahí en el campo. Y estuve dos meses, porque no salí al año, salí con siete meses por un abogado, estuve dos meses en “Las Flores”, en el campo también. Estuve siete meses, me salvé de cinco, trabajando...

Y: ¿Y cómo es en la prisión, es feo?

J1: Sí, superfeo, superfeo, más que feo. Estábamos al aire libre y podíamos trabajar, no como en el “Manto Negro”. Ahí ajuntan a todas por el mismo motivo, están todas por la misma causa. En el Vasto no, ahí está todo el mundo, quemadas, de todo, esa es de mayor rigor. Yo tengo una prima, que también está preso ahora por el mismo motivo, por el mismo motivo, pero ella ya había estado presa por este motivo, o sea, como es la segunda vez, la llevaron para mayor rigor. Ella parió, tuvo un niño y ahora está de nuevo ahí, otro año. Según mi prima ahí te llevan más a prisa. Y bueno yendo de prisiones a prisiones una se entera de las cosas, se comunica, me pasó esto, me pasó lo otro. Yo estaba en “El cafetal” en el 2000 hasta el 2001, cumplí 18 años y me dijeron que en el Vasto hay una muchacha que está por un motivo, cuando te lo digo tu te vas a quedar frío. ¿Tú sabes que es una lata de pintura? Parió el niño y pariendo el niño lo mete en la lata con pintura y lo tapa.

Y: ¿...Entonces esta prisión, donde todas estaban por el mismo motivo era mejor?

J1: Sí, porque podíamos trabar y recibir visitas; mamá, papá, novio, hermanos...

Y: ¿Tú tenías un novio en este tiempo?

J1: Sí, cubano.

Y: Pero el novio sabía...

J1: Por supuesto que no. Era una buena persona y con buen comportamiento, nunca lo supo, pero bueno cuando eso habló a mi mamá y preguntó si yo mataba a alguien o por qué motivo, pero por qué, no entiendo, no entiendo nada. Mi mamá le dijo esto y esto...

Y: ¿Y qué dijo?

J1: Me dijo: “O sigas en esto o sigas conmigo, te retiras de esto o te dejo.” Pero bueno, como estábamos así, los dos éramos del mismo pueblo y aparte él quería tener un niño y yo no quería tener niños todavía, estaba muy joven para esto. Ya no me quedé con él.

Y: ¿Cómo llamaron lo que hacían, o no lo pusieron nombre?

J1: Esto tiene tantos nombres, jineterismo, prostitucion.

Y: ¿Pero hablando entre ustedes, como lo llamaron?

J1: Jineterismo.

Y: ¿Y te quedaste con esto?

J1: En este tiempo seguí como hasta los veintidos años.

Y: Mira, lo que no entendí bien, estuviste en dos prisiones diferentes, te llevaron preso dos veces o una vez?

J1: No, no, una sola vez y por mi comportamiento, como me portaba bien, me trasladaron, y no tenía que cumplir el año completo. Siete meses, 210 días porque los conté, yo las contaba diarias. Ahí te entran pa' que te reeduchen, que conmigo lograron, pero algunas presas: "No, a mi no me reeducan!", pero a mi si me reeducaron porque fue una experiencia bastante grande, una cosa que nunca me había pasado.

Y: Pero dijiste que seguías.

J1: Si hasta los veintidos años seguí.

Y: ¿Pero entonces como fue, saliste de la prision y qué?

J1: Seguí, estaba firmando, pero seguí en la misma discoteca.

Y: ¿Pero no podías entrar a las discotecas?

J1: No, no podía, pero existen casas particulares.

Y: ¿Y en las casas conocían a la gente que alquilaba?

J1: Claro, claro, por el momento te piden tu carnet, le piden el carnet a la muchacha y lo apuntan.

Y: ¿Y solo tenías relaciones de una noche o estuviste más tiempo con alguien también?

J1: Claro, claro, claro, claro, estuve con un italiano cuatro meses, y ya me mantuve...

Y: ¿Te enamoraste de el?

J1: Si. Todo esto es una historia muy larga, pasé bastante experiencia en todo esto. Conocí todos los países, así que ya te puedes imaginar una buena aventura. De Austria, de Alemania, de Suecia, de Rusia (min 20). Incluso con uno de ellos en el 99, yo no había salido de aquí de Habana, nos fuimos a Pinar del Rio y pasamos ahí como un mes. Pero tuve que virar a los quince días, porque fuimos a una discoteca en Pinar del rio que yo no conocía, y de repente me robaron mi carnet de identidad, me llevaron la mochila, el carnet de identidad, el dinero que tenía adentro y tuve que virar justamente por el carnet de identidad porque no podía andar sin carnet. Si no es permitido, mucho menos sin carnet. Eso es lo que yo no entiendo de mi país, que yo no pueda hablar con quien quiera.

Y: ¿Y entiendes las razones para esto?

J1: Claro que el turismo para ellos y para ustedes es lo más importante, pero imaginate yo en mi país. ¿Porque yo no pueda hacer mis cosas, visitar mis lugares, porque no pueda entrar yo en la tienda en que ustedes pueden entrar? No entiendo, y estoy en mi país y ustedes tienen más derecho que nosotros. Son estas cosas que yo no entiendo que nunca me han explicado ni me van a explicar porque no puedo hablar mucho tampoco.

Y: ¿De acuerdas de tu relación con el italiano, cómo lo conociste, cómo de trataba, qué hicieron?

J1: Bueno, yo le gusté, hasta el me gustó a mí. Él se fue a los cuatro meses. Fuimos a casas particulares, porque él estaba hospedado en un hotel y nos cambiamos. Estuvimos un mes, se fue, regresó, estuvimos dos meses, se fue y viró el último mes que fue cuando nos despedimos.

Y: ¿Y qué hicieron?

J1: Salir, salir por la noche a las mismas discotecas de antes, de aquí pa' allá dando vueltas como siempre. Entrando a lugares donde yo como cubano no podía entrar, pero con él sí, entiendes? Y ya, me gustó, ya he tenido varios, pero él me gustó.

Y: ¿Pero entonces has estado con hombres que no te gustaron también?

J1: Claro.

Y: ¿Y cómo es esto?

J1: ¿Lo estamos profundizando, no? No sé, no me ha gustado, esto tiene mala rata.

Y: ¿Pero tú puedes elegir al hombre, no?

J1: Sí, pero también tuve varios que no me gustaron, no sé ...

Y: Ehh, a mí me dijeron que no siempre es por dinero, que pasas un tiempo con alguien que te compra algo.

J1: Sí, no es por dinero todo, he tenido varios porque me han gustado y esta relación que yo tuve de cuatro meses. Pero si había relaciones por necesidad de cosas.

Y: ¿Pero tú les dijiste: "Compra me esto o paga me esto."?

J1: No, lo que ellos querían comprar. Ellos mismos me ... (¿?)

Y: ¿Pero entonces era gente que ya venía por esto crees?

J1: Sí, había unos que venían por esto, bueno, mi forma de ver las cosas, medítame cada uno. Algunos sí venían pa' eso, o sea se comunican allá, hablan de Cuba, de las prostitutas. Pienso que una de ellas que relacionó con un italiano me lo dijo. Se habla mucho de las cubanas, de las prostitutas más que nada.

Y: Sí, es verdad, bueno en general se habla de las mujeres bonitas en Cuba y no necesariamente de las prostitutas, pero después sí se habla de las prostitutas también. Yo por ejemplo cuando venía la primera vez y conocía a unas chicas pensaba: "Pero qué bonitas!"

J1: Sí, la mayoría aquí son muchachas bonitas y muchachas buenas, buenas, buenas, jóvenes.

Y: Sí, yo creo que ellas no me dijeron la verdad. Me dijeron que tenían diecinueve pero que no creo que las tenían.

J1: Te engañan porque saben que menor de edad los turistas no hablan con ellas. Esto es normal.

Y: ¿Cómo cuantos años tienen?

J1: Pueden tener, la mayoría, la mayoría tienen quince años.

Y: ¿Y después cuando ya son mayor dejan de hacer esto?

J1: No sé, en ciertos casos.

Y: ¿Tú conocías a chicas que lo hacían hasta las treinta?

J1: No, hasta ahora no he conocido. No he conocido porque la mayoría de mis amigas se fueron. Aquí no me queda ninguna. Yo andaba con cinco, con cinco de ellas, y de mis amigas nadie quedó aquí, solo quedo yo aquí. Andábamos

juntas, tenían mi misma edad cuando esto. Todos chocaron con trabajo o con no se que cosa. Gracias a dios tienen una vida tranquila ahora.

Y: ¿Y tu no quieres salir?

J1: Este fue mi propósito siempre, para hablarte francamente. Nunca mi propósito fue huir, sino salir a conocer. Conocí a mucha gente.

Y: ¿Y ahora tienes ganas de salir?

J1: Sigo teniendo ganas

Y: ¿A vivir o a conocer?

J1: A conocer, quiero primeramente conocer, conozco a Cuba y nada más. Esto es otra cosa que no tenemos derecho nosotros. Ponte tu a pensar por un instante, si nosotros tuvieramos este derecho de salir a conocer habría tantas muchachas jóvenes por ahí? La mayoría lo hacen por esta misma causa, porque quieren conocer. Comparar es lo importante, comparar aquello que hay diferente con esto de aquí. Pero como no les dan, tienen que irse por otra vía. Esto fue lo que me pasó a mi. Nunca fue con el propósito de dinero. Ahí te pasan veinte, treinta años y todavía no conoces nada.

Y: Bueno, te agradezco mucho tu honradez, gracias.

Entrevista 2, con una mujer anónima dos *ayudantes* anónimos (La Habana, 30.12.2007):

Yo: Hablenme de cómo abordan a los turistas.

Ayudante 1: Los preguntamos "¿Qué tal tú estas?", pero hay mujeres que salen solo a la calle también.

Ayudante 2: Muchas veces llegan turistas y te hacen una pregunta. "¿En qué dirección queda el capitolio, dónde queda plaza de la revolución, dónde queda el museo de la revolución?"

A1: Y ahí te van clavando la voz.

A2: Se habla de una discoteca, se habla de, de todo. Les preguntas si les gustan las chicas cubanas, si conoció alguna chica cubana, una fulana, una caliente.

Y: ¿A las personas se le nota que son turistas?

A1: Claro, se nota la diferencia. Muchos turistas vienen aquí, por la prostitución, por la mujer.

Y: ¿Cual es el motivo para hacer esto?

J2: La necesidad.

Y: ¿Pero cómo y porqué empezaron a hacer esto?

A1: Nosotros vimos que esto era el medio más facil de buscar el dinero.

Y: ¿Las chicas son amigas de ustedes?

A1: No, las chicas agarran por ellas solas, van en la calle, andan buscando a turistas. Nosotros no conocemos a las mujeres. Ella de nosotros sabe porque esta pendiente de esto.

A2: Abordamos a los turistas, nos tomamos un mojito, una cerveza, compartimos, comemos y los presentamos las muchachas.

Y: ¿Cuantos años tienes tu?

J2: Yo, veintiseis.

Y: ¿Y cuando empezaste con esto?
J2: A los dieciocho.
Y: ¿Y cómo te va en esto?
J2: Para vivir me alcanza.
Y: ¿El dinero que se gana esta bien?
J2: Si, esta bien.
Y: ¿Pero tiene tarifa fija?
J2: A veces varía, según lo que se vaya hacer en el momento.
Y: ¿Y tú puedes elegir a los clientes?
J2: No, el que viene viene, el que está está y ya.
Y: ¿Aunque este viejo?
J2: No importa.
A1: Imaginate, estan sentados dos turistas en una discoteca. El uno tiene cuarenta, el otro tiene ochenta pero mucho dinero. ¿A quién vas a elegir?
Y: ¿Porqué, cuanto vale, treinta?
A1: No, vale treinta, puede valer cuarenta, puede valer ochenta. Esto depende de como se siente el turista de dinero y como le da para conocer a esta chica. Yo conozco a turistas que les pagan bien a las chicas porque les gustan las chicas. Hay turistas que les gustan mucho las chicas, se las han llevado para su país. ¿En tu país no hay ninguna chica cubana?
Y: Si, pero esto ya es algo diferente, esto no es prostitución, es distinto. ¿Tu por ejemplo has conocido a algun hombre que ha tenido una relación durante varios días?
J2: ¿Con las chicas?
Y: ¿Si, tu saliste con un hombre varios días?
J2: Si, yo he salido con hombres una semana o dos semanas consecutivamente.
Y: ¿De dónde?
J2: De Italia, de México, ...
Y: ¿Y cómo fue?
J2: Cómo fue, bien.
Y: ¿Pero tu les hablaste a ellos, o los conociste por un amigo?
J2: Bueno, a veces por un amigo, a veces por mi mismo.
Y: ¿Ellos sabían lo que tu estabas haciendo?
J2: Si, pero hay veces también que nosotros las chicas vemos a un turista y nos atrae, pero también necesitamos al mismo tiempo dinero, entiendes, me puede gustar, pero yo también necesito dinero, entiendes.
A1: Yo he conocido a chicas que se han enamorado del turista, pero dentro la situación del amor necesitan el dinero porque la vida es cara. Todo es caro.
Y: ¿Ustedes han tenido problemas con la policía?
J2: No.
A1: Sí, sí.
Y: ¿De qué tipo?
A1: Si las policías de ven con un turista te piden el carnet por la blanca como se dice aquí en Cuba, para saber donde vives, porque estas metido en la prostitución, porque esto, porque esto, ...
J2: ¿De qué país tu me dijiste que eres?

Y: De Austria, queda entre Alemania y Italia, es un país chiquito. ¿Han conocido a austriacos?

A1: No, aquí los turistas hay más entre España, Italia, ...

J2: Italia, Canada, Francia, Alemania también.

Y: ¿Te quieres ir de aquí?

J2: ¿Yo, porqué?

Y: Porque muchas chicas me dijeron que también les gustara que alguien les lleve a su país.

J2: Ah, si me quiero ir de aquí de Cuba. Si, porque no.

Y: ¿Te gustaría vivir en otro lugar?

J2: Si.

Y: ¿En dónde?

J2: No se, a donde me lleva la oportunidad.

A1: Yo quisiera, yo quisiera morirme en Cuba pero el problema económico ...

J2: Buscame una caja de cigarros, Morris o algo. ¿Qué tu haces de todo esto, pasarlo a un libro?

Y: Es cómo un libro pequeño?

J2: ¿Y después venderlo?

Y: No, yo tengo que escribirlo para terminar los estudios y yo elegí lo que se llama jineterismo en cuba porque me interesó el tema ... ¿Terminaste la escuela?

J2: No, ahora estoy en un curso de recuperación, es como ... un ejemplo, tu dejas la escuela en noveno grado y vas a la escuela de nuevo, por la edad que tu tengas haces un curso de recuperación.

Y: ¿De que trabajan tus papas?

J2: De nada.

Y: ¿Qué hacen, inventando?

J2: Nada, yo vivo con mi abuela, ella tiene como una mensualidad de 120 pesos cubanos.

Y: ¿No es mucho no, tu le ayudas a tu familia?

J2: Claro.

Y: ¿Con quién estas viviendo?

J2: Con mi abuela.

Y: ¿Y con quién más?

J2: Ahí solamente, tiene mi abuela una casa; mi mama al lado con mi hermana, pero lo que ganan no es suficiente.

Y: ¿A tu papa lo conoces?

J2: La última vez que lo ví tenía doce años.

Y: ¿Cómo fue al principio cuando empezaste a hacer esto?

J2: Me daba mucha pena. Conocía unas muchachas que lo hacían y les iba muy bien, y yo dije bueno, voy a probar a ver qué pasa. Ya probé y a los primeros días sí me daba pena, mucha pena con los turistas y esto pero ya después uno se va acostumbrando.

Y: ¿Hay muchos turistas que no se dan cuenta?

J2: ¿Cuenta de qué?

Y: De que tu estas cobrando.

J2: Sí, hay muchos que sí lo saben, ahora mismo yo te hablo a ti no se, quieres una chica quieres esto, es que te estoy proponiendo algo, entiendes. No, los

que vienen aquí a Cuba conocen como es, como funciona. O sea cuando tu estes con una chica tienes que darle dinero. Hay chicas que estan enamorados de los turistas.

Y: ¿Tu te has enamorado de un turista alguna vez?

J2: Yo sí, una vez. De un alemán, yo tenía diecinueve años el tenía veinticuatro. Ya, nos enamoramos, venía a mi casa me buscaba. Yo le hablé, el andaba con una amiga mía y yo le hablé y ya. él se enamoró de mi y yo de él.

Y: ¿Le cobraste?

J2: No.

Y: ¿Ni se lo dijiste?

J2: No, jeje, yo no le cobré ni le dije pero salíamos, comíamos, me llevaba a tiendas, me compraba ropa, me traía regalos, entiendes, el sólo me decía toma diez, veinte, treinta para que le des a tu familia. Yo venía a mi casa, compraba ropa y de comer.

Y: ¿Cuanto tiempo estaba con él?

J2: Estuve cone el un año.

Y: ¿Tú te irías con un turista que te cae bien a su país, pero no estas enamorado de él.

J2: Sí, porque no. Porque con el tiempo puede nacer todo lo que yo no pueda sentir por él en este momento, entiendes.

Y: ¿Te irías con él aunque no estuvieras enamorado?

J2: El amor nace. Ahormismo un ejemplo. Tú me invitas a tu país. Yo quizas no siento este amor, amor, amor, pero a lo mejor te tengo cariño. Ya, tu me invitas, yo voy contigo y con el tiempo el cariño y el amor todo nace, entiendes.

Y: ¿Y que harías si resulta que el hombre que al principio era muy cariñoso es un cabron y mala gente?

J2: Me regreso pa'ca.

Y: ¿O te quedas y buscas otro?

J2: No, si es malo conmigo me regreso pa'ca. ¿Ya terminó la conferencia?

Y: Sí ya me contaste bastante.

A2: Pero yo no he hablado nada.

Y: Ah bueno, entonces cuéntame.

A2: Yo me llamo Pedro. Todo cuanto te hemos dicho es muy verdad, muy gran verdad y esto aquí en Cuba es muy difícil que se acabe tu sabes porqué.

Porqué el sistema no nos permite comer lo que queramos y la alimentación es lo básico de una sociedad

(A2 habla como tres minutos más, pero como esta muy alejado del micrófono no se puede entender bien lo que dice. Critica als sistema y desea un cambio a un capitalismo no como en los estados sino un cpitalismo democratico como en Europa)

Y: Bueno, muchas gracias.

Entrevista 3, con el abogado Ramón Gómez (asuntos penales, La Habana, 03.01.2008):

A: La prostitución en Cuba no es un delito. Es un índice de peligrosidad que esta regulado como conducta antisocial. El concepto que tu quieres.

Prostitución es la conducta antisocial expresada en el comercio ganar de las mujeres.

Y: ¿Solamente de las mujeres?

A: De las mujeres, porque los hombres nooo, es sólo para las mujeres.

Y: ¿Pero también hay muchos hombres que hacen cosas parecidas, no?

A: Pero ya no sería prostitución. Sería sólo comercio ganar de hombre. La prostitución es sólo para mujeres. El tema prostitución en Cuba es solo para mujeres. Sólo se llevan a consultas penales las mujeres que practican la prostitución, no los hombres. El hombre que se beneficie de la prostitución que la promueve, que coopera, que induce que las personas se deben a prostitutas, esta, que ya entonces si es un delito. No se si has visto el código penal en esto. En el artículo 302 tienes el concepto de proceder, porque cuando opera Cuba en la prostitución no tiene un concepto edito.

Entrevista 4, con Yudelsi (comerciante de Guanajay, La Habana, 09.01.2008):

Y: Yudelsi, dime tu opinión de las jineteras. ¿Qué piensas, es algo malo, bueno?

Yu: Es algo muy malo. Malísimo, para mi es malísimo, porque no me gustaría hacer lo mismo lo que hacen ellas. Es una idea que no comparto porque hay muchas maneras de buscarse la vida y muchas formas de poder sobrevivir aquí no vendiendo tu cuerpo a personas que apenas conoces porque las jineteras lo mismo se acuestan con un joven que se acuestan con un viejo sin saber qué les que va ocurrir, no sé.

Y: ¿Pero entiendes porqué lo hacen a veces?

Yu: Ahorita eniendo porque lo hacen pero no comparto su idea. Entiendo que lo pueden hacer por la necesidad que tengan.

Y: ¿Necesidad de qué?

Yu: De Vivir mejor, porque aquí se vive distinto, porque nunca estas conforme con lo que tienes. Siempre quieres un poquito más.

Y: ¿Y esto es normal?

Yu: Es normal, claro, es normal. No es ni egoismo ni mucho menos, pero es normal porque a mi me gustaría tener un poquito más de lo que tengo. No es que quiero ser rica sino que quisiera tener un poquito más.

Y: ¿Entonces tu dices que aquellas muchachas buscan un camino facil?

Yu: Si, es un camino facil. Facil y a la vez dificil porque en un momento determinado te puedes encontrar con algo que .. ah.. en el camino o a lo mejor te acuestas con una persona y esta persona este infectada te puedes infectar porque nadie sabe y hay muchos extranjeros que vienen aquí en busca de chicas que se acuestan con ellas sin pensarlo por pagarle y ya, y pueden infectar estas chicas. Por tanto demás no creo que ser jinetera sería una cosa para mí, un poco extraña.

Y: ¿Y piensas que el sistema cubano aquí también tiene que ver con esto?

Yu: Un poquito porque a veces no todos tenemos los mismos derechos. Aquí no todo el mundo tiene los mismos derechos. Hay lugares donde podría entrar yo y no puedes entrar tu porque eres extranjero y en otros lugares donde están

los extranjeros no podemos entrar nosotros los cubanos. A lo mejor que las jineteras por esto lo hacen porque a lo mejor es para poder entrar a lugares donde nosotros los cubanos no podemos entrar. Buscamos la forma de buscarnos un extranjero para disfrutar lo mismo que disfruten los extranjeros aquí en este mismo país, que es de nosotros, entiendes.

Entrevista 5, con Magela (comerciante de Guanajay, La Habana, 09.01.2008):

Y: ¿Qué piensas tu de las jineteras?

M: Mi opinión de las jineteras. Yo nunca lo haría porque las jineteras son, no sé, personas que no tienen escrúpulos en primera. Lo mismo están con un viejo con un joven. Esta gente no tiene escrúpulos, por dinero uno no tiene que prostituirse. Son muchas cosas que uno pueda hacer. Esta gente no tiene escrúpulos, por lo menos yo nunca lo haría.

Y: ¿Y por qué crees que esta gente lo hace?

M: Debe de ser de la forma de vida que han tenido, pero no siempre de la forma de vida porque como te dije a ti allá en Guanajay conocemos una muchacha que nunca ha pasado trabajo y le gustaba estar con gente, con gente. No era jinetera porque con extranjeros casi nunca estaba pero era una gente que le gusta estar con mucha, con mucha, con mucha gente. Las jineteras están con extranjeros para que le den dinero pero esta está igual, está con cualquier. Hay jineteras que jineteen por necesidad pero en un momento que ya no tienen tanta necesidad qué tenían antes y lo siguen haciendo porque les gusta. Porque yo conozco jineteras que no viven mal, y son jineteras. No lo hacen por necesidad, porque por necesidad es alguien que no tiene ni de haberse muerto y ellas lo hacen ya porque les gusta.

Y: ¿A ti te molestan estas chicas?

M: No, no, esto es problema de ellas, no es problema mía. No, yo me llevo con una pila de gente que son jineteras.

Y: ¿Amigas?

M: No amiga amiga tengo una que es media loca. Ella era jinetera, se cazaba extranjeros, ella se los llamaba, los cogía por la mano y bum. A ella sí le encantaba esto, pero ya no. Ahora se metió religiosa y dejó esto pero cada rato sigue hablando de esto. Ella nunca jineteaba por el dinero. Ella jineteaba porque le gustaba esto. Aparte estaba con un cubano y con el diablo en la capa, con cualquier.

Entrevista 6, con Gastón (diseñador gráfico de La Habana, La Habana, 09.01.2008):

Y: ¿Dime lo que tu piensas de las jineteras?

G: Bueno, yo pienso que el jineterismo es un fenómeno de la prostitución pero del periodo especial o sea empezando en este momento. Antes del periodo especial no era así, era simplemente prostitución porque siempre ha existido, pero aquí en Cuba después del triunfo de la revolución esto no era una cosa marcada, o sea no era una cosa destacada ni nada de esto y más ni se

hablaba de esto. Siempre ha existido porque han existido mujeres que le gusta esto pero no por necesidad. No quiere decir que la revolución haya apartado la prostitución pero casi lo logró pero bueno con la caída del campo socialista se genera el fenómeno del periodo especial y la necesidad. Entonces bien por pura necesidad que no creo que sea por retorno (¿) que surge el jineterismo. Jineterismo es una vía de escape. Las jineteras eran especial. Especial, hay mujeres prostitutas especial porque podías encontrarte una jinetera universitaria, eso no se ve en ninguna parte del mundo. ¿A quién le ocurre eso? Supuesto que el jineterismo algún día aparece en el diccionario de la real academia será difícil de encontrar un concepto de esto, de encontrar el significado exacto. Yo pienso que es un fenómeno, no sé. La prostitución siempre ha sido por necesidad, incluso malamente la llaman, equivocadamente la llaman la profesión más antigua del mundo y no creo eso. Pero el jineterismo es diferente. Las jineteras por ejemplo no están pensando en prostituir su cuerpo. Están pensando algunas en alimentar una familia, en mantener a la casa, en un equipo eléctrico, lo que tiene necesidad. La prostituta piensa diferente. La prostituta piensa acostarse con veinte hombres en un día, con diez hombres con todos los que pueda. La jinetera no. La jinetera piensa buscarse un hombre que la quiere, vivir de esto aunque el hombre no le guste, pero satisfacerle, o sea es muy diferente. Yo podría buscarte un concepto de esto, pero es muy difícil definirlo. El jineterismo podría compararse con la prostitución y al final de vas dar cuenta que no son prostitutas. Por supuesto que están prostituyendo su cuerpo y ahí lo que les hace al final caer en el pasible.

Y: ¿Y que piensa la sociedad de esto?

G: El otro día conocí una familia. A veces la familia sentía completo porque tienen una jinetera entre ellos. Yo creo que en todas las familias siempre la jinetera fue algo que ellos no querían. Pero no la han regañado, simplemente no han regañado a su chica porque veían que su propia hija estaba mejor. Entonces como ayudaba a la casa y esto, quizás no se daban cuenta del mal que le estaban haciendo a prohibírselo o a discutir esto pero no lo vieron bien. Yo no creo que las jineteras hayan sido beneficio ni para la sociedad, ni para ellas mismas

Y: ¿Y hay tolerancia en Cuba?

G: Es complicado. Con el período especial cualquier pueblo del mundo hubiera rebelado contra su gobierno y la cosa hubiera terminado mal. En Cuba no, porque los cubanos seguían avanzado en este sentido. Ya esto es bastante extraño. Por esto hay historiadores que dicen que la historia de Cuba es extraña porque no lo demontan. ¿Cómo lo vamos a demontar con esta tranquilidad en que estamos viviendo? Entonces aquí se ve que Cuba es tolerante. Cuba es un país tolerante y en este sentido las jineteras nunca fueron completamente rechazadas. Me imagino que había quienes que tenían una hija que no era jinetera y otros que sí tenían una hija que era jinetera y las chicas se llevaban bien, pero las separaban de la otra. Pero se convirtió en una cosa muy normal, o sea no una cosa que cualquier mujer haría, pero entre la juventud se convirtió en una cosa muy normal por la necesidad. Pon un ejemplo. No era solamente lo desconocido, no, no, sólo es uno de múltiples factores. Yo mismo escuché conversaciones entre dos muchachitas. Una que

sí lo era y otra que no lo era y una decía a la otra: “Pero oíme, podemos resolver y hacer dinero.” Entonces el periodo especial también trajo este fenómeno de los cubanos que quisieron conseguir dinero fácil, rápido y fácil, entiendes. En el periodo especial desapareció todo y encareció todo. Entonces era muy difícil. Por esto yo te contaba que conocí una muchacha que simplemente se acostó con un italiano por un equipo de música. Pero ella lo disfrutó. No era que era un viejo, el tipo era buenísimo. Ella se divertía, era un fenómeno que no era prostituirse y en el primer chance lo dejaba, abandonaba el jineterismo.

Y: Muchas gracias Gastón.

Entrevistas con Daniel:

- 1) Jesús Bayolo, de Juventud Rebelde, La Habana.

Daniel Edmundo Chavarría Bastélica nació el 23 de noviembre de 1933 en San José de Mayo, Uruguay. Reside en Cuba desde 1969. Hablante fluido de cinco lenguas europeas, entre 1975 y 1986 ha sido traductor de literatura alemana para el Instituto Cubano del Libro y profesor de Latín, Griego y Literaturas Clásicas en la Universidad de La Habana. Es esencialmente un novelista y confiesa que detesta escribir otras cosas, sobre todo cartas a su familia; pero a veces por necesidad o compromisos, ha escrito también cuentos, guiones para cine, un serial para TV, textos docentes, relatos autobiográficos, artículos literarios y políticos, de los que por expresa voluntad suya no daremos cuenta en esta entrevista. Nos ha argumentado que en tan breve espacio sólo debemos mencionar lo más importante. Y de sus novelas (trece hasta el momento), sólo nos ha permitido mencionar las siete que él considera más dignas. Esta prohibición nos la ha impuesto de forma tímida pero irrestricta, y se la hemos concedido como regalo por su septuagésimo cumpleaños. Son ellas, pues, con sus premios:

El rojo en la pluma del loro, 2001 (premios 6 y 3); *Adiós muchachos*, 1994 (pr. 5); *Aquel año en Madrid*, 1999 (única no premiada); *El ojo de Cibeles*, 1993 (pr. 7, 8, 9 y 3); *Allá ellos*, 1991 (pr. 4); *La sexta isla*, 1984 (pr. 3); y *Joy*, 1978 (pr. 1 y 2).

- (1) Premio “Aniversario de la Revolución”, La Habana, 1975, otorgado por el MININT;
- (2) Premio “Capitán San Luis”, La Habana 1980, otorgado por el MININT a la mejor novela policiaca publicada en Cuba durante la década 70-80;
- (3) Premio de la Crítica, La Habana, otorgado anualmente por el Ministerio de Cultura;

- (4) Premio “Dashiell Hammett”, Gijón, Principado de Asturias 1992, otorgado por la Asociación Internacional de Escritores Policiacos, a la mejor novela del género publicada en lengua española durante el año 1991;
- (5) Premio “Edgar Allan Poe”, New York 2002, otorgado por la Mystery Writers of America, a la mejor policiaca publicada en EE.UU (en inglés), durante el año 2001;
- (6) Premio “Casa de las Américas”, La Habana 2000;
- (7) Premio Internacional “Planeta-Joaquín Mortiz”, México 1993;
- (8) Premio del Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo 1994, a la mejor novela del año publicada en Uruguay;
- (9) Premio “Ennio Flaiano”, Pescara 1998, a la mejor novela del año publicada en Italia por un autor no europeo.

Daniel Chavarría, un aprendiz de escritor.

JB: Para no reiterar la consabida retahíla sobre tus grandes éxitos literarios ¿por qué no nos hablas de tus grandes tragedias y reveses?

DCh: Tragedias no he vivido. No he padecido humillaciones destructivas como la cárcel o la tortura; ni he enterrado a ningún hijo, ni los he visto pasar hambre. Reveses sí, he tenido. En mi adolescencia hubiera hecho pactos con el Diablo por volverme un concertista de guitarra, pero al cabo de dos años de estudiar 10 horas diarias, descubrí que no tenía talento. También hubiera pactado por llegar a GM de ajedrez y me sucedió lo mismo.

JB: ¿Es cierto que a Cuba llegaste en el 69 como secuestrador de una avioneta?

DCh: Sí, pero prefiero no dar detalles, porque cuando Bush lea esta entrevista va a decir que *Juventud Rebelde* ha celebrado el cumpleaños de un terrorista disfrazado de escritor.

JB: ¿Y qué va a decir entonces cuando se entere de que hace poco, Chavarría ha ganado en Nueva York el más codiciado premio policiaco del mundo?

DCh: Seguramente va a condenar que se haya premiado a un autor cubano y me va a congelar los derechos de autor.

JB: Y por fin ¿cómo es la cosa? ¿Escritor cubano o uruguayo?

DCh: Muchas veces he dicho que soy un ciudadano uruguayo y un autor cubano; porque aquí escribí mi primera novela de gran circulación y he dedicado el grueso de mi obra a este pueblo y sus hazañas. Pero ya tú ves, aunque puedo escribir como cubano, sigo hablando como ríoplatense...

JB: ¿Y nunca has pensado en escribir una novela ríoplatense?

DCh: Para poder escribir como un autor uruguayo tendría que regresar y pasarme un par de años por allá. Hoy me fallaría el vocabulario, y hasta la sintaxis... Al cabo de 34 años en Cuba, tengo la pluma muy aplatanada.

JB: Y para este periódico de la juventud cubana ¿qué opinas de ella?

DCh: Pregunta difícil, a la que de buena gana le haría un dribbling; pero como le prometí a mi mujer que no iba a decir más mentiras, te la responderé con franqueza. La

juventud que veo a diario en las calles de mi barrio (La Rampa) no me entusiasma; y la que trato en círculos literarios tampoco: son demasiado europeoides y carecen de indulgencia histórica para valorar los defectos de la Revolución. Yo, que pertenezco a la generación del entusiasmo, tengo que apelar a veces a toda mi tolerancia. Sé que en Cuba hay problemas, carencias y demás. Pero los aspectos negativos del presente revolucionario suman diez centímetros y las virtudes un metro y medio. Y cuando muchos jóvenes intelectuales, en su despiste político, suelen verlo al revés, yo me indigno; pero me consuelo al saber que hay otros jóvenes cubanos con los que un viejo lobo de bar como yo, no suele empatarse. Son los que están en sus escuelas, fábricas, hospitales. Esos jamás acuden a los locales de mi circuito. Tampoco me es accesible la juventud que hoy presta servicios médicos, docentes, solidarios, en África, América Latina y otros países del Tercer Mundo, a la que considero flor de la especie cubana. Como ves, no te puedo dar una única opinión...

JB: ¿Y en tu literatura, qué papel asignas a la juventud cubana?

DCh: Mi literatura son otros cinco pesos... Primero permíteme reiterarte que sólo me interesan las novelas, y que las escribo en tres vertientes: novela política de aventuras, novela histórica y la picaresca. En esta última, donde mezclo sexo, comedia y policiaco, los jóvenes son protagonistas. Me interesan sobre todo para entender aspectos poco mencionados de nuestra patología social. Y pese a que yo vivo atrincherado en defensa de la Revolución, he aprendido a evitar la literatura eufemística. El eufemismo y la literatura se dan de patadas. Una literatura sin conflictos, aburre, nadie te la cree. En mis pícaro-policiacas, por ejemplo, sería fatal que me dedicara a elogiar los éxitos revolucionarios en la educación o salud pública. El policiaco prefiere marginalidad, violencia. Y para que las tramas sean convincentes, tienes que valerte de personajes reales e introducir conflictos. [JJJ] En mi novela *El rojo en la pluma del loro*, por ejemplo, yo trato con mucho cariño un personaje socialmente negativo. Se trata de una joven jinetera, que por supuesto no estudia ni trabaja. Se prostituye. Pero al mismo tiempo es un ser luminoso, leal, valiente, capaz de arriesgarse e ir presa por defender una causa justa. A mi me parece válido, desde la literatura, estudiar el dramático destino de muchos marginales, procedentes del campesinado o de la clase obrera, para quienes precisamente se hizo la Revolución, y que en parte por su mala suerte, desestiman las oportunidades que se les ofrece y terminan en el delito y la cárcel. Y en este caso de la picaresca cubana, muy fértil para propiciar una reflexión crítica sobre nuestra sociedad, uno debe enganchar al lector con la envoltura light, y con la amenidad descafeinada de la comedia policiaca y el

sexo. Luego, para que el mensaje ideológico resulte eficaz, debes tirar la piedra y ocultar la mano.

—
JB: Y volviendo al cumpleaños ¿qué se siente al llegar a la provecta edad de los 70?

DCh: Chico, yo nací en el 33; y como a los 9 ó 10 años, cuanto tomé conciencia de que nos acercábamos al final de un milenio, saqué la cuenta de que para llegar al 2000 tenía que vivir hasta los 67, y me pareció una meta difícil. Ignoro cuál haya sido la esperanza de vida de un uruguayo en 1943, pero uno veía poca gente de 80 años como ahora. Y a mis ojos de entonces un hombre de cincuenta años era ya un anciano. De modo que a veces me maravillo de haber llegado a los 70. Sin embargo, en mi caso opera un fenómeno que me ayuda a no sentirme viejo. Tú dirás que me estoy dando cranque con fenomenos raros para camuflajear mi decrepitud; y quizá sea cierto. Pero recuerdo que ya al cumplir los 20, me sentía viejo. La vida se me había escurrido sin dar cima a casi ninguno de mis proyectos infantiles. Lo mismo me volvió a pasar a los 30. Recuerdo que estaba en Mendoza, Argentina, lejos de mis hijos, con un matrimonio medio fracasado, económicamente mal, revolucionariamente frustrado, y el día de mi cumpleaños, en el cuarto de la pensión donde vivía, me encerré a llorar por el fracaso de mi vida. Me volvió a pasar a los 40, pero no a los 50, porque en Cuba ya me había hecho escritor a los 45; y fue como empezar una vida nueva, un largo aprendizaje. Te diré más: esta condición de escritor tardío me permitió viajar, conocer mundo, acopiar vivencias, cultura, anecdotario, y me propició el saltarme muchas tonterías que habría escrito de joven. Me permitió también verificar aquello de que *Ars longa, vita brevis*, porque en este largo aprendizaje del escritor, yo sólo llevo 25 años. Y eso me hace joven; me convierte en un aprendiz de escritor, al que le quedan todavía muchos secretos del oficio por descubrir. Téngase en cuenta que un novelista standard, publica sus primeras narraciones a los 25 años, y cuando lleva otros 25 en el oficio, sólo ha cumplido 50; es decir, 20 menos que yo. Por eso insisto en que a mi condición de escritor tardío y aprendiz, debo la juventud que hoy siento. Puedo decir entonces que con la literatura, me saqué una beca en Cuba. Y para poder estar becado, aunque a uno le queden dos afeitadas, hay que sentirse joven.

2) NEW YORK PRESS,
por J. T. Leroy,

6.1.1.1.1 Marzo, 2001

¿Se considera usted un “escritor de misterio”?

Sí, de cierta manera; pero no del todo. Yo escribo relatos de misterio, novelas históricas, y un género muy similar a la novela de espionaje, que prefiero llamar “novela política de aventuras”. Y en esencia, es lo que soy: un escritor de

aventuras. Me interesan los personajes excepcionales en circunstancias excepcionales, y estoy convencido de que las aventuras han suministrado la materia prima de las tramas más interesantes de todos los tiempos. Homero es aventura. El teatro de los tres grandes escritores trágicos atenienses, se basa en los antiguos mitos griegos, que también eran aventura. Don Quijote –y casi todo lo de Shakespeare– es aventura. Y del Renacimiento hasta nuestros días, la lista sería interminable. Podría agregar que **Edipo Rey**, de Sófocles, escrito hace unos 2500 años, es la más original de todas las tramas de misterio, en la que un investigador busca a un criminal que resulta ser él mismo, hecho que no descubre hasta el final, cuando ya ha asesinado a su padre y copulado con su madre.

¿Cómo enganchó con Akashic Books?

Me capturaron con las infalibles trampas de la amistad; pero hubo también algo de azar, un cierto grado de sensibilidad que contribuyó a crear un vínculo lírico-comercial tan poco ortodoxo como mis novelas. El director de Akashic es un músico apasionado por los libros. Una combinación poco frecuente. Y más rara aún si se considera su visión de largo alcance, y su creatividad en la gestión comercial a través de las contingencias y vaivenes del mercado.

¿Le gusta trabajar con casas editoras pequeñas e independientes, o preferiría escribir para editoriales más importantes?

Hasta hoy, mi relación con grandes casas editoras se ha limitado a México, España, Alemania y Francia. En Francia he obtenido un éxito considerable, y mantengo un nexo verdaderamente humano con mi editor. En otros casos he chocado con *bottom liners* que me hacen sentir como cifra y mercancía anónima. Mis éxitos mayores de ventas se han dado en Grecia e Italia, con pequeños editores a los que gustaron mis libros y apostaron por mí; y es con ellos que he obtenido mis mejores logros en el mercado.

Siempre me ha sorprendido descubrir que escritores de diferentes países se conocen entre sí. ¿Cómo ha entrado en contacto con escritores extranjeros? ¿Existe alguna organización internacional de escritores?

¡Por supuesto! Hay muchas. Y cuando leemos a un buen escritor cuyo trabajo nos gusta, y su contenido nos revela que es inteligente, tiene sentido del humor y posiciones políticas y filosóficas aceptables, se convierte de hecho en un hermano. Luego, cuando nos conocemos en el ambiente festivo de una convención literaria y compartimos ocho o diez tragos, ya somos amigos para siempre. De este modo conocí a los autores que aportaron sus *blurbs* para *Adiós muchachos*. Larry Block y yo bailamos salsa juntos sobre la pirámide de Chichén Itzá; a Donald Westlake le enseñé unos pasos de tango en Turín; a Martin Cruz Smith lo llevé a un bembé en La Habana; Tom Adcock, Will

Heffernan y yo apostamos una caja de ron en una competencia de tiro con pistola (caja que por cierto pagué, como buen perdedor que soy); y Paco Taibo es un viejo y querido amigo, en cuya casa me hospedo cuando viajo a México. Y así sucesivamente...

¿Ha tenido la literatura norteamericana mucha influencia en su trabajo? Si es así, ¿qué autores le han causado mayor impacto?

Mi iniciación como lector de novelas comenzó con Mark Twain, a los 8 años; y descubrí la gran poesía con Walt Whitman, que junto a Catulo, figura entre los poetas de mi adoración. También he leído mucho a los narradores de la Generación Perdida. Mis favoritos eran Dos Passos y Fitzgerald. Más tarde me cautivaron los del Sur. Mi propio desarrollo literario se debe un poco a Faulkner y a Caldwell. En el área de la narrativa policial, el 80% de todo lo que he leído proviene de escritores norteamericanos. Pienso que novelas como **The Ax**, de Donald Westlake, y **The Choirboys**, de Waumbaugh, figuran entre lo mejor de la literatura de nuestro siglo.

¿Ha sido siempre un escritor? ¿Qué hacía antes de dedicarse a escribir?

He viajado mucho desde muy temprana edad, y me he visto obligado a realizar todo tipo de trabajos para ganarme la vida: minero, vendedor ambulante, cuidador de carros. Más tarde, cuando regresé al Uruguay, enseñé idiomas. En Buenos Aires, fui traductor literario del inglés y el alemán, y escribí libretos para radio y televisión. A mediados de los 60 busqué oro en el Amazonas, y realicé algún contrabando en Colombia y Venezuela. Y cuando rondaba los 40 años, la Universidad de La Habana me contrató para enseñar latín y griego. Mi primera novela se publicó cuando yo tenía 45 años.

7) [JJJ] **Adiós Muchachos** es un libro muy erótico, y el asunto no está limitado a la heterosexualidad. De hecho, dos de los principales personajes son a la vez homosexuales y bisexuales. Su tratamiento de la sexualidad se me antoja tan desprejuiciado como travieso. ¿Está de acuerdo?

Me encanta la palabra travieso. Y está en lo cierto, porque mi regodeo literario por la sexualidad humana es un resultado de mi formación clásica. Yo escribí mi tesis sobre las comedias de Aristófanes, en las que el sexo —{in every way, shape and form, de todos los tamaños, gustos y colores}— era exactamente así, travieso, lascivamente juguetón, con un humor nacido de los ritos agrarios y de la genitalidad saludable que la naturaleza nos legó.

En mi novela **El ojo de Cibeles**, que debe aparecer en inglés el año próximo, hay una andanada contra la mojigatería de la Europa decimonónica, que fue incapaz de atreverse a pronunciar la palabra *culo*. Llegaron al extremo ridículo de inventar las palabras más horrendas para evitarlo. Uno de los atributos de Afrodita es *kallipygos*, literalmente “culo bello”, que el puritanismo

inglés sustituyó por el cacofónico *callipygian*, más tarde copiado por el resto de la comunidad erudita de Europa en sus respectivas lenguas.

En cuanto a mi novela **Adiós muchachos**, estoy seguro de que no provocará un escándalo en los Estados Unidos. Después de todo, ustedes han aprendido a decir *culo*, y han llegado a comprender a los homosexuales y a las prostitutas, y pienso que también al sexo interracial.

8) Hay varios temas sombríos en su novela; pero a ratos, el libro es también muy divertido. ¿Es difícil mezclar el humor con el engaño y la violencia?

Jacqueline Kennedy le preguntó en cierta ocasión a De Gaulle, cuál de los estadistas que él había conocido tenía el mejor sentido del humor. Y el General le respondió: "Stalin, *Madame*".

Voilà!

3) Publicada en: www.rprogreso.com

Usted, uruguayo, acaba de recibir en la Feria del Libro de La Habana el Premio Nacional de la Crítica. ¿Cuál es su reacción?

Hasta los cuatro años yo viví en el campo, en un lugar solitario donde no había niños. Y un día me llevaron a una ciudad durante los carnavales. Allí, en un tinglado de barrio, varios niños subieron a hacer sus gracias, yo entre ellos; y recité unas cuartetas bastante obscenas que me enseñara un calavera, tío mío. Aquel día recibí mi premier premio artístico, un muñequito de goma de esos que hacen juiii juiii cuando los aprietas. Aquel juguete, recibido cuando uno es una flor acabada de abrirse, me deparó una emoción que todavía me hace temblar. Y la emoción venía, según creo, de sentir que yo no era más un niño solitario. Ahora pertenecía a una comunidad donde se me quería y premiaba. Y hoy, el Premio de la Crítica también me demuestra cariño y confirma que mi obra ocupa un pequeño espacio en la cultura cubana. Eso me da alegría y mucha emoción, pero confieso que no tanta como la del muñequito de goma.

El ***Rojo en la pluma del loro***, su título premiado, es una novela policíaca. Pocas veces la crítica cubana premia este género. En su opinión, ¿a que se debe?

Se debe a que el 90% de las novelas policíacas son mala literatura. Pero muchos críticos prejuiciados e insensibles, se niegan a admitir que hoy día, junto a la basura condicionada por el marketing y la estupidez globalizada, se publican también policíacas de altísima calidad estética y conceptual. A quienes tengan dudas, recomiendo dos obras maestras de la literatura universal: ***The choir boys*** de Wambaugh, y ***The Ax*** de Donald Westlake. (Y cito estos dos, por ser éste un semanario norteamericano.)

Sus libros tiene gran éxito en Europa. Las librerías de Italia, Francia, Alemania, lo atestiguan. ¿Qué pasa en Estados Unidos? ¿Ha sido traducido al inglés y editado?

El 3 de febrero pasado, la traducción de mi novela **Adiós muchachos** (que en inglés conserva su título en español) fue nominada, junto con otras cuatro de la categoría **original paperbacks**, para los famosos EDGARD AWARDS, que otorga la asociación MYSTERY WRITERS OF AMERICA. Los que se interesan por este género, saben que en esta categoría se publican más de 1000 originales por año. Por tanto, considero que en los EE.UU. me he iniciado con el pie derecho. Y en el mes de marzo, aparecerá en librerías **The Eye of Cybeles**, mi segunda novela en inglés. Se trata en este caso de un *thriller* histórico, cuya acción transcurre en el siglo V a.C., en la Atenas de Pericles.

Siguiendo el hilo de sus novelas -las he leído todas- veo que las prostitutas son personajes importantes para usted. ¿Por qué esta predilección? ¿Es un *gourmet* de la vida alegre?

Es verdad que las prostitutas me apasionan, pero no tanto como consumidor. Me interesan como fenómeno cultural y les he seguido el hilo desde la Antigüedad. Literariamente son personajes cargados de intensidad dramática.

Un caso que me ha interesado mucho es la prostitución de la nobleza emigrada. Mi novela **El ojo de Cibeles** enfoca la figura de Aspasia de Mileto, una aristócrata de la Jonia que por huir de los persas, se prostituye en Atenas. Desde luego, no tenía otra opción. La hermética sociedad de las polis griegas no admitía extranjeras como cónyuges de los nativos; y una mujer sin marido estaba condenada a trabajos viles, a la servidumbre o a la prostitución. Y por supuesto, las aristócratas ilustradas de la Jonia, preferían el mal menor. Pero como la mayoría eran mujeres cultísimas, hubo algunas que en Atenas alternaban su negocio de cortesanas o matronas de burdeles elegantes, con actividades intelectuales. La célebre Aspasia, por ejemplo, impartía clases de filosofía y retórica a alumnos tan ilustres como Heródoto de Halicarnaso, Gorgias de Leontinos y hasta el propio Pericles, que luego, gracias a su fortuna y poder político, logró imponer una ley especial para poder casarse con ella.

Otro caso de cortesanas elegantes, fue el de las aristócratas rusas que la caída del zarismo lanzara a los burdeles elegantes del Occidente Europeo, después de la revolución bolchevique. Y por supuesto, muy interesantes son también las jineteras cubanas del Período Especial. Considerarlas “interesantes”, quizá sea de mi parte un poco cínico, porque no se puede obviar su negatividad social y trágico destino; pero pueden ser mujeres muy virtuosas y casi siempre exentas de esa sordidez de las prostitutas del primer mundo, drogadictas, que trabajan con tarifas taxativas, organizadas en sindicatos, y que se pretenden “trabajadoras del sexo”. De las jineteras me ocupo en **Adiós muchachos** y otras novelas, pero casi siempre en tono de comedia, en busca de sus aspectos más humanos y festivos.

Obras en inglés por Daniel Chavarría

Adiós muchachos Akashic Books 2001

4) 1.- Tiene usted dos obras —destacadas y premiadas ambas (El rojo en la pluma del Loro, 2000, y Adiós Muchachos, 2002,) en las cuales el personaje femenino principal es una prostituta o jinetera. Son dos mujeres diferentes, aunque con puntos en común en lo que respecta a su vínculo con quienes las utilizan, en un sentido u otro. ¿Se inspiró usted o quizás estudió alguna en particular o son puros sujetos de ficción?

La Alicia de **Adiós muchachos** fue mi alumna. Por supuesto, *mutatis mutandis* y con muchos añadidos de mi cosecha. Bini es una fusión de dos mujeres a quienes conocí a fondo, y cuyas vidas me aportaron una parte importante del anecdotario que utilicé en **El rojo**.

--

2.-En el Loro... usted recrea con puntilloso esmero el personaje de Tresó, el torturador ¿Le recuerda a uno o varios de estos especímenes, algún testimonio quizás...?

Yo publiqué mi primera novela a los 45 años y más de una vez he comentado algunas ventajas de esta iniciación tardía, como por ejemplo, la de poder nutrirme de situaciones vividas y de personajes reales a lo largo de casi medio siglo; amén de que en mi caso, llevé una vida mucho más agitada y trashumante de lo que corresponde a un aprendiz de novelista veinteañero.

A Tresó lo construí sobre la personalidad de un psicópata argentino que unos años antes fuera de la policía peronista. Nada comparable a lo que vino después, pero entre otras cosas, se complacía en sodomizar a los presos más indefensos. A este personaje lo conocí en el Perú, y con él recorrí el país vendiendo libros y suscripciones para revistas. En efecto, era hijo de un pastor crápula; vivía en Lima con once cholas a las que fornicaba en lote y obligaba a corear himnos adventistas. Uno de sus rasgos más sádicos era el de salir a bucar la pelea desarmado, con su carita rubia de ojos claros, e internarse en los suburbios más temibles, a esperar que lo asaltaran. Su placer consistía en desfigurar con sus uñas de acero y patadas de mula a cuanto asaltante se le aproximara. Luego los desnudaba, les quitaba lo que llevasen de valor, y solía arrojar al Rímac las ropas y zapatos. De otra parte, como yo conocía a fondo la tragedia y el anecdotario carcelario de mis coetáneos rioplatenses y había leído los **Recuerdos de la muerte** de Miguel Bonasso, me fue fácil construir este antihéroe que por singular, no deja de ser creíble, según me parece.

--

3.-Aunque usted usa en una medida o en otra la técnica de la novela negra en sus obras, particularmente en esta, y aunque espacial y conceptualmente diferente, hay ciertas evocaciones de Joy. ¿Coincide conmigo o no? ¿Por qué?

Si se refiere usted a **El rojo**, sí coincido. Ahí prevalece con mucho el ambiente cosmopolita, internacional, y las situaciones y personajes excepcionales de **Joy**. Además, si nos atenemos estrictamente a lo que significó la acuñación del término “novela negra”, conque los franceses designaron la producción policiaca de la Série Noire de Gallimard en los años 50, me parece evidente que no me regodeo con lo verdaderamente negro, como podrían ser las escenas de tortura y violencia. Para la trama, me basta con mencionarlas y a lo sumo insinuarlas, pero no apelo a la sordidez ni a la truculencia que caracteriza a la típica novela negra.

4.- Una pica en Flandes tiene una fuerte sazón erótica. Si en obras anteriores ese mecanismo fue parte insustancial de la trama, en este texto cobra un fuerte carácter descriptivo. Pese a su elegancia ¿es una concesión a las propensiones del gran mercado actual o una necesidad narrativa a que le indujo el curso de la propia obra? Le recuerdo que el ojo de Cibeles “peca” de otro tanto.

5. Hasta principios de los 90, yo sólo escribía novelas de espionaje o el policiaco urbano, y por cierto con tramas bastante puritanas; pero un día, Paco Ignacio Taibo II me propuso escribir una noveleta que él se había comprometido a hacer para la revista **Crimen y Castigo**. Y al ver un día que se le venía encima la fecha de entrega y no había escrito una línea, me pidió ayuda. Yo me comprometí entonces a escribir una policial erótica basada en una jinetera cubana. Y en 32 días escribí **Adiós muchachos**. Creo que es una de mis novelas más intrascendentes, pero yo estoy muy contento de haberla escrito. Aparte de muy divertida, me ha proporcionado éxito, publicidad, un premio codiciadísimo incluso por escritores de primera magnitud, y algún dinero. También descubrí que el tema erótico me era accesible; y eso me abrió las puertas para una nueva línea narrativa, que de alguna manera reiteraré en **El rojo**, donde el policiaco se mezcla con la comedia, la novela política y el erotismo. Se trata de un subgénero, que yo llamo picaresca cubana, atractiva para un gran público, donde sin hacer concesiones denigrantes al mercado, respeto sus requisitos fundamentales y me asegura una buena circulación internacional.

--

5.- En La Pica..., los tres personajes europeos sobre cuyas peripecias se habla durante casi toda la obra, tienen un dibujo más nítido que el de los ancianos de PROVERITATE. ¿Porque son seres de este tiempo, en tanto los otros pertenecen a una época que se olvida?

Exactamente. Los viejos son personajes ya muy conocidos en la literatura del siglo pasado, y para mis propósitos basta con dos de muestra, en sendos capítulos autobiográficos que los tipifican. Los otros requieren explicación y mucho más espacio para verlos por dentro. Hay que demostrar, además, como ya dijera Guillén, que para saber qué cosa es la pureza se necesita haber sido muy impuro. O en todo caso, que las grandes virtudes de nuestro tiempo se localizan de la cintura para arriba, en la esfera de los sentimientos solidarios, de la antropofilia, de la razón.

--

6.- ¿Aquel verano en Madrid es verdaderamente (en parte o todo) un recuento o la memoria de un pasaje de su existencia personal?. ¿Está dispuesto a confesarlo?

Sí ¿por qué no? Y también le confieso que es la primera vez que voy a decir toda la verdad.

Aquel año en Madrid, en lo que a mí me interesa, es una historia verdadera: Gaby me mintió a mansalva; me atribuyó un hijo del que me vine a enterar mucho después; les mintió a su marido y a su amante; pero era una mujer digna que mentía por entregarse a una causa justa.

En el resto hay alguna fantasía. El padre era un hombre taciturno, triste, aplastado por la tragedia que le tocó vivir en su juventud. No fue para nada el personaje excéntrico, payaso y violinista que yo construí. Es verdad que cazó nazis pero nada tuvo que ver con el secuestro de Eichmann por el Mossad. Por supuesto, los diálogos son míos; y el final de melodrama está muy amañado. Sobre todo, no hubo la carta con que cierra la novela, que me dirige el hijo de Gaby; ni existió el reencuentro con su verdadero padre.

...

--

7.- Hago constar que no soy feminista, pero me parece que las mujeres de sus obras quedan bastante mal paradas-¿Ud. que cree?

Yo sí soy feminista, o por lo menos, partidario de las mujeres. Y creo que cuando dejo malparada a alguna en mis novelas, es por atacar a una clase, estamento o grupo humano que detesto. En Olga Karáguina ataco a la nobleza zarista; en Alicia, a los oportunistas del establishment cubano; y si usted observa bien, en mi obra no hay un solo personaje femenino denigrado por capricho.

--

8.- A juzgar por numerosos pasajes de sus diferentes libros es usted un buen gourmet, diría que casi un sibarita. ¿Es así?

Me temo que no. En todo caso, soy un tragón de amplia tolerancia palatal. Pero trato de ser honrado, y no como algunos autores latinoamericanos de origen

humilde que un buen día prosperan, y de omnívoros y guerrilleros de la supervivencia, un día se impostan un paladar refinado. Yo creo que el paladar y la facultad de catar los buenos vinos, se forjan en la cotidianidad de la infancia, y en lo posible con un papá viticultor o millonario. Sin embargo, si hace falta, sé fingirme un buen **connaisseur**. Al lector de novelas es muy fácil engañarlo: basta con abrir el sitio web de cualquier restaurante francés donde se come a razón de 300 euros per capita y copiar un menú, con sus vinos y postres.

9.- ¿En qué momento se le ocurrió escribir ficción? ¿Hubo algún factor coyuntural, una “iluminación”, embullo?

A los 8 ó 9 años, después de leer **El avaro** de Molière hice mi primer intento. Durante la infancia, varios libros me provocaron otras tantas acometidas fallidas: **Huck Fynn**, **El Conde de Montecristo**, **Los hijos del capitán Grant**. De adulto sólo hice dos intentos, también fallidos; uno después de leer **Gabriela, clavo y canela**, hacia los 30 años, y otro después de **Los pasos perdidos** a los 36. Y como ya dije, no logré publicar nada hasta los 45. Eso lo atribuyo a que esta vez me propuse un objetivo muy humilde: el de escribir una novela mejor que **Los hombres color del silencio**, de Alberto Molina, Premio en el concurso anual del MININT. Y lo logré con **Joy**. Molina estuvo de acuerdo.

--

10.-Una evidencia constante en casi toda su obra es la denuncia política. Lo hace a través de la cita ocasional, el sabio manejo de situaciones y personajes y hasta por el uso del humor o la sátira y hasta de la crítica en lo referente a la sociedad cubana. ¿Va mantener esa tendencia o se dirige hacia otros derroteros narrativos?

Se trata, como usted sabe, de un requisito aristotélico que Horacio tradujo como la combinación de lo *dulce et utile*, o sea, lo ameno y lo útil (desde el punto de vista cognoscitivo, conceptual, ideológico, formativo etc.) Creo que salvo **Adiós muchachos**, donde cargué bastante la mano en la amenidad, siempre he tratado y trataré de poner mi granito de arena para que mis lectores salgan beneficiados con algo útil. En todo caso, aunque a veces me voy del tema cubano, lo que más me interesa son los claroscuros y singularidades de esta sociedad revolucionaria que tanto admiro; pero en literatural, me interesa su patología social, los aspectos conflictivos, la crítica de la satisfacción, el acomodamiento, la injusticia, la mentira. Porque esta es la sociedad más virtuosa que conozco, pero no es ni puede ser perfecta, y sólo elogiar sus virtudes y jamás criticar sus defectos, no me parece una actitud honrada..

--

+10.- ¿Puede decirme cuáles son sus autores literarios y musicales preferidos?

Prefiero no responderla.

--

11 ¿cuál es su mayor pecado y cual la mejor virtud?

La gula y la tolerancia.

12. ¿Por qué vive y trabaja en Cuba, sobre todo a partir de que el país entra en crisis?

Le agradezco esta pregunta, pero ya está respondida al final de la décima.

Memorias de Daniel:

-[Montevideo, 1947] En mi infancia y temprana adolescencia nunca tuve novia, ni sabía

besar, ni conocí relaciones amorosas con sexo; pero a los quince años, aunque representaba más por mi tamaño, barba prematura y bigotito, debuté en un prostíbulo de la calle Río Branco, a una cuadra y media de mi casa, con el clásico

bombillo rojo en el zaguán. Dos o tres años antes, con mi inglés ya bastante desarrollado, yo solía llevar allí marinos británicos y norteamericanos para
23

ganarme una propina. Cuando los veíamos llegar al barrio, los muchachos les caíamos en pandilla para pregonarles el consabido «*foki foki* señorita». En aquel

prostíbulo sin música ni tragos, una negra gorda abría la puerta cancel y nos ofrecía asiento a lo largo de un pasillo. Aquello se asemejaba a la consulta de un

médico, donde varios hombres esperaban en absoluto silencio, como avergonzados de estar ahí.

Aquel burdel «quilombo» —es el término en el Río de la Plata—, pertenecía a dos prostitutas francesas y ellas mismas atendían a su clientela.

Cuando terminaban con uno, se asomaban semidesnudas a la puerta de su cuarto,

para convocar al siguiente. Al entrar a las habitaciones, uno sentía enseguida un

olor vaporoso, como en las casas de baños, porque siempre ponían a hervir grandes ollas de agua para la asepsia e higiene personal. A los clientes nos examinaban el sexo, apretaban el glande para precaverse contra flujos gonorreicos

y otras secreciones malignas, y acto seguido procedían a un minucioso lavaje con

permanganato de potasio. Cuando recuerdo tales preparativos, pienso que a mis treinta o cuarenta años, aquel tratamiento, la sordidez del cuarto y los olores medicinales me habrían impedido toda erección. Pero entre los quince y dieciocho años era otra cosa, máxime que las dos francesas treintañeras eran bastante apetecibles y me provocaban orgasmos en pocos segundos. Más adelante, ya en plan de putaño experto, conocí casi todos los prostíbulos del Barrio Sur. A los dieciocho volví a enamorarme, esta vez de una flautista de veinticinco, que me enseñó a besar y a integrar en el acto amoroso la sexualidad más descarnada, bajo el lema de que todo era lícito en la cama. A ella le debo quizá el haberme librado de la dualidad entre el amor puro consagrado a la mujer amada y el desahogo sucio con prostitutas o artes manuales. Aquella antinomia me la inculcaron algunas lecturas religiosas y la prédica de los curas, cuando me catequizaban para la Primera Comunión. A los dieciocho años, vinculado de lleno a un grupo de teatro, yo había acumulado experiencia con una docena de mujeres mayores y más expertas que yo, y suficiente pericia amatoria como para salir airoso en cualquier nueva aventura. No obstante, mi flautista, con quien conviviera varios años, fue mi preferida; y a medida que la fui conociendo llegué a admirarla como artista, y como persona limpia y veraz, y me enamoré de ella.

-[Hamburgo, 1953]Al cabo de quince días en Hamburgo, yo conocía ya a toda la clientela habitual del Génova y a media docena de prostitutas independientes que con la anuencia del patrón, pescaban sus clientes en el bar Cuneo las protegía y las trataba con respeto, no les cobraba ninguna comisión, pero les exigía un comportamiento decoroso dentro de su local. Nada de riñas ni borracheras escandalosas. Las broncas entre mujeres, o con hombres, debían dirimirse en la calle.

Los marinos desembarcados eran en su mayoría españoles que combatieran durante la Guerra Civil contra el franquismo. Todos aducían como causa de su desembarco, el haberse enterado, de pronto, que su buque había incluido en la ruta una inesperada escala en España.

-[Bogotá, Colombia, 1964] de modo que los reiterados lances amorosos de Oscar ya no me dejaban impasible, y yo también comencé a llevar invitadas a nuestro cuarto del hotel Dalí. En una ocasión me atrajo una prostituta modosita, con pinta de novicia, que encontré en la carrera Séptima. Ella me propuso, por un pequeño sobreprecio,

solazarnos en casa de una amiga suya, a pocos pasos de allí; y apenas iniciado

nuestro lance, en la postura más universal, ella abrió de pronto los brazos, cerró

los ojos y entre gemidos me suplicó: «¡Duuuuuro, su merced!»

Como recién llegado, aquel único y singular tuteo bogotano de intimidación, no me era familiar; y al oírsele a una desconocida, di por sentado que iba dirigido

a un cómplice suyo, armado de un garrote, algún hachepé escondido a mis espaldas, listo para molérmelas a golpes y robarme; y presa de aquel pavor repentino, brinqué de la cama al piso para esquivar el porrazo y defenderme.

A los pocos días, en un puesto de lustrabotas presté atención a un singular diálogo entre dos emboladores, como les dicen allí:

—Oiga, *alita*, présteme el betún carmelita.

Y como recibiera una negativa, el muchacho se molestó:

—No sea tan hijueputa, su mercé, y présteme el betún, camine pues...

Durante mi primer mes en Bogotá, no me ocupé de buscar empleo. Del oro amazónico me quedaban todavía unos cuatrocientos dólares, y no quise comprometerme con ningún trabajo hasta verme curado, o bastante aliviado.

Dediqué después un par de semanas a mi muy descuidada dentadura, víctima de una docena de caries y varias muy avanzadas que me causaban frecuentes dolores. Por terror al torno de los dentistas y para mayor rapidez, me

hice extraer media docena de muelas y un diente delantero, y al final esperé unos

días por una prótesis.

- [Hamburgo, 1954] Mientras observaba su perfil griego y su semblante de ícono primitivo, lo

vi de pronto mirar con gran intensidad a la puerta, por donde entraba en ese momento la Marika, una gorda muy gorda, polaca, de unos veinticinco años.

Nino me informó que su presencia en el Génova obedecía a dos razones: la primera, verme a mí, a quien siempre agradecería mi acogida durante su primera

noche en Hamburgo; y se extendió en comentarios sobre la muy poca gente dispuesta a compartir su cuarto con un desconocido recién llegado, sin dinero ni

equipaje; y por ese gesto mío, siempre sería mi amigo; y al decirlo juró por la memoria de su madre y se besó una cruz de índice y pulgar.

La segunda razón de su presencia en el Génova era la gorda aquella, y me señaló a la Marika, con un estirón de labios. De sólo verla, al mediodía siguiente a

nuestra noche compartida, el amor lo había fulminado. Ocurrió cuando llegara por

segunda vez al Génova, con idea de localizarme, y allí lo encandilaron los ojos de

la gorda. Eran los más bellos que él viera jamás. Nino no andaba muy errado. Los

ojos de la Marika, de un verde claro, fronterizo del amarillo, como el follaje de algunos árboles boreales, sus rasgos delicados, más la buena figura que le faltaba,
la habrían convertido en la modelo facial más bella del mundo; y tanto deseo le inspiraron a Nino aquellos ojos, que se propuso enamorarla.
Me preguntó si la conocía.
Como es lógico, yo conocía a todas las putas del local y era amigo personal de varias. Si me quedaba sin dinero, alguna me lo prestaba, o me pagaba
un café con leche, o un Frankfurter.
Recordé también que la Marika me cosió una vez los botones de una camisa. No obstante, entre las muchachas del Génova, mi gran amiga era Petra,
una nativa de Köln, con quien simpatiqué desde el mismo día de mi arribo. Al descubrir su acento renano, muy característico por la pronunciación abusiva de un
sonido similar al del inglés *sh*, en palabras como *Weg* o *Ich*, donde no corresponde, me dio por decirle una frase en *kölsch*, y aquello me ganó su corazón
nostálgico. Se trataba del mismo dialecto hablado por la pareja de ancianos que
me albergara en Köln, y por muchos compañeros de la fundición. Yo lo entendía
bastante bien y sabía palabras y giros idiomáticos para lucirme ante los alemanes,
que jamás esperan de un extranjero el conocimiento de un dialecto regional. Desde entonces, Petra sólo me habló en *kölsch*. Le encantaba y donde me viera, se
acercaba a charlar y a invitarme una copa. Yo le cogí cariño; y a poco de conocerla, protagonizamos un incidente inolvidable.
La Herbertstrasse, callejón de una sola cuadra que aún hoy desemboca en la Davidstrasse, a pocos metros del Génova, atraía en Sankt Pauli a miles de libertinos y curiosos. Todas las casas, por ambas aceras, eran prostíbulos con ventanas y balcones a la calle, convertidos durante los meses fríos en ábsides
y
sobradillos caldeados, tras cuyas numerosas vitrinas se exponía, a cualquier hora
del día o la noche, un centenar de prostitutas semidesnudas, con sus botas, quepis
rojos y látigos de domadoras; o en plan de pintarrajeadas cleopatras bajo velos transparentes, rostros lascivos, grotescos, que sorbían y daban lengüetazos sobre
porcelanas de fálicos helados. Las más jóvenes y hermosas se vestían con
110
miniaturas inadmisibles en otra parte de Europa. Allí, como en cualquier vitrina de una tienda, los interesados se arrimaban a consultar las tarifas, variables según

las especialidades, posturas, conductos preferidos, todo bajo estricto control del tiempo.

Varias mujeres solían asociarse para costear una vitrina y cada una cumplía un horario de cuatro o seis horas. Muchas se marchaban con sus grandes

bolsos de ama de casa enganchados del brazo, se mezclaban entre el gentío, y durante el resto del día atendían sus hogares, hijos, maridos, madres ancianas. Ya

en aquella época, existía un sindicato y las que profesaban en la Herbertstrasse,

pagaban una policía privada, con autorización del gobierno. Todas se sometían a

un estricto control sanitario semanal y antes de atender a un cliente, les practicaban lavados antisépticos y les revisaban los genitales en busca de síntomas

venéreos.

Claro está, no todas eran heroicas viuditas sin oficio que se inmolaban por sus hijos, huérfanos de la guerra reciente. Las había vocacionales, locas, bandoleras y aberradas de todo tipo; y un espécimen de esta variedad, una pelirroja de rasgos lombrosianos apodada *die Aal*, la Anguila, tuvo una sonada bronca con Petra, a pocos días de mi llegada a Hamburgo. Un día, la Anguila se

apostó junto a la salida del Génova, cogió a Petra por los pelos y la arrastró al interior del callejón. —Al «interior», porque a cada extremo de la Herbertstrasse,

en aras de la decencia pública, el Ayuntamiento Municipal de Sankt Pauli dispuso

la instalación de dos altas chapas de hierro gris, a modo de biombos paralelos, que

impedían la vista y obligaban a entrar al callejón en *slalom*, o en zeta.

Quiso la casualidad que en aquel mal trance de Petra, yo saliera del callejón, donde profesaban dos clientas de mis cigarrillos y licores; y al ver a la pobre tan humillada, arrastrada sobre el empedrado del callejón, me abalancé contra la Anguila y le metí un empujón; pero en ese momento, un guardia comenzó a tocar pitazos frenéticos y me agredió con su porra de caucho en la frente. Yo alcancé a descargarle un directo a la mandíbula, pero le di sobre el pito,

que casi se traga, y le provocó un sangramiento de las encías; enseguida se me

abalanzó otro guardián y varias amigas de la Anguila y terminamos todos en la cercana estación de policía.

El motivo de la bronca, según me enteré después, fue un cliente habitual que Petra le birlara a la Anguila, fuente permanente de conflictos, agresora de otras mujeres por venganza o celos. Los policías, que la detestaban, simpatizaron

conmigo y me dejaron en libertad.

Aquel incidente me ganó la adhesión general de las putas, que me

adoptaron en lote, y la que no me regalaba una corbata, me invitaba a una copa o me lavaba la ropa. La Marika, una de las más sensibilizadas con mi actuación en defensa de Petra, me llevó a su cuarto, cercano al Génova, me aplicó hielo para un chichón en la frente, una pomada cicatrizante sobre un arañazo de la Anguila en un pómulo y me cosió un botón perdido durante la trifulca. Desde ese día comenzó a tratarme como a un hermano.

Cuando Nino confirmó mi amistad con la Marika, me apretó una mano y estuvo largo rato describiéndome lo que sintiera al verla por primera vez: erección

inmediata, ganas de chuparle los labios, y esto y lo otro, y de penetrarla así, o asao; porque las gordas siempre habían sido su bocado preferido, y lo fascinaban

los ojos verdes; y la expresión de *santa Madonna* que exhibía la Marika, le borraba de la cabeza su condición de *putana*, y no veía la hora de apretarla entre

111

sus brazos, y de perforarla una y otra vez, como a una virgen, y como si fuera esta

noche la última vez.

Me refirió que él, desde adolescente, conquistaba y tutoraba con gran facilidad a las mujeres de la *mala vita* en Italia, en Francia, pero no disfrutaba con

ellas en la cama. De niño solía masturbarse con la imagen de una revista porno donde un perrito lamía a una gorda angelical, repantigada sobre unos cojines; y no

cesaba de reiterarme que cuando tuviera a la Marika entre sus brazos, la iba a chupar hasta hacerla derretir, y con el mismo fervor didáctico empleado para demostrarme sus lances cuchilleros, ahora me describía su pericia en la esgrima de

la lengua. Pero se sentía desarmado; porque aquí no se trataba ya de conquistar a

una puta, tarea facilísima para él, sino a un ángel virginal y no sabía cómo abordarla. La deseaba con un ardor que ya le quemaba el corazón, pero la regla

número tal de la mafia, le impedía pagar los servicios de una meretriz. Eso era un

deshonor, inaceptable para un mafioso de su rango; y yo, su hermano juramentado, debía mediar y transmitir a la gorda todo lo mucho y bueno que él sentía por ella.

Si la Marika hubiera tenido sentido del humor o alguna cultura literaria, yo le habría descrito aquel amor fulmíneo, incontenible, tan típico de un siciliano como el famoso *raggio* que convertía a los mansos pastorcillos de Teócrito en faunos violadores, peludos y temblorosos. Pero no era el caso.

Cuando me acerqué a la mesa de la Marika y le describí lo que Nino sentía

por ella, admitió haberse conmovido, ella también, desde que lo viera. Adoraba su apostura, su cabellera negra y rizada, su modo de andar. Pero cuando le dije que era siciliano, torció los labios en un gesto de descontento, y nunca he olvidado las palabras que empleó para describirme su desagrado ante los meridionales en general: *Die stehen immer am Lecken*. Visto que las perspectivas de goce y lujuria no prometían ayudarme a cumplir mi encargo, opté por apoyarme en la verdad, y le dije que Nino era un hombre muy solvente, pero su religión le impedía pagar el amor. Así, tras apelar a su buen corazón, a nuestra amistad y a mi urgencia por complacer a aquel tipo, con quien tenía un gran negocio en puerta, le ofrecí los setenta marcos que en ese momento llevaba conmigo. La tarifa de la Marika por una noche completa era de cien, y tras pensarlo un poco me aceptó cincuenta. Durante tres o cuatro días, la Marika se perdió del Génova, y por lo que me dijera una de sus amigas, andaba en luna de miel por Hannover, con un cliente nuevo. Yo me pregunté si seguiría aún con Nino. Como cliente, no le interesaba un tipo que tenía prohibido pagar por su satisfacción sexual; y si era verdad la preferencia lingüística que ella atribuía a los meridionales, tampoco lo disfrutaría como amante. En más de una ocasión yo la había oído declararse partidaria del naturalismo y el rigor de la materia.

- (Colombia, 1966) Llegado a Cartagena cumplí al dedillo lo que Alberto me aconsejara y en efecto, su «plan putas» funcionó de maravillas. Me empaté con Socorro, una muchacha graduada de secundaria, que leía poesía y desde muy joven, por consejo de una tía abuela, se había trazado un singular plan para su vida. Putearía hasta los treinta años, se divertiría al máximo, conocería machos buenos, ahorraría dinero y cuando tuviera lo suficiente, volvería a su pueblo para montar un negocio y casarse con algún tipo que no fuera bruto ni abusador. La prostitución le encantaba; y según la tía, bien practicada podía servirle de gran enseñanza para la vida. Socorro disfrutaba mucho las traspasadas y borracheras, y como era bella y muy solicitada, se daba el lujo de escoger a sus clientes. Por cierto, la prostitución que yo conocí en Colombia era muy benigna. No

existía el burdel de clientes sombríos, sentados en espera de su turno para entrar al cuarto de una mujer que despachaba tandas de una docena por día; ni chulos que explotaran a las mujeres y les sacaran dinero a golpes. Algunas eran libres, y hasta golondrinas de un solo verano; pero la mayoría integraba el elenco estable de algún burdel, donde ocupaban un cuarto, recibían comida, a cambio de bailar y beber toda una noche con un mismo tipo, a lo sumo dos. Por añadidura, percibían comisiones sobre el consumo de los clientes y la protección de los matones del establecimiento ante eventuales abusos de los parroquianos. Otras alquilaban el cuarto y entregaban al patrón o matrona, una cantidad fija semanal. Socorro supo de entrada que conmigo no tendría futuro y se acogió a servirme cuando yo la necesitara. Cuando algún barco importante me anunciaba su llegada, yo procuraba que las novias de mis amigos y Socorro, estuvieran libres durante esos días. A Socorro yo le pagaba bien y ella no sólo me asesoraba sobre mujeres y el tema de la putería en general, sino que amenizaba las comilonas y bebetas que yo organizaba en mi casa de Manga, para las que contrataba músicos, tríos de guitarras, bongoseros, cantantes. No abordaré la operación de ventas para no adentrarme en tecnicismos densos.

Ehrenwörtliche Erklärung

Ich versichere hiermit,

1. dass ich die vorliegende Diplomarbeit selbstständig verfasst, andere als die angegebenen Quellen und Hilfsmittel nicht benutzt und mich auch sonst keiner unerlaubten Hilfe bedient habe, und
2. dass ich diese Diplomarbeit bisher weder im Inland noch im Ausland in irgendeiner Form als Prüfungsarbeit vorgelegt habe.

Wien, _____